



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**POBREZA, MARGINACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN
OAXACA.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(ESPECIALIDAD EN CIENCIAS POLÍTICAS)

PRESENTA:

JOSÉ ALFREDO CORTÉS RUSCHKE

DIRECTOR DE TESIS: CARLOS GALLEGOS ELÍAS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este trabajo está dedicado a todas las personas que han estado conmigo, brindándome su cariño, su amistad, su apoyo y sus consejos, a lo largo de este viaje.

A mi madre y a mi padre, María Indalia y José Nicolás, por la vida, por sus enseñanzas, por la lucha, a su manera, de querer cambiar lo que vivimos, por los momentos felices y los difíciles, por ser fundamento de mi fortaleza, por los caminos que han elegido.

A mis hermanas Griselda, Esperanza, Heidi (María) y Nicole, por sus cuidados, sus consejos, porque en nuestras diferencias hemos sabido respetarnos.

A mi amiga Violeta y mi amigo Robin, porque nos hemos querido como hermanos, por su sinceridad y su cariño, por las personas y las cosas que hicieron posible que conociera.

A mis amigos de la facultad, a Ariel y Lucía, a Iván, Francisco, Miguel, Nataniel, Mayte, Valeria, Luis, Uriel, Yver, Aloyiztli y Ernesto, por los momentos que vivimos, con mucho cariño.

A mis profesores, quienes compartieron sus conocimientos, especialmente a Carlos Gallegos por sus palabras y su amistad. A las profesoras Betzabé Mendoza, Carmen Roqueñí, Hilda Aburto y Rocío Canudas por sus observaciones y consejos.

A la UNAM, por todos los espacios de conocimiento que posibilita.

A quienes aman a Oaxaca, y estas palabras puedan servirles.

A Maylen, por acompañarme durante estos años y procurarlos más lindos, por las ausencias y los encuentros, por sorprenderme, por tu abrazo, tu alegría, tu amor...

Y a la memoria de mi abuela Esperanza, por su hermosa sonrisa y su amor al prójimo.

ÍNDICE

Introducción.	6.
Capítulo I. Análisis de los conceptos de pobreza, enfoques y métodos de medición....	16.
1. Pobreza.	19.
1.1 <i>¿Qué se entiende por pobreza?</i>	
2. Conceptualización de la pobreza.	24.
2.1 <i>Enfoque del Banco Mundial.</i>	
2.2 <i>Los conceptos de capacidades, realizaciones y bienes y servicios en Amartya Sen.</i>	
2.3 <i>Las necesidades y satisfactores en Manfred Max-Neef.</i>	
3. Perspectivas conceptuales en México.	29.
3.1 <i>La perspectiva de Santiago Levy.</i>	
3.2 <i>El Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL).</i>	
3.3 <i>La perspectiva de Julio Boltvinik.</i>	
4. Métodos de Medición de la pobreza.	36.
4.1 <i>El método de las Necesidades Básicas.</i>	
4.2 <i>El método de la Línea de Pobreza.</i>	
4.3 <i>Los métodos multidimensionales e integrados de la pobreza.</i>	
Capítulo II. La pobreza y los pobres: desigualdad, vulnerabilidad, marginación y exclusión social.	46.
1. Desigualdad.	47.
1.1 <i>Tendencias generales de la desigualdad.</i>	
1.2 <i>La desigualdad en México.</i>	
1.3 <i>Desigualdad entre áreas urbanas y rurales.</i>	
1.4 <i>Desigualdad entre personas.</i>	
2. Vulnerabilidad.	55.
2.1 <i>Grupos vulnerables desde su exposición a la pobreza.</i>	
2.2 <i>La vulnerabilidad a la crisis.</i>	

2.3	<i>El empobrecimiento.</i>	
2.4	<i>Efectos de ruptura social.</i>	
3.	Marginación.	65.
3.1	<i>¿Qué entendemos por marginación?</i>	
3.2	<i>La marginación en las ciudades.</i>	
3.3	<i>Relación del Estado en los procesos de marginación.</i>	
3.3.1.1	<i>Las condiciones del gueto y la intervención del Estado.</i>	
3.4	<i>La marginación y los jóvenes.</i>	
4.	Exclusión social.	77.
4.1	<i>El problema de la exclusión social.</i>	
4.2	<i>Cohesión y deterioro de las relaciones sociales.</i>	
4.3	<i>Acumulación de desventajas.</i>	
Capítulo III. Análisis de la pobreza en el estado de Oaxaca.		85.
1.	Aspectos generales del estado de Oaxaca.	86.
1.1	<i>Geografía, división territorial y población.</i>	
1.2	<i>Información sobre pobreza, desarrollo humano y marginación.</i>	
2.	El análisis de la pobreza en Oaxaca.	93.
2.1	<i>Análisis de la pobreza bajo el método multidimensional.</i>	
2.2	<i>Análisis de la pobreza por niveles: alimentaria, de capacidades y de patrimonio.</i>	
3.	Pobreza, desigualdad y marginación en los municipios.	106.
3.1	<i>Índices e intensidades de pobreza en los municipios.</i>	
3.2	<i>Las desigualdades del ingreso.</i>	
3.3	<i>Indicadores de rezago social.</i>	
3.4	<i>Índices de marginación municipal.</i>	
3.5	<i>Municipios y localidades indígenas.</i>	
4.	Revisión y aplicación de los elementos teóricos.	119.
4.1	<i>Características de la pobreza en Oaxaca.</i>	
4.2	<i>Articulación de la pobreza en comunidades indígenas oaxaqueñas.</i>	
4.3	<i>Entrelazamientos de los fenómenos que reproducen la pobreza.</i>	

Conclusiones.133.

Bibliografía.144.

Fuentes electrónicas.145.

Introducción.

La pobreza como problema de investigación ha sido abordado desde diversas perspectivas, mismas que han ofrecido nuevos planteamientos para interpretarla, medirla, y realizar esfuerzos que permitan resolverla. Sin embargo, a partir de algunos de esos planteamientos han surgido nuevos problemas, o han permitido que en otros espacios de investigación se aborden las distintas concepciones de este fenómeno para averiguar sus alcances, su proximidad de explicación y su revisión crítica.

En esta investigación, que tiene como tema el análisis de las condiciones de pobreza en el estado de Oaxaca, revisaremos algunos de los enfoques que han abordado el estudio del fenómeno. Si bien el tema no se refiere únicamente a la pobreza, es decir, a su exclusiva conceptualización, sino que pretende comprender la situación de este fenómeno en un espacio determinado, es necesario dejar lo más claro posible el enfoque y los métodos utilizados para abordarlo. En este sentido revisaremos los planteamientos conceptuales y los métodos representativos que se han aplicado en nuestro país, es decir, los que se han utilizado y han operado, pero haciendo también una revisión desde las conceptualizaciones de algunos investigadores que han estudiado el fenómeno.

Si comprendemos que en un determinado problema intervienen diversos factores, o permite la posibilidad de su existencia de manera particular, tenemos que analizar otros fenómenos que nos ayuden a comprender el tema principal que tratamos. Aquí abordaremos los problemas de la desigualdad, la vulnerabilidad, la marginación y la exclusión para averiguar otros procesos relacionados con el problema de la pobreza. Éstos serán abordados de manera general para ampliar el enfoque conceptual, permitiéndonos comprender fenómenos sociales que están relacionados y que pueden acentuarse en esta articulación.

El análisis de la pobreza relacionándola con estos fenómenos obedece, en un primer momento, a la necesidad de comprender el problema en sus dimensiones más amplias. Muchos estudios sobre la pobreza se han enfocado en determinarla a través de indicadores

plenamente económicos, con lo que se pierde la capacidad de explicarla en sus diversas manifestaciones de la vida cotidiana de las personas que viven en esas condiciones. Si bien el planteamiento económico parte de otros indicadores que tienen relación con las condiciones sociales, el problema que implica restringir el fenómeno a ese tipo de planteamientos se encuentra en la falta de capacidad explicativa al intentar uniformar cualquier tipo de estudios a los mismos parámetros.

Pongamos algunos ejemplos. Cuando algunas instituciones e investigadores plantean el problema de la pobreza parten de las condiciones vitales de las personas y, en una dimensión más amplia, de sus relaciones sociales. Muchas de estas veces el concepto se reduce a la necesidad más vital, la de alimentarse, recurriendo a investigaciones que permitan averiguar cuáles son los elementos básicos para que un cuerpo se mantenga con vida; de esta manera elaboran una lista de productos alimenticios con los cuáles se satisfagan las necesidades que tiene una persona con un esfuerzo físico promedio. Esta necesidad la calculan con base en sus requerimientos calóricos y proteicos. Al cubrir la base nutricional, es decir, una vez que se han revisado los alimentos necesarios para vivir, se realiza una estandarización del costo de esos productos con el fin de poder medirlos en términos de ingreso y así establecer quiénes tienen los ingresos suficientes para cubrir su alimentación, y por lo tanto no son pobres, y quiénes no perciben ingresos o los tienen en una cantidad menor necesaria para cubrir el costo de esos alimentos. Así, tenemos una primera aproximación a lo que se ha denominado pobreza y que se refiere a la incapacidad para poder alimentarse, pero que puede variar también de acuerdo con el enfoque que se utilice.

En México, se ha construido una Canasta Normativa Alimentaria (CNA) para determinar los alimentos necesarios para vivir y su costo. Sin embargo, hay otras medidas económicas, como la utilizada por el Banco Mundial (BM), en la que establecen el ingreso mínimo correspondiente a un dólar, expresándola como medida mundial para medir la pobreza. Aunque también tiene un referente económico, el ingreso, para determinar quiénes son pobres, esta medida no es equivalente al de la CNA, sino que parece haberse construido más como instrumento para averiguar de una forma sencilla la cantidad de pobres en el mundo y los cambios en el tiempo, aunque esté lejos de comprender el fenómeno. De ahí que un enfoque estrictamente económico tenga sus deficiencias, aun construyéndose una

CNA, pues quedan excluidos otros elementos que caracterizan a la pobreza, incluso en términos estrictamente alimentarios, como los materiales necesarios para que dichos alimentos necesarios para vivir puedan ser consumidos, como el combustible y los utensilios que permitan hacerlos consumibles.

El primer capítulo versa sobre estos problemas citados, es decir, sobre la conceptualización de la pobreza, el dimensionamiento de la misma, los indicadores utilizados para definirla y los métodos de medición que se construyen a través estos enfoques diversos. Realizar la revisión conceptual y los métodos utilizados obedece a la necesidad de utilizar un enfoque más cercano al problema social y que nos permita comprenderlo, a la vez que nos ayuda a realizar una revisión más crítica de los datos disponibles con los que se ha tratado el problema.

En el tema conceptual parece haber una coincidencia común al entender la pobreza como una situación de carencias, de falta de algo, de ausencia de recursos. Los pobres, entonces, serían aquellos a quienes les afectan estas carencias, quienes no pueden acceder a recursos, quienes se encuentran limitados. Pero aquí ya nos encontramos con distinciones para definir la pobreza, hasta en la noción más básica, la de satisfacer la alimentación para vivir, como expresamos anteriormente en la definición del ingreso para alimentarse.

Se podría hacer un análisis exhaustivo acerca de la cuestión conceptual, sin embargo aquí se ha optado por retomar algunos enfoques tanto de instituciones como de investigadores internacionales y nacionales que son importantes por las implicaciones que tienen en el debate conceptual y en la operación de los mismos. En el caso internacional se ha escogido revisar el enfoque utilizado por el Banco Mundial puesto que, aunque no es la única institución que se ha ocupado de la pobreza, al menos de medirla, es una de las instituciones que establece una medición en términos de ingreso, como también lo hace, por ejemplo, la CEPAL, pero que además tiene alcances mundiales. Su utilización no se limita a un país o a una región, sino que puede ser operado en el nivel mundial; quizá este alcance le permita tener una situación predominante al citar el tema, pues muchas veces las evaluaciones sobre la pobreza se realizan utilizando sus parámetros, aunque hemos señalado su debilidad conceptual consistente en no tomar las particularidades sociales de

los países, por ejemplo, o en el establecimiento de un ingreso determinado para definir la pobreza sin tener una construcción conceptual sólida para justificar dicho ingreso.

También para el caso internacional se han tomado los análisis conceptuales de Manfred Max-Neef y de Amartya Kumar Sen, destacando el análisis de este último al replantear el tema de la pobreza en el sentido de cuestionar los enfoques que la interpretan como una situación para satisfacer necesidades, proponiendo un enfoque de capacidades que podría tener mejores alcances explicativos. Al analizar el problema de la pobreza relacionándolo con las capacidades de realizar o hacer, Sen busca trascender la perspectiva de la necesidad que contiene una visión negativa, para plantear las posibilidades positivas que tiene una persona para realizar su vida. A este autor lo que le interesa conocer no son las necesidades, sino las capacidades que se tienen para realizarse. A la vez plantea dos dimensiones de la pobreza, para distinguir entre una condición absoluta y una relativa; a la primera se refiere con la condición que toda persona tiene, en cualquier lugar, de ser pobre; en cambio, la condición de pobreza relativa la condiciona a las características particulares de un espacio de análisis en referencia a su grado de desarrollo, y por lo tanto, que puede variar entre países, por citar un espacio de análisis.

Los planteamientos de Sen se han retomado en el nivel mundial. Para el caso de México, país del que forma parte Oaxaca y que es objeto de investigación particularmente del último capítulo, estos planteamientos han sido considerados por algunos investigadores y por la institución encargada de medir la pobreza: el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL). Los investigadores a quienes nos referimos son Santiago Levy y Julio Boltvinik; ambos tienen importantes trabajos sobre la pobreza en México. Aunque no son los únicos que se han ocupado del tema, sí son de los más representativos, utilizando los planteamientos de Sen, realizando revisiones y críticas sobre los métodos de medición utilizados, replanteando los enfoques y ofreciendo explicaciones acerca de la particularidad del problema de la pobreza en nuestro país.

En el caso del CONEVAL, se verá que también ha habido influencia de los investigadores y del planteamiento de Sen, pues esta institución ha expuesto recientemente dos métodos de medición de la pobreza: uno determinado por ingresos económicos en tres niveles (alimentario, de capacidades y de patrimonio), construyéndose éstos a partir de la satisfacción de elementos considerados esenciales como la alimentación, la salud, la

educación, etc.; el segundo empleando un método denominado multidimensional, combinando un método basado en el ingreso (el de Línea de Bienestar) con uno de satisfacción de necesidades esenciales a partir de un listado de carencias sociales. La importancia de revisar el enfoque y los métodos del CONEVAL no sólo residen en que es la institución que mide la pobreza en nuestro país, sino que es prácticamente la única que nos ofrece información para estados y municipios, lo que nos permite tener datos sobre este problema en el estado de Oaxaca, permitiéndonos o facilitándonos un acercamiento al fenómeno en ese espacio de análisis.

Al final del capítulo se realiza una revisión de los distintos métodos de medición de la pobreza y la crítica de los alcances de las mismas. Aunque básicamente se utilizan dos métodos de medición, el de Línea de Pobreza (LP) y el de Necesidades Básicas (NB), se encontrará que dichos métodos utilizan elementos o características uno de otro, pero además se ha buscado relacionar ambos en métodos integrales y multidimensionales que superen sus deficiencias en su aplicación exclusiva o independiente. El método de Línea de Pobreza utiliza esencialmente una medida económica (el gasto o, generalmente, el ingreso) para determinar quienes son pobres; el monto económico determinado representa dicha línea, considerándose pobres quienes se encuentran debajo de ella, es decir, que no alcanzan a cubrir ese monto, como ocurre en el enfoque utilizado por el BM. El método de Necesidades Básicas mide elementos que se consideran necesarios satisfacer, como la alimentación, el vestido, el hogar, la educación, los servicios públicos, el transporte, etc., para vivir; como en el caso de los ingresos, en los que el monto puede variar, las necesidades a satisfacer en el método de NB también varían, y la determinación de la pobreza consiste en la satisfacción-insatisfacción de las mismas.

Los métodos multidimensionales e integrales combinan los métodos de LP y NB para superar sus debilidades metodológicas y ofrecer un mayor acercamiento a la comprensión del fenómeno. Entre aquellos, se hace una mención particular del método integral para medir la pobreza, planteado por Boltvinik en el caso mexicano, pues con sus críticas y planteamientos nos permite tener una visión más amplia de la pobreza, además de ayudarnos a revisar la información generada a través de otros métodos desde un enfoque crítico.

Como hemos visto brevemente, el tema de la pobreza tiene una complejidad que, si bien tiene un importante componente económico, lo trasciende. Para comprender otros aspectos de la pobreza es necesario estudiar otros fenómenos que se relacionan con este problema. En esta investigación se abordan brevemente cuatro fenómenos que nos permiten ampliar nuestra perspectiva acerca de las implicaciones de vivir en condiciones de pobreza, de ser pobre, que se refieren a condiciones de desigualdad, vulnerabilidad, marginación y exclusión social. En el orden anterior se ha escrito el segundo capítulo, relacionando los fenómenos no sólo con el problema de la pobreza, sino entre ellos, ya que llegan a ser complementarios de la explicación.

El fenómeno de la pobreza relacionado con estos cuatro fenómenos busca trascender la limitación del número, que puede llevar a una despersonalización del problema al abordarlo como un simple dato. Aunque se utiliza información cuantitativa acerca de la cantidad de pobres y del crecimiento o disminución de la desigualdad, se ha buscado en este capítulo realizar un análisis que nos permitan averiguar cuáles son los otros problemas derivados de la pobreza, o en qué sentido puede un fenómeno alterar a otro. Aunque también sería de gran interés hacer un desarrollo conceptual de éstos, se ha decidido describirlos a grandes rasgos, realizar su distinción y ponderar las implicaciones que tienen en la pobreza y que nos ayuden a explicarla.

En el tema de la desigualdad, como se verá, se expondrán ejemplos que tengan mayores referentes concretos, yendo desde la situación de desigualdad en el nivel mundial, hasta el caso de la desigualdad en México. Para este caso habremos de hacer no sólo una distinción entre ricos y pobres, donde podría apreciarse mejor el fenómeno de desigualdad, sino que se han abordado las desigualdades entre espacios rurales y urbanos, como espacios de análisis diferenciados, así como las desigualdades que pueden existir entre personas, particularmente por género y edad, vinculadas a condiciones de pobreza. La distinción rural-urbana se establece para acercarnos al problema en Oaxaca, entidad con amplia población rural. La distinción entre personas está planteada para averiguar si existen desigualdades entre mujeres y hombres, entre niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, y para el caso oaxaqueño saber si existen desigualdades vinculadas a su condición cultural, particularmente indígena.

Aunque los fenómenos de pobreza y desigualdad se encuentran muy relacionados, hasta el grado en que comúnmente se podría creer que cuando hay más pobreza también hay más desigualdad, es decir, que sus efectos son directamente proporcionales e incluso se podrían confundir, los estudios realizados en diversos países muestran que esta tendencia no es la única. Al medir los ingresos por sectores de población y establecer un índice, el de Gini, para medir la desigualdad se han encontrado diversos movimientos que llegan a ser distintos al mencionado anteriormente. Pero, aunque hay casos en los que la pobreza disminuye, ya sea que la desigualdad aumente o disminuya, lo que aquí interesa es observar que generalmente hay un mayor aprovechamiento del desarrollo por parte de las clases con mayores ingresos, y que el crecimiento económico de un país no necesariamente mejora las condiciones de vida de los pobres de manera sustancial.

El fenómeno de la vulnerabilidad nos ayuda a comprender por qué es más complicado para los pobres dejar de serlo, quiénes llegan a tener más dificultades para mejorar sus condiciones de vida y cómo en situaciones determinadas están expuestas sus condiciones de vida a la pauperización. Se retoma la distinción entre los diversos grupos sociales que se encuentran en situación de vulnerabilidad, como se revisa en el tema de la desigualdad, comenzando a establecer algunas de las características por las que tienen esa condición de desventaja.

Al relacionarlo con la pobreza encontramos que los grupos vulnerables, particularmente las mujeres, los niños y jóvenes, los ancianos y las poblaciones indígenas tienden a vivir en condiciones más difíciles, pues agregado a una situación de desventaja por género, edad o condición cultural que, si bien no todos la poseen sí son grupos en los que encontramos manifestaciones de vulnerabilidad. La pobreza, al ser una condición en la que se carecen de capacidades para desarrollar una mejor vida, agrava las condiciones de vulnerabilidad, al acumular otra desventaja a las personas vulnerables, haciéndolas aún más susceptibles a los efectos de las crisis, los aumentos de precios, la pauperización del ingreso y los efectos que tienen como el empobrecimiento.

Los dos temas restantes del segundo capítulo se refieren a la marginación y a la exclusión social. Aunque ambos conceptos suelen ser interpretados como equivalentes y usados de manera indistinta, en esta investigación hemos tratado de distinguirlos. La marginación se ha relacionado aquí con los procesos políticos y económicos, y la relación

entre el Estado y la sociedad particularmente en los procesos de trabajo; mientras que la exclusión social se ha construido a partir de las relaciones sociales, los vínculos de cohesión y los efectos de ruptura social.

La interpretación de la marginación se enfoca en los procesos de desarrollo tecnológico, la capacidad de las personas para poder participar de ese desarrollo que interviene en la reproducción de la economía, la complejidad de la educación y los nuevos conocimientos, y la intervención del Estado. Lo que se quiere decir es que, ante los procesos de desarrollo tecnológico y económico, principalmente en las ciudades urbanas, grandes cantidades de población han quedado desplazadas de aprovechar los mejores beneficios de este proceso. El crecimiento de las ciudades provocó una movilización de personas desde espacios rurales buscando mejores condiciones de vida, sin embargo al carecer de calificación para dichos trabajos, han tenido que ocuparse en otro tipo de labores que son menos remuneradas, con escasos derechos laborales y prácticamente sin seguridades. Estas cantidades crecientes de población no sólo han quedado al margen de estos procesos, sino que la política económica que han adoptado los Estados a favor del libre mercado, desplazando al Estado Social, han contribuido a su situación de marginalidad.

Entre esta población encontramos que los jóvenes tienen una particular situación de vulnerabilidad, ya que son quienes van integrándose recientemente a los procesos de trabajo, sin ningún tipo de seguridad, con escasa o nula protección del Estado y expuestos a las decisiones de las empresas que tienen el poder económico. Si observamos que con el desarrollo tecnológico en los procesos productivos del trabajo cada vez se prescinde más del trabajo humano, nos encontramos con otra condición crítica: aunque haya una importante población con los conocimientos adecuados para desarrollar los trabajos que exigen mejor calificación, gran parte de ellos serán desplazados por no ser necesarios para llevar a cabo el trabajo; en otras palabras que sean una población inexplorable, superflua.

La exclusión social, por otra parte, se utiliza aquí en el espacio de las relaciones sociales. Aunque existen distintas condiciones que permiten la existencia de la exclusión, el objeto de esta investigación es encontrar los vínculos con las manifestaciones de la pobreza. En esta relación encontramos que la pobreza puede ser una condición para que la exclusión se presente, al analizar el concepto de acumulación de desventajas que van deteriorando las

relaciones entre personas al no poder tener un trato o una relación recíproca, o al perderse lazos que en mejores condiciones de vida aún se conservarían. Pese a las condiciones precarias de vida de muchas personas que viven en la pobreza, subsisten relaciones histórico-sociales que mantienen la cohesión social, mismas que pueden llegar a ser una manera de protegerse o de mejorar sus condiciones de vida al proporcionarse una ayuda mutua y común que les permita superar sus incapacidades individuales. Estas relaciones que mantienen la cohesión social ofrecen ventajas al mantener la estabilidad, por ejemplo, de una comunidad, sin embargo también se ve amenazada por diversos fenómenos en los que la pobreza es uno de los que interviene.

Una vez explicados estos conceptos y las manifestaciones de los fenómenos relacionados con la pobreza, en el tercer capítulo se ha intentado hacerlos operables para un espacio de análisis: el de las condiciones de pobreza en el estado de Oaxaca. Aunque no se llega a tener el acercamiento más claro acerca de este problema, puesto que la creación y utilización de datos llegan a tener un sesgo que impide tener información que refleje a la realidad como tal, el análisis de los conceptos y de los fenómenos nos permite hacer un distanciamiento acerca de la información utilizada y poder realizar interpretaciones que contribuyan a un mejor acercamiento a la comprensión de la pobreza en Oaxaca.

Los datos disponibles muestran que esta entidad es una de las más pobres de México, sin embargo los datos específicos para el estado muestran también que este problema ha disminuido en los últimos años, sobre los que se tiene información. Sin embargo anticipamos dos señalamientos: el primero es en relación a la revisión crítica de la información utilizada, puesto que los datos ofrecidos por el CONEVAL (disponibles para esta entidad) están elaborados bajo una metodología que tiene varias carencias y que se revisan en el primer capítulo, con lo que los datos llegan a subestimar el problema de la pobreza; el segundo es en relación a la información escasa, pues se tienen datos de tres años en un período de diez años, mismos que no registran los períodos de crisis en el país, dificultando un estudio más concreto acerca, por ejemplo, de la vulnerabilidad de los pobres y de los efectos de empobrecimiento.

Se han utilizado otros indicadores, como el de desigualdad y el de marginación, que han utilizado el CONEVAL y el Consejo Nacional de Población (CONAPO), para manejar

más información y tener más elementos de análisis. Sin embargo también se hacen observaciones a estos indicadores, pues ambos no llegan a explicar los fenómenos estudiados en el segundo capítulo, particularmente el indicador de marginación que obedece más a un enfoque de rezagos sociales, a las carencias en educación, salud, hacinamiento y condiciones de la vivienda, que a un enfoque más complejo sobre los procesos de evolución tecnológica, de desarrollo económico, de intervención del Estado e intervención empresarial y de marginalidad en los procesos de trabajo. El indicador de marginación, sin embargo, nos puede ayudar a comprender las condiciones de pobreza, pues emplea indicadores vinculados a su medición, y además se ofrecen indicadores de rezago social para una población específica: la indígena.

Los indicadores desagregados por municipios y los referentes a la población indígena contribuyen, de esta manera, a averiguar las condiciones de pobreza particulares en espacios rurales y en comunidades indígenas, llegando incluso a ofrecernos posibilidades de comprensión al relacionar estos dos espacios.

Aunque acotada a la información disponible ofrecida por las instituciones gubernamentales, esta investigación pretende ofrecer un acercamiento al problema de la pobreza, específicamente en Oaxaca, desde un replanteamiento e interrelación de conceptos que, a la vez que amplían el espacio de observación, precisa su enfoque en los problemas sociales que el Estado tiene la posibilidad, si no la obligación, de atender. Otros estudios más concretos pueden arrojar una mayor claridad sobre el problema; mientras, quien escribe este análisis se satisface momentáneamente de ofrecer una perspectiva que podría impulsar el interés por esas investigaciones y mantiene la inquietud de seguir conociéndolas.

Capítulo I. Análisis de los conceptos de pobreza, enfoques y métodos de medición.

Realizar una explicación acerca de las condiciones de pobreza implica introducirse en una complejidad que rebasa el intento de abordarla en términos únicamente técnicos, como resulta en muchas de las concepciones que utilizan estudios estrictamente económicos. Aunque la pobreza podría describirse como un concepto descriptivo de la vida precaria, limitada hasta extremos de carecer de los elementos más básicos, lo que puede conducir a la muerte, incluso estas mismas descripciones escapan a ser explicadas desde un sólo punto de vista y exigen ser abordadas desde diversas disciplinas para una comprensión más completa.

El pronunciamiento anterior no intenta demeritar los estudios económicos, pues en esta investigación se recurre a ellos por ser indispensables para acercarse a la comprensión del fenómeno. Desde la economía se han realizados importantes estudios que han permitido realizar cuantificaciones, existiendo desde esta disciplina diversas perspectivas que buscan una aproximación más certera, más objetiva, que tenga mayor capacidad explicativa.

La pobreza, entonces, puede explicarse a través de las carencias en términos de recursos económicos, los cuales permiten a las personas acceder y hacerse de elementos que permitan la reproducción de su vida en un espacio y un tiempo definidos. En este sentido, los estudios económicos, sus conceptos y sus métodos de medición pueden ser útiles en cuanto nos permiten una primera aproximación a una situación delimitada a los recursos mencionados que permiten a las personas su reproducción. Sin embargo, es necesario hacer explícitas otras condiciones que caracterizan condiciones de pobreza y, de ser posible, averiguar los factores influyentes en la reproducción de la misma.

La pobreza tiene repercusiones tanto en el aspecto individual como en el social, es decir, no es un problema aislado y determinado a la individualidad, sino que trasciende en cuanto les afecta a grupos grandes de población, incidiendo en la manera de relacionarse.

Individualmente una persona puede vivir en la pobreza y padecer de las carencias que esta condición implica, sin embargo su particular relación con otras personas pueden tener distintas consecuencias que pueden mostrar otras perspectivas acerca del fenómeno.

Podríamos exponer, entonces, la importancia social de estudiar este problema, pues en primera instancia el pobre se enfrenta con complicaciones para sobrevivir, para hacerse de distintos recursos que le permitan satisfacer sus necesidades básicas que lo mantengan, aunque de manera precaria, con vida. Trascendiendo la individualidad, el pobre se relaciona con otras personas que pueden tener condiciones semejantes o no. Si tiene una familia, será muy posible que todos los integrantes, o la mayoría, compartan las mismas condiciones; si es hacia otras personas podría haber distintas reacciones, por ejemplo de empatía o repulsión. No se trata aquí de expresar que esta condición de carencias determina totalmente estas relaciones humanas, pero podremos ir averiguando que sí es un elemento que define en gran medida estas relaciones.

Puede suceder que se encuentren incluso poblaciones enteras que tengan algún grado o elemento de pobreza, determinadas por ciertas condiciones que impiden que los pobres mejoren la reproducción de su vida. Me refiero como posibilidad a las personas que viven en pueblos bajo restricciones como tierras poco aptas para cultivos o producción de animales para consumo y falta de acceso a bienes que les permitan alimentarse para mejorar su vida en un extremo muy básico, a la falta de recursos para construir sus medios de vida como casas e insumos que les faciliten su estancia en un campo menos extremo, a la dificultad para comunicarse con otras personas y poblados, etc. En esta dimensión, superar las condiciones de pobreza puede trascender las habilidades individuales, pues los recursos con los que se cuentan son limitados, impidiendo o haciendo mucho más difícil acceder a un mejor desarrollo.

La carencia que no sólo individuos sino poblaciones enteras pueden presentar nos lleva a una dimensión más amplia en la que la explicación económica es sólo una parte. También tendríamos que replantear la pobreza, en el sentido que exista la posibilidad en donde un pueblo con carencias como las mencionadas tengan una cultura arraigada y rica en cuanto a su identidad, y que sus medios de reproducción de vida sean suficientes para mantenerse sin gravedades de muerte o de sobrevivencia infrahumana; pese a no poder ser medible completamente en términos económicos pero en la experiencia presentaran

condiciones de alimentación, vivienda, salud, educación, cultura, etc., aptos para una vida fuera de pobreza ¿podría decirse que son pobres?

Una investigación quizá más ambiciosa, podría incluir otras perspectivas; retomando un tanto el ejemplo anterior en el sentido de que una persona o un pueblo sean considerados pobres por el hecho de no ser medibles en términos económicos o a que no participen en los intercambios internacionales, llámense de mercado (lo que implicaría algo semejante a no ser medible económicamente), culturales, tecnológicos, políticos, etc., ¿podemos decir que se es pobre en la medida en que no estamos a la altura de las condiciones materiales e intelectuales de nuestro tiempo? Esto implica una dimensión relativa de la pobreza, pues exige una comparación con diferentes contextos, como se irá explicando más adelante al ver las distintas concepciones.

El cuestionamiento anterior rebasa los objetivos de esta investigación, sin embargo se hace pertinente a manera de una posible comparación, o como replanteamiento de espacio y tiempo para otras investigaciones que cuenten con recursos más adecuados para llevarlas a cabo.

Creo que es pertinente abordar un cuestionamiento más: en el caso de no ser considerado pobre porque se satisfacen todas las necesidades básicas para la reproducción de una mejor vida en términos biológicos y, en cierto grado sociales, ¿una falta de participación social y política no implicaría una dimensión de pobreza?

El anterior cuestionamiento tiene dos acepciones que podrían repercutir en el desarrollo de la vida tanto de los considerados pobres y no pobres en términos económicos. La primera acepción implica la participación o no que tengan las personas en cuestiones políticas a las que, como ciudadanos, tienen derecho. La segunda, que atañe principalmente a los considerados pobres en términos elementales (económicos), es la de la vinculación con las políticas sociales entre los diseñadores y las personas que son beneficiadas de éstas.

Con mayor amplitud, se pretende explicar si las condiciones económicas limitan la participación política en su primera acepción, la expuesta como primera dimensión, pues en ello habría ya una diferenciación mayor entre pobres y no pobres que trasciende al campo económico, pero fundamentalmente determinado por éste. Es decir, que quien es pobre se enfrenta a una doble dificultad: la de hacerse de los elementos necesarios para satisfacer

primero sus necesidades básicas, para poder tener después la posibilidad de participar políticamente.

En la cuestión de la participación de los pobres en las políticas sociales, lo que se busca es tener un panorama menos sombrío acerca de la importancia de dicha participación. Si las políticas sociales para superar la pobreza están enfocadas hacia los pobres para mejorar sus condiciones de vida ¿se toma en cuenta la concepción particular que cada uno de ellos, de los grupos, o incluso de pueblos pobres llega a tener acerca de qué es lo más adecuado para mejorar dichas condiciones de vida? Una política social uniforme podría estar actuando negativamente en dos sentidos: en el de evitar la participación de los pobres y, muy probablemente, en el de querer aplicar un esquema de soluciones disfuncionales y no adecuadas para las realidades particulares.

Lo que quiero decir, y que en parte esta investigación se plantea, es que pese a que pueda haber un consenso acerca de lo que es la pobreza, no todos los pobres son iguales, por lo que se requiere pensar en las particularidades y llevar a cabo acciones acordes a cada realidad. Estas particularidades, a su vez, deben estar consideradas en las concepciones y métodos de pobreza, pues son parte fundamental de la creación de políticas sociales para aplicar soluciones al problema.

1. Pobreza.

La pobreza es una precaria condición de vida y social que padecen millones de personas,¹ y ese hecho implica que su investigación como problema social aborde el lenguaje utilizado con la mayor precisión posible, que pueda ser explicativo de la realidad, y que en la medida de lo posible se realicen soluciones. El esfuerzo se hace mayor, puesto que los problemas sociales generalmente son apropiados por las personas en su lenguaje común, pudiendo deteriorar los contenidos de los conceptos y, por lo tanto, ofrecer una explicación distorsionada.

¹ En su Informe Sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001 el Banco Mundial plantea la pobreza como un problema de enormes proporciones al iniciar el nuevo siglo, exponiendo que “De un total de 6.000 millones de habitantes, 2.800 millones –casi la mitad- viven con menos de \$2 diarios, y 1.200 millones –una quinta parte- con menos de \$1 al día.” Banco Mundial, *Informe Sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, p. 3.

Además del manejo de los conceptos con la mayor precisión posible, hace falta saber si es necesario replantear los mismos, crear nuevos e insertarles un mejor contenido de significados y capacidad explicativa. Este replanteamiento de los conceptos se exige debido a la transformación constante de los fenómenos sociales, tanto en espacio como en tiempo, y a la diversidad de construcciones conceptuales utilizadas, es decir, a los diversos posicionamientos desde donde se observa el fenómeno.²

Abordaremos el tema desde concepciones ya elaboradas, es decir, desde proposiciones teóricas que ya han buscado explicarse el problema y para ello han construido conceptos. Después de revisar hasta donde sea posible dichas proposiciones teóricas, habrá que realizar un esfuerzo del pensamiento para replantearse dichos conceptos, pero sobre todo, la posición del estudio político y social desde donde la realidad se quiere explicar. Para resignificar, en palabras de Zemelman, los conceptos que pueden sufrir un desfase con relación a la realidad.³

Así pues, planteada como problema social y político, estudiaremos a la pobreza utilizando los conceptos existentes para poder comprenderla y explicarla en lo general. De ser posible, esta investigación buscará elaborar un replanteamiento de la pobreza principalmente en los elementos que inciden en el campo político.

1.1 ¿Qué se entiende por pobreza?

Lo que se entiende por pobreza aparece como un primer problema, pues es necesario comenzar a construir una definición de la misma. Podemos comenzar a revisar las concepciones de pobreza, tomando la precaución de evitar que pierda su capacidad explicativa.

² Existen diversos posicionamientos desde donde se observa y explica el fenómeno, sobre todo en los indicadores o elementos a considerar pertinentes, y que pueden ser distintos a los que se consideran como necesarios tanto por quien estudia el fenómeno, como por quien lo vive cotidianamente. Como explica Boltvinik, “el concepto de pobreza lleva la impronta inevitable de la comparación entre una situación observada y una condición normativa.” En Boltvinik, Julio, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI editores, 2000, p. 31.

³ “Esta idea del desfase es clave, ya que alude a los conceptos que a veces utilizamos creyendo que tienen significado claro, y no lo tienen. Esto plantea la necesidad de una constante resignificación que, aun siendo un trabajo complejo, es también una tarea central de las ciencias sociales, sobre todo de aquellas de sus dimensiones que tienen que ver con la construcción del conocimiento.” Zemelman, Hugo, *Pensar teórico y pensar epistémico: Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*.

La pobreza puede ser entendida como una falta, una carencia o escasez de algo,⁴ aplicado específicamente a lo necesario para poder vivir, es decir, una condición precaria de la vida, prácticamente de sobrevivencia. Esta situación de necesidad implica la noción de tener incompleta la satisfacción de los recursos o elementos que hacen posible la vida en su dimensión más básica, la de existir como ser humano en este mundo (dimensión extrema), o de necesidades de existencia menos rigurosas en las que se contemplan diversos elementos que contribuyen al desarrollo humano (dimensión moderada).

Las limitaciones que son producidas por mantenerse en una situación de necesidades vitales insatisfechas por completo provocan, por lo tanto, una reproducción de la vida precaria que puede provocar la muerte, la desaparición de dicha existencia. Mientras esto no sucede, la vida (si podemos hablar en ese término) continúa limitada y degenerando, haciendo que las posibilidades de transformar ese estado precario en uno que posibilite un mejor desarrollo y reproducción de la vida misma se encuentren minimizadas y prácticamente nulas.⁵

En esta primera dimensión hablamos de una concepción de existencia altamente básica y restrictiva que sólo contempla las necesidades físicas a satisfacer para poder vivir. Tales necesidades físicas pueden enunciarse en los requerimientos tales como respirar y alimentarse, en términos demasiado generales, y en los elementos necesarios para vivir en medios físicos específicos como vestido y vivienda por ejemplo. Aún en esos términos tan básicos y generales, se hace necesario referirse a las condiciones materiales en un tiempo y espacio definidos, pues la satisfacción de esos requerimientos cambia y no puede desfasarse de las condiciones históricas específicas.

Sin embargo, este no es el único aspecto de la pobreza. Al abordar la pobreza humana encontramos otras dimensiones que no pueden reducirse a un estado plenamente animal, pues trasciende a “condiciones de vida que vulneran la dignidad de las personas,

⁴ Cf. Diccionario de la Real Academia Española.

⁵ El hambre y la desnutrición tienen un impacto no sólo en el espacio orgánico, del funcionamiento y reproducción vital del cuerpo, sino que tienen impactos en niveles psicológicos e incluso sociales y socioeconómicos. De acuerdo a una investigación de COPLAMAR se expresa que “el hambre deteriora la condición humana, por el sufrimiento y daño que ocasiona, hasta el punto de hacerlo no sólo al organismo, sino a una de las capacidades más nobles del ser humano, como es el raciocinio.” COPLAMAR, *Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. 1- Alimentación*, COPLAMAR y Siglo XXI editores, 1982, p. 27.

limitan sus derechos y libertades fundamentales, impiden la satisfacción de sus necesidades básicas e imposibilitan su plena integración social.”⁶

Puede decirse que la alimentación representa el primer problema de satisfacción, y por lo tanto el primer problema al definir lo que entendemos por pobreza, ya que la necesidad de alimentación se presenta como el primer elemento necesario para vivir que implica un esfuerzo consciente del ser humano. Al buscar el alimento, se buscan los elementos para mantener nuestro organismo con vida. Esto ya deriva la complicación de determinar qué alimentación es la necesaria para que el organismo pueda mantenerse con vida, y las discusiones acerca de los alimentos a consumir que pueden cambiar tanto en espacio como en tiempo.

Pese a que el estudio de la pobreza en este nivel tan básico no nos ofrece un panorama tan acertado sobre dicho tema, nos muestra al menos una dimensión de la pobreza que es muy importante por la situación crítica que viven las personas bajo esas condiciones. Aun así, es importante analizar los estudios que se han hecho sobre alimentación necesaria para vivir, que en nuestro país se ha conformado elaborando una “canasta básica” de alimentos que se consideran necesarios e indispensables como mínimos de sobrevivencia.⁷

La conformación de una canasta básica implica una investigación científica, pues se requiere saber cuáles son los requerimientos nutrimentales indispensables para que el organismo pueda funcionar. Sin embargo esta canasta básica se constituye en términos generales, por lo que puede ser no aplicable en condiciones específicas variando en espacio y tiempo, como se apuntó anteriormente, incluso para poder adquirirla en términos monetarios.⁸ Aunque este tipo de investigaciones puede llevar a equivocaciones, lo importante es recuperarlas en tanto esfuerzo para determinar un nivel básico de

⁶ CONEVAL, *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, p. 7.

⁷ Para el caso de México se ha establecido una Canasta Normativa Alimentaria (CNA) que mide los requerimientos mínimos alimentarios y que COPLAMAR considera como “la lista de alimentos y las cantidades necesarias de los mismo que cubran las necesidades básicas de alimentación de la población mayoritaria del país”. COPLAMAR, Op. Cit., p. 44. Para más detalles véase el documento de referencia; también se encuentra información en Levy, Santiago, “La pobreza en México”, *Ensayos sobre el desarrollo económico y social en México*, Fondo de Cultura Económica, 2004.

⁸ Pueden consultarse los estudios realizados por Levy, Santiago, Op. Cit. Para una crítica sobre los enfoques que utilizan sólo la dimensión alimentaria para determinar la pobreza véase Boltvinik, Op. Cit.

requerimientos indispensables para que nuestro organismo funcione, utilizándolo con cierto distanciamiento que nos permita un mejor acercamiento a la realidad.

Más allá de la condición básica de la alimentación, se presentan las necesidades de vivir y protegerse del entorno, es decir, la de vestirse para adaptarse al medio ambiente, la de tener un lugar dónde habitar. Estas necesidades trascienden la alimentación, pues sin la protección ante el frío, las tormentas u otros fenómenos naturales, el seguir respirando y alimentarse no bastarían para vivir.

Hacerse de vestido y de lugar dónde habitar nos lleva a pensar que se requiere de otro tipo de esfuerzos para obtenerlos y que rebasan el sólo alimentarse. Estos aspectos requieren de diferenciación, se me ocurre por ejemplo entre lugares cálidos y lugares fríos, pues se necesitan distintos tipos de vestido e incluso de hogar para poder vivir en condiciones tan distintas. Un lugar cálido implicará el uso de ropa delgada y que sus materiales no aumenten demasiado el calor que puede tener consecuencias físicas; en cambio un lugar frío implicará el requerimiento de un mejor abrigo para impedir las repercusiones de este clima que el cuerpo no pueda soportar. Con la alimentación y el tipo de hogar sucedería algo semejante.⁹

Podemos argumentar que las condiciones para satisfacer esas primeras necesidades cambian de acuerdo con el espacio en que se habite, sin embargo también cambia a través del tiempo, pensando principalmente en que la facilidad o dificultad para obtenerlos cambia a través de los años, por condiciones económicas, pudiendo también considerar los intercambios culturales.¹⁰ No es objetivo de esta investigación abarcar todas esas perspectivas, pues el esfuerzo requiere una mayor complejidad y rebasa las intenciones de la presente, sino tan sólo arrojar algunos elementos que muestren esa complejidad que exigen el replanteamiento de los conceptos, y que éstos puedan ser utilizados para comprender parte de la realidad social.

⁹ En la construcción de la CNA hecha por COPLAMAR puede verse el aspecto de la diversidad de alimentos.

¹⁰ Este planteamiento hace referencia a que “los fenómenos histórico-sociales hacen parte no sólo de contextos y de relaciones múltiples dentro de distintos niveles de la realidad, sino también de contextos, de significaciones –por usar un término-, o de universos de significaciones. Por ejemplo, desde una perspectiva numérica, ser pobre en Bolivia, quizá sea comparable a ser pobre en otro país; pero el ser pobre en un país con un contexto cultural determinado, con una carga simbólica específica, y serlo en otro país que tiene una simbología diferente (por lo tanto una carga de significaciones diferentes), sin duda transforma cualitativamente al fenómeno.” Zemelman, Hugo, Op. cit.

Retomando este aspecto complejo de la realidad social, el campo cultural incide también en la determinación de la pobreza. Rebasando los aspectos básicos de alimentación, vestido y vivienda, por ejemplo, necesarios para que nuestro organismo viva, en el campo cultural se manifiesta con mayor intensidad la diferenciación de espacio y tiempo, el contexto histórico específico de cada lugar y de su población.

En este sentido, en que también convergen lo político y lo social, se hace una diferenciación que podría considerarse relativa. Es decir, en términos generales, la pobreza puede entenderse como las carencias mencionadas en párrafos anteriores, que impiden la vida de las personas en tanto organismos, reduciéndolos a sus condiciones más básicas. Sin embargo, podemos referirnos a una dimensión más amplia de pobreza en la que no necesariamente todas las sociedades tienen los mismos indicadores, o al menos no en los mismos mínimos de intensidad.

Quiero decir que en un país altamente industrializado (por poner un ejemplo), con altos grados de educación y desarrollo económico, con una generalizada participación política, una arraigada y creciente riqueza cultural y artística, etc., pueda considerar como pobreza aquello que en otro país no lo representa, que considere pobres a sujetos que en un país con otras características muy distintas no sean considerados bajo esa categoría en su mismo país.

Vemos, pues, que el fenómeno social de la pobreza se va haciendo más complejo, que incluso podrían no existir actualmente indicadores que expresen con total claridad el problema y por lo tanto intentar medir el fenómeno tendría cierto grado de imprecisión. Aun así, vale más continuar acercándose, teniendo en cuenta las imprecisiones, a evitar hacer algo por exponer el fenómeno y a partir de ahí plantear posibles soluciones. A continuación revisaremos las conceptualizaciones que de la pobreza se tienen.

2. Conceptualización de la pobreza.

Podríamos comenzar a hablar en términos de pobreza moderada y extrema, como comúnmente se aborda el tema, que implica ya una distinción dentro del mismo fenómeno refiriendo a su diversidad en la intensidad con que se padece. Sin embargo hay que revisar

con antelación la dimensión en que es tratado el fenómeno, ya que se puede enfocar desde perspectivas estrictamente biológicas, hasta las que dimensionan los aspectos culturales.

Comenzaremos por abordar planteamientos de instituciones como el Banco Mundial, y después pasaremos a la revisión de conceptos de dos enfoques teóricos con Amartya Sen y Manfred Max-Neef. Lo anterior para distinguir los espacios de análisis que nos permiten dimensionar elementos explicativos necesarios.

2.1 Enfoque del Banco Mundial.

El Banco Mundial, en su *Informe sobre el desarrollo mundial, 1990*, define a la pobreza como “la incapacidad de alcanzar un nivel de vida mínimo.”¹¹ La incapacidad a que se refiere es una privación que considera en términos materiales, medidos a través de indicadores de ingreso o consumo.

Progresivamente se han añadido otros elementos, como indicadores de educación y salud, para completar la concepción de pobreza, lo que trasciende en cierto grado a la concepción meramente material. Sin embargo, de manera general, se siguen utilizando los valores monetarios en términos de ingresos para definir la pobreza.

Este enfoque se construye a partir de encuestas de ingresos y gastos aplicadas a los hogares, que se basan en el estudio del consumo por hogar (como indicador de bienestar) y en los niveles de precios utilizando la paridad del poder adquisitivo. Así, se determinan ingresos entre uno y dos dólares diarios¹² como mínimos para definir quiénes son pobres y en qué nivel de pobreza se encuentran.

Los estudios realizados por el Banco Mundial, en este sentido, consideran que la pobreza extrema y la moderada pueden medirse en términos de ingreso. En su concepción de pobreza extrema se adoptaría el mínimo de un dólar diario como el determinante, considerando que las personas que viven con un ingreso igual o menor son pobres extremos. La población que agrupan en la clasificación de pobreza moderada es la que

¹¹ Banco Mundial, *World Development Report 1990: Poverty*, Banco Mundial, p. 26-27. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/b.pdf>

¹² El ingreso al que se refiere, que se basaba en una cantidad de 1 y 2 dólares como mínimos para vivir, ha sido modificado a 1.15 dólares para el caso extremo y continúa en 2 dólares para el caso moderado de la pobreza. Véase también un método similar utilizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe en: CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, ONU, 2009, p. 53.

obtiene ingresos mayores a los de los pobres extremos, es decir el de más de un dólar diario, pero que no logran tener ingresos mayores a dos dólares diarios.

Continuando bajo este esquema, obtener más de un dólar de ingreso significa que se satisface un elemento primario para la vida, el de la alimentación, pero aun así se continúa siendo pobre. Como se explicó, no sólo se requiere de alimentarse para vivir. Así pues, aquellos que obtienen más de un dólar de ingreso diario, pero menos de dos, son considerados pobres moderados pues no satisfacen completamente otras necesidades, por ejemplo la de vestido, vivienda, etc.

Este es un primer criterio acerca de la pobreza, mismo que sólo prevé un nivel muy fundamental, el de la alimentación y el ingreso monetario, mismo nivel que se determina con un método de Línea de Pobreza, estableciendo un umbral de pobreza.¹³ Toda aquella persona que vive con más de dos dólares diarios está, de acuerdo a esta conceptualización, fuera de la pobreza, alcanzando niveles de bienestar y sin carencias fundamentales.

Sin embargo no está totalmente fuera del alcance de vivir en la pobreza; como mencionamos, este fenómeno cambia a través del tiempo, lo que puede impactar posteriormente. Dicho de otro modo, una persona que tenga un nivel de vida sobre la Línea de Pobreza podría ver afectados sus ingresos y pasar a ser pobre si esa modificación no se ve alterada en su beneficio.

Aunque es un primer esfuerzo por definir las condiciones de quienes viven en la pobreza, teniendo ventajas en términos cuantitativos para medir la cantidad de pobres, continúa siendo una conceptualización que enfrenta algunas limitantes puesto que no contempla otros elementos característicos de la pobreza, elementos cualitativos principalmente. Incluso en términos económicos es una concepción muy acotada.¹⁴

2.2 Los conceptos de capacidades, realizaciones y bienes y servicios en Amartya Sen.

Amartya Sen propone los conceptos de capacidades, realizaciones y bienes y servicios para establecer el espacio de análisis de la condición humana y el nivel de vida. En la distinción

¹³ El umbral de pobreza es considerado como “la línea divisoria del ingreso o el consumo por debajo de la cual se considera que una persona u hogar son pobres”. Banco Mundial, *Informe Sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, p. 18.

¹⁴ “... este umbral universal no es en general adecuado para el análisis de la pobreza dentro de un país. Para ello, es preciso establecer un umbral de pobreza específico, que refleje las circunstancias económicas y sociales del país.” Banco Mundial, Op. Cit., p. 18.

de los tres conceptos mencionados, el autor aborda desde otra perspectiva la utilización del concepto necesidad.

Explica que “Realizaciones se refiere a las diversas condiciones de vida (las diversas dimensiones del ser y el hacer) que pueden o no ser alcanzadas, mientras que capacidades se refiere a nuestra habilidad para alcanzar dichas condiciones de vida.” “Una realización es un logro, mientras que una capacidad es la habilidad para lograr. Las realizaciones están, en cierto sentido, más ligadas con las condiciones de vida, puesto que son diferentes aspectos de las condiciones de vida”. Las capacidades, en contraste, son nociones de libertad en el sentido positivo del término: las oportunidades reales que se tienen respecto de la vida que se puede llevar.”¹⁵

Capacidades y realizaciones pueden tener relación con la noción de necesidad, pues algo que es o se hace necesario para vivir, en el sentido de Sen significa alcanzarlas o no (realizarlas o no) a través de las capacidades que se tienen para lograrlo. No poseer las capacidades para poder realizar una condición de vida podría ser equivalente a no satisfacer una necesidad. La diferencia es la perspectiva.

Al sustituir el concepto de necesidad por el de capacidades y realizaciones se trasciende la determinante puramente biológica, una especie de necesidad animal, abriendo la posibilidad de la libertad humana en su realización, en la reproducción de sí mismo.¹⁶

En este sentido, los bienes y servicios que se tengan o a los cuales se pueden acceder no están determinados previamente, sino que se encuentran en función de las capacidades. Llegar a obtener bienes y servicios, poder realizarlos, es lo que determinará la dimensión de las condiciones de vida.

Empleando estos conceptos, Amartya Sen reconoce dos espacios o dimensiones de la pobreza, éstos se refieren a una concepción absoluta y otra relativa. Al reconocer ambas dimensiones, Sen rechaza tanto las posturas de pobreza extrema basándose en los requerimientos meramente biológicos, como las que sólo conciben y explican la pobreza en términos relativos.

¹⁵ Sen, Amartya, *The Standard of Living*, Cambridge University Press, Cambridge, Gran Bretaña, 1987, p. 36; en Boltvinik, Op. Cit. p. 32.

¹⁶ “Sen sustituye necesidades por “realizaciones” y capacidades, lo cual le permite rebasar el sentido de “falta de cosas” que el término necesidades transmite inevitablemente, y pasa a una concepción más rica de ser y hacer, de libertad.” Boltvinik, Op. Cit., pp. 32-33.

La concepción absoluta se refiere a un estrato mínimo de condiciones aplicable a cualquier espacio analizado, trascendiendo las meras necesidades biológicas. La concepción relativa depende del grado de desarrollo del espacio analizado y de la posibilidad de adquirir bienes y servicios relacionados con el mismo.¹⁷

2.3 Las necesidades y satisfactores en Manfred Max-Neef.

En el mismo sentido de Amartya Sen, Manfred Max-Neef plantea distinguir los espacios de análisis, la diferencia es que este último autor lo hace desde los conceptos de necesidades y satisfactores. Desde esta perspectiva, explica que las necesidades están establecidas, no siendo así con los satisfactores que obedecen a la diversidad de maneras de cubrir dichas necesidades.

¿Cuál es el sentido de la necesidad? Max-Neef cambia la perspectiva, como lo hace Sen, al establecer que “concebir las necesidades tan sólo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de falta de algo. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos. La necesidad de participar es potencial de participación, tal como la necesidad de afecto es potencial de afecto.”¹⁸

El posicionamiento es desde un punto de vista positivo, de la posibilidad o potencial de hacer, de la capacidad de realizar. En consecuencia las necesidades estarían, por decirlo de alguna manera, estandarizadas; la necesidad de existir sería equivalente en cualquier sociedad, independientemente del espacio y tiempo en que se encuentren, y lo mismo sucedería con las necesidades de alimentación, salud, educación, etc.

Lo que sería diferenciado, desde esta construcción conceptual, tendría que ver con los satisfactores de esas necesidades. A través de éstos es como se cubren las necesidades, por lo tanto la manera de hacerlo está determinada histórica y culturalmente, es decir, aquí

¹⁷ “Con base en las distinciones que hemos citado antes entre capacidades, realizaciones, bienes y servicios, señala que la pobreza es un concepto absoluto en el espacio de capacidades y realizaciones, y un concepto relativo en el espacio de bienes y servicios.” Boltvinik, Op. Cit., p. 39.

¹⁸ Max-Neef, Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, número especial de *Development Dialogue*, CEP/AUR y Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, Suecia, 1986, p. 26. En Boltvinik, Op. Cit., p. 33.

sí hay diferencias entre sociedades diversas, mismas que se potencializan a través de los bienes creados y disponibles.¹⁹

La importancia de abordar estos conceptos sobre las capacidades, realizaciones, bienes y servicios (en el caso de Amartya Sen) y de necesidades y satisfactores (en Manfred Max-Neef), radica en el sentido y las dimensiones que pueden construirse a través de ellas sobre la pobreza. Comprender el fenómeno desde un posicionamiento que trasciende lo estrictamente biológico nos permite un mejor acercamiento y un dimensionamiento más complejo y completo.

Tratar la pobreza en un sentido estrictamente reducido es apartar la vista del componente humano, prácticamente se observa la composición animal, de ser vivo. Ahí radica la importancia de los conceptos revisados, en la trascendencia y el acercamiento al aspecto humano. Pasemos por ahora a ver las concepciones que se han desarrollado en México y que han retomado y analizado el tema considerando su complejidad.

3. Perspectivas conceptuales en México.

Para el caso mexicano tomaremos en cuenta las perspectivas conceptuales de dos autores, Santiago Levy y Julio Boltvinik, y de una institución encargada de la evaluación de la política social, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

Las concepciones de estos autores y de la institución mencionada retoman los enfoques abordados en el tema anterior. Sin embargo también contienen diferencias en el momento de interpretar los enfoques y construcciones conceptuales, por lo que se hace pertinente su revisión, tanto por los aportes que en materia de análisis de pobreza han realizado (en el caso de los tres) como por la importancia que implica conceptualizar, medir y evaluar la pobreza y la política social del Estado Mexicano a cargo del CONEVAL.

¹⁹ “Mientras un satisfactor es en sentido último el modo por el cual se expresa una necesidad, los bienes son en sentido estricto el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades.” Max-Neef, Manfred, Op. Cit., p. 35. En Boltvinik, Op. Cit. p. 34.

3.1 La perspectiva de Santiago Levy.

En el ensayo *La pobreza en México*, Santiago Levy hace una clasificación de los pobres retomando aspectos de la concepción de Sen, haciendo una caracterización sobre sus particularidades que las diferencian. Esta clasificación separa a los extremadamente pobres de los moderadamente pobres que, si bien carecen de ciertos recursos y elementos, no son los mismos entre sí.²⁰

De los primeros, nos dice el autor que “son los que no pueden proveerse una alimentación suficiente que les permita desempeñarse adecuadamente. Las personas desnutridas son más vulnerables a las enfermedades, corren el riesgo de desarrollar deficiencias antropométricas, en ocasiones son apáticas y, en general, son menos capaces de llevar una vida sana, con la suficiente energía para desempeñarse de manera satisfactoria en la escuela o en el mercado de trabajo.”²¹

Los extremadamente pobres, pues, no satisfacen sus necesidades básicas de alimentación, lo que degenera en un estado de desnutrición que, de ser prolongado, puede desarrollar otros problemas. Su condición vulnerable en exceso tiene además implicaciones sociales, pues al no tener suficientes capacidades para acceder a una mejor educación limita en una mayor proporción su posibilidad de trabajo, lo que a su vez impacta en su condición individual de pobreza reproducida en el tiempo.

No es que las personas que vivan en pobreza extrema no puedan salir de ella, sino que sus condiciones son tan limitadas que el esfuerzo para acceder a mejores condiciones de vida se hace mucho más difícil. Sin superar la primera dimensión de su existir, la de alimentarse, las posibilidades de obtener una mejor vida, e incluso de conservarla, se van reduciendo.

A diferencia de los pobres extremos, los pobres moderados sí logran satisfacer sus necesidades alimentarias, sin embargo siguen considerándose pobres porque “no pueden satisfacer necesidades que, dado el nivel de desarrollo del país, se consideran básicas. Sin embargo, su situación es fundamentalmente distinta en el sentido de que su nivel de alimentación y de salud les permite participar de modo activo en el mercado de trabajo, aprovechar las oportunidades de educación, tener movilidad y afrontar más riesgos. Su

²⁰ La diferencia radica en que “la pobreza extrema es una condición absoluta, mientras que la pobreza moderada es una condición relativa.” Levy, Santiago, Op. Cit., p. 32.

²¹ Levy, Santiago, Op. Cit., p. 32.

pobreza es relativa: en comparación con el resto de la población, carecen de ciertos bienes y servicios que, dada la riqueza nacional, todos deberían disfrutar.”²²

Los pobres moderados no sufren una condición absoluta, sino relativa, de pobreza. Sin embargo continúan sin satisfacer otras necesidades relacionadas con el desarrollo del país en que viven. Esta distinción se diferencia entre los países, pues si bien podemos decir que la condición de pobreza absoluta, o en estos términos de pobreza extrema, se puede compartir en cualquier contexto, sucede que la pobreza moderada (o relativa) es distintiva en esos diferentes contextos. He aquí donde las mediciones estrictamente económicas aplicadas en lo general tienden a desfasar los conceptos y la realidad.

En este caso, habiendo superado la condición de pobreza extrema al satisfacer los requerimientos básicos de alimentación para mantener un estado de nutrición estable, y teniendo la posibilidad de “aprovechar las oportunidades”, se hace necesario un estudio particular por país, al menos.²³

No acceder a ciertos bienes que “todos deberían disfrutar” en México, viviendo en consecuencia moderadamente pobre, no implica que en otro país se tomen en cuenta los mismos bienes para caracterizar dicha dimensión de la pobreza. En este sentido, un país menos desarrollado requeriría menos indicadores y uno más desarrollado, en consecuencia, más indicadores para determinar a su población moderadamente pobre.

Podemos observar que Levy retoma la dimensión de pobreza absoluta y de pobreza relativa expuesta por Amartya Sen, sin embargo, pareciera que no retoma el sentido de los conceptos de éste analizados anteriormente.

El análisis del método que se utilice para la medición de la pobreza, que desde aquí ya se va dibujando como un método de Línea de Pobreza, contempla también las necesidades básicas, pudiendo brindarnos mayor claridad acerca de su concepción de pobreza y, sobre todo, de sus alcances explicativos.

²² Levy, Santiago, Op. cit., pp. 32-33.

²³ Al establecer un índice de pobreza, denotando una línea monetaria de la pobreza (extrema y moderada), declara que ésta ha de determinarse en función de “un medio ambiente determinado”, ya que “un mismo nivel de ingresos se podría traducir en diferentes estados de nutrición”. Levy, Santiago, Op. Cit., p. 40. La construcción de estas líneas de pobreza se realizan en función de la Canasta Normativa Alimentaria (CNA) y la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) respectivamente, pp. 47-48.

3.2 El Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL).

La Ley General de Desarrollo Social (LGDS) establece en su artículo 36 que el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) establecerá los criterios y lineamientos para definir, identificar y medir la pobreza. En el Título Quinto de la misma Ley se deja a cargo a este mismo Consejo la evaluación de la Política de Desarrollo Social en nuestro país.

La información que deberá utilizarse de acuerdo a la Ley tiene que contener por lo menos los siguientes indicadores:

- I. Ingreso corriente per cápita;
- II. Rezago educativo promedio en el hogar;
- III. Acceso a los servicios de salud;
- IV. Acceso a la seguridad social;
- V. Calidad y espacios de la vivienda;
- VI. Acceso a los servicios básicos en la vivienda;
- VII. Acceso a la alimentación, y
- VIII. Grado de cohesión social.²⁴

De acuerdo con esos indicadores, el CONEVAL identifica tres espacios analíticos para el estudio de la pobreza: el enfoque de bienestar (o dimensión económica) para adquirir satisfactores mediante recursos monetarios; el espacio de los derechos fundamentales (o dimensión social) en materia de desarrollo social; y un tercer espacio que denominan Grado de cohesión social, determinados por aspectos relacionales y comunitarios en un territorio específico.²⁵

Si bien aquí trasciende que el Consejo menciona no sólo las dimensiones económica y social (o enfoque de bienestar y espacio de derechos fundamentales), sino que agrega un indicador más, el de la cohesión social²⁶, hay que aclarar que éste último es parte de la definición de pobreza, pero se separa al momento de realizar la medición de la misma.

²⁴ Art. 36 de la Ley General de Desarrollo Social.

²⁵ Ver CONEVAL, *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, p. 17.

²⁶ "... la cohesión social integra tres grandes componentes: la dimensión de las percepciones, la dimensión de las brechas económicas y sociales, y la dimensión de los mecanismos institucionales de inclusión o exclusión social (por medio del mercado, del Estado y de la sociedad civil)." En CONEVAL, *Op.Cit.*, p. 12.

La misma institución expresa que su concepto y definición de pobreza “considera sólo los espacios del bienestar económico y de los derechos sociales. El contexto territorial (y en particular la cohesión social) se concibe como una importante herramienta de análisis sobre el entorno en el cual se desenvuelven los procesos sociales que comprenden u originan la pobreza.”²⁷

Hechas estas aclaraciones pertinentes, se determina que el enfoque de bienestar está en función del Ingreso corriente per cápita (primer indicador de la Ley citada), estableciendo una cantidad mínima de recursos monetarios para satisfacer necesidades básicas personales. Estos recursos monetarios se definen como una Línea de Bienestar.

En relación con el espacio de derechos fundamentales, “considerados como elementos universales, interdependientes e indivisibles”, éstos se determinan de acuerdo con los siguientes seis indicadores de la LGDS.

Con base en estos señalamientos, en los indicadores que se utilizan, el CONEVAL determina que: “Una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades.”²⁸

Los indicadores señalados anteriormente dan cuenta de las múltiples dimensiones que se consideran al elaborar su concepción de pobreza y al construir el concepto de pobreza multidimensional. En este sentido se rechazan las posiciones meramente monetarias que se basan prácticamente en la medición del ingreso.

Hasta ahora sólo se elabora el concepto de pobreza multidimensional en el que todavía no se distinguen diferencias de intensidades, como en los conceptos de pobreza moderada (o relativa) y extrema (o absoluta). El concepto de pobreza multidimensional es equivalente al de pobreza moderada, pero al tener distintos elementos que la constituyen debemos tenerlos como distintos, ya que tiene sus indicadores particulares con los cuales aborda el fenómeno.

²⁷ CONEVAL, Op. Cit., p. 19.

²⁸ CONEVAL, Op. Cit., p. 20.

Para el caso de dimensionar la intensidad, el CONEVAL utiliza el concepto de pobreza multidimensional extrema. Éste también es equivalente a otras concepciones similares en el sentido que aquí se toma el ingreso corriente per cápita para medirla. La pobreza multidimensional extrema significaría que no se pueden satisfacer las necesidades alimentarias para nutrirse, pues no se cuentan con los ingresos suficientes.²⁹

Estas particularidades se abordarán con más precisión en el capítulo donde se aborda el caso específico de Oaxaca; mientras podemos expresar que esta construcción conceptual va ligada a la construcción de Líneas de Pobreza, que en este caso denominan Líneas de Bienestar. La Línea de Bienestar, de manera general, se relaciona al concepto de pobreza multidimensional, y la Línea de Bienestar Mínimo lo hace con la pobreza multidimensional extrema. Esto se analizará con más detalles en el tema de los métodos de medición.

3.3 La perspectiva de Julio Boltvinik.

Julio Boltvinik comienza relacionando la pobreza con un estado de necesidad, de carencia, misma que se relaciona con lo necesario para el sustento de la vida. A su vez, revisa los conceptos de necesidad, deseo y preferencia, manifestando que el primero se refiere a un “impulso irresistible” de algo a lo que no puede sustraerse, el segundo a un “movimiento enérgico de la voluntad”, y el tercero a un acto de elección o predilección.³⁰

En términos de necesidades este autor retoma las concepciones de Sen y Max-Neef y las desarrolla para explicar que las necesidades no proceden únicamente del hombre, sino que se encuentran en relación con el proceso de producción. ¿Cómo se explica esto? En sus términos, si bien la producción se origina en las necesidades humanas, este proceso genera nuevas necesidades que orientan el proceso de producción. Producción y consumo, necesarios para realizar este proceso, se relacionan para entender el ámbito de las necesidades que trascienden de lo biológico a lo social.³¹

²⁹ Véase: CONEVAL, Op. Cit., p. 24-26.

³⁰ Boltvinik, Op. Cit., p. 31-32.

³¹ “... la naturaleza del proceso de producción (condiciones de trabajo) y la naturaleza del proceso de consumo (condiciones de restitución y de reproducción de la fuerza de trabajo), son los elementos fundamentales que es necesario analizar para entender la formación de necesidades sociales.” Boltvinik, Op. Cit., p. 35.

Pero entonces ¿cómo entiendo la relación del proceso de producción y consumo con los conceptos antes mencionados? Comencemos desde un punto idealizado y extremo. La primera necesidad (o realización) es el sustento de la vida y para ello hay que alimentarse (satisfacer la alimentación); posteriormente se requerirán otras capacidades para satisfacer ese sustento vital, como es protegerse del ambiente, construir una casa, vestirse, etc. Para esto habrá tenido que aprender a hacer y a producir, lo que implica una necesidad de conocer para hacer y producir, construyendo un proceso en el que van surgiendo nuevas necesidades a realizar y múltiples maneras de satisfacerlas. Lo meramente biológico se trasciende, más aun en una interacción social que exige, por ejemplo, comunicación. Hay un ejemplo en el que el autor diferencia la necesidad del sustento para vivir en términos alimentarios, y la pobreza relacionada con ella en términos más amplios.³²

La concepción de pobreza que diferencia un estado absoluto y uno relativo también es retomada por Boltvinik. Sin embargo, como hemos revisado, rechaza la consideración de la pobreza absoluta como el nivel mínimo debajo del cual no pueden satisfacerse las necesidades alimentarias de nutrición.³³ En su concepción de Línea de Pobreza se agregan elementos materiales y sociales que van más allá de la nutrición, y en el sentido de las necesidades creadas (de acuerdo al desarrollo del país) las necesidades básicas que considera también se amplían.

Si bien el autor, para definir y medir la pobreza, se vale de métodos como los de Líneas de Pobreza y de Necesidades Básicas Insatisfechas, los elementos con los que las integra y desarrolla son distintos a los tradicionales. Por ahora se hace pertinente mencionar esa diferencia de conceptos. En el siguiente capítulo se analizarán dichas diferencias que tienen relación con las diversas concepciones revisadas.

³² Ver Boltvinik, Op. Cit., p. 37.

³³ “En cuanto a la línea de pobreza extrema, he dicho en otra parte que la definición de pobreza extrema como aquellos hogares que aun dedicando todo su ingreso a alimentos no podrían satisfacer sus necesidades en la materia, es inaceptable. Esto es así porque los alimentos no se pueden consumir sin cocinarlos, para lo cual se requiere al menos combustible y algunos enseres de cocina; porque los alimentos no se consumen con las manos directamente de la olla donde se han cocinado; porque se requiere, al menos, algunos implementos para consumirlos; porque la desnudez en lugares públicos es un delito en todos los países; y porque sin el gasto de transporte no se puede llegar al lugar de trabajo, por sólo mencionar las contradicciones más obvias.” Boltvinik, Op. Cit., p. 97.

4. Métodos de medición de la pobreza.

Se han venido mencionando las dimensiones absolutas (extremas) y relativas (moderadas) de la pobreza, pero ¿por qué mencionar y, hasta cierto punto, diferenciar ambas dimensiones? Se verá que la separación de estas dimensiones se realiza para determinar características particulares de la pobreza, pero que al utilizar sólo alguna de ellas prescindiendo de la otra se llega a subvalorar el fenómeno. Las Líneas de Pobreza y la determinación de Necesidades Básicas son construcciones que se utilizan en estas dos dimensiones respectivamente.

A través de los años, en México se ha utilizado predominantemente la dimensión económica.³⁴ Sin embargo, recientemente se han adoptado métodos integrales o multidimensionales para medir la pobreza que hacen más amplia y compleja la conceptualización de la misma. Cabe señalar que los distintos métodos que integran las dimensiones económicas y sociales no son homogéneos, cada uno establece sus diferencias, principalmente en los elementos que consideran básicos.

Revisaremos a continuación los distintos enfoques que van desde perspectivas unidimensionales hasta multidimensionales, analizando los enfoques teóricos institucionales como de investigadores, que tengan pertinencia para el estudio de la pobreza en México.

4.1 El método de las Necesidades Básicas.

Una manera de medir la pobreza se encuentra en relación con las necesidades que se consideran básicas.³⁵ Estas necesidades pueden abarcar desde la alimentación hasta los bienes y servicios que se requieren para poder realizar la vida cotidiana. De acuerdo con las necesidades que se satisfagan o no se mide la dimensión de la pobreza.

³⁴ “La medición de la pobreza en nuestro país ha sido desarrollada, tradicional y mayoritariamente, desde una perspectiva unidimensional, en la cual se utiliza al ingreso como una aproximación del bienestar económico de la población. Desde esta perspectiva, se suele definir un umbral o línea de pobreza que representa el ingreso mínimo necesario para adquirir una canasta de bienes considerados indispensables.” En CONEVAL, Op. Cit., p. 7.

³⁵ Julio Boltvinik agrega un “Enfoque Sectorial de Necesidades Básicas Insatisfechas”, que puede comprenderse como una desagregación y análisis particular de cada una de las necesidades consideradas básicas. Véase Boltvinik, Op. Cit., p. 45; y los trabajos de COPLAMAR en la serie *Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000*.

Entre las necesidades básicas que se toman en cuenta para definir este método se encuentran la alimentación, el acceso a vivienda, salud, educación, agua potable, luz eléctrica, etc. La estimación de necesidad varía de acuerdo al concepto de pobreza de quien utilice el método y los indicadores que crea pertinentes. Así, se pueden considerar desde aspectos como la vivienda, la salud o la educación (en una concepción restringida) hasta los servicios públicos a los cuales se tiene acceso (en términos más amplios).

Hay que señalar que también existe diferencia aun considerando necesidades similares. Las diferencias consisten entre considerar una necesidad básica como satisfecha por el sólo hecho de satisfacerla o por la calidad o condición de esa satisfacción. Es decir, no es lo mismo tener una casa, y por lo tanto expresar que esa necesidad se ha satisfecho, a examinar las condiciones de esa casa que podría presentar condiciones de deterioro y hacinamiento estableciendo que no se satisface completamente dicha necesidad.

De acuerdo con Boltvinik, las necesidades básicas dependen de seis fuentes de bienestar: “a] el ingreso corriente; b] los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidiados); c] la propiedad, o derecho de uso, de activos que proporcionan servicios de consumo básico (patrimonio básico acumulado); d] los niveles educativos, las habilidades y destrezas, entendidos no como medios de obtención de ingresos, sino como expresiones de la capacidad de entender y hacer; e] el tiempo disponible para la educación, la recreación, el descanso, y las labores domésticas; y f] los activos no básicos o la capacidad de endeudamiento.”³⁶

Dicho método, por las necesidades que considera como pertinentes como método de medición, regularmente no se enfoca en los indicadores monetarios, principalmente el ingreso. Esta característica hace que se utilice generalmente cuando no se tiene información sobre dichos ingresos monetarios.

En estos casos en que se utiliza el método de Necesidades Básicas, se considera que una persona u hogar es pobre cuando no satisface una o más de las necesidades consideradas en el método. Entre más carencias existan, mayor será el grado de pobreza. Lo que distingue a los pobres de los no pobres (y que puede variar) es la satisfacción o no de las necesidades consideradas como básicas.

³⁶ Boltvinik, Op. Cit., p. 55.

Como puntos críticos habríamos de examinar que dependiendo del criterio de selección de las necesidades que se consideren básicas, representando ya un primer problema, podría aumentar o disminuir la cantidad de pobres (a más indicadores de necesidad, más probabilidad de pobreza); y que posiblemente alguien que se considere pobre, por el hecho de no satisfacer alguna necesidad, no lo sea, por ejemplo el caso de alguien que no cubra cierto nivel de educación pero que no tenga ninguna otra carencia y económicamente se encuentre muy favorecido.³⁷

4.2 El método de la Línea de Pobreza.

El método más generalizado para medir la pobreza es el de la Línea de Pobreza, utilizado por diversos investigadores y principalmente por instituciones internacionales tales como el Banco Mundial (BM) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Este método se calcula con referencia a los ingresos o gastos por hogar y los niveles de precios.

A través de la Línea de Pobreza (LP) se establece quiénes son pobres y quiénes no. Esta primera línea contempla una dimensión moderada de la pobreza, pero además se construye otra línea, la de pobreza extrema, para diferenciar una primera intensidad de la misma. El caso ya se ha expuesto en el subtema referente al enfoque del Banco Mundial, sin embargo se hace pertinente considerar otros aspectos.

En cuanto a la determinación de la Línea de Pobreza Extrema (LPE) hay que considerar una CNA (también ya abordada en la conceptualización de la pobreza), ya que “el procedimiento consiste en construir una canasta alimentaria, calcular su costo y, dividiéndolo entre el coeficiente de Engel (E: proporción del gasto dedicado a alimentos), transformarlo en la línea de pobreza.”³⁸ Esta LPE sólo contempla el aspecto nutricional, variando de acuerdo a la CNA, al coeficiente de Engel utilizado y, por lo tanto, al ingreso que se considere necesario. Algunas diferencias se pueden encontrar, por ejemplo, entre el BM y la CEPAL.

Para la definición de la LP (moderada) se toman en cuenta algunos satisfactores que hay que cubrir de acuerdo a las necesidades requeridas. En este sentido las instituciones

³⁷ Véase Boltvinik, Op. Cit., pp. 55-57.

³⁸ Boltvinik, Op. Cit., p. 46.

mencionadas aumentan el ingreso monetario aproximadamente al doble del de la LPE. Sin embargo aquí se presentan algunas diferencias en relación a otros investigadores e instituciones.

Investigadores como Levy, Boltvinik y Hernández-Laos han utilizado la elaboración de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) para definir la LP. Como su nombre lo indica, consideran satisfactores que en términos legales (normativamente) se consideran esenciales, y por lo tanto todos deberíamos tener. Ya se ha planteado lo anterior en la conceptualización de pobreza de Levy.

Las críticas que se derivan del método de Línea de Pobreza se ubican principalmente en su falta de capacidad para explicar el fenómeno, particularmente en la medición de la LPE. Levy expone que es difícil definir el criterio para saber quiénes se encuentran en pobreza extrema y quiénes no. Boltvinik expresa que la limitación consiste en proceder “como si la satisfacción de necesidades básicas dependieran solamente del ingreso o del consumo privado corriente de los hogares”.³⁹

Es decir, en la LPE (y en general la LP definida en términos monetarios) ya se encuentra el primer problema de limitarlo a la situación nutricional, a definir la alimentación adecuada, las preferencias de consumo y los ingresos para cubrirlos. En cuanto a la LP, para definir la dimensión moderada en términos más amplios al mero ingreso, se presentan los problemas del método de Necesidades Básicas, la del acceso a esos satisfactores en términos de transferencias públicas o de adquisición por ingresos privados.

4.3 Los métodos multidimensionales e integrados de la pobreza.

En su Informe Ejecutivo de Pobreza México 2007, el CONEVAL realiza una estimación de la pobreza utilizando la propuesta metodológica del año 2002 del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza. Con base es esta propuesta se definen tres niveles de pobreza: alimentaria, de capacidades y de patrimonio.⁴⁰

³⁹ Boltvinik, Op. Cit., p. 55.

⁴⁰ Las definiciones que se encuentran entrecomilladas en los siguientes párrafos se han tomado de la página 3 del informe citado: CONEVAL, *Informe Ejecutivo de Pobreza México 2007*.

De acuerdo con esta metodología, la pobreza alimentaria se refiere a la “incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta”.

La pobreza de capacidades es definida como la “insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines”.

La pobreza de patrimonio se define como la “insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios”.

Como puede observarse, los tres niveles de pobreza van desde un estado de mayor a menor intensidad de pobreza, ya que en el primer nivel sólo se toma en cuenta el aspecto alimentario (tomando en cuenta la elaboración de una canasta alimentaria relacionada con lo necesario para la nutrición), en el segundo nivel se agregan los requerimientos de salud y educación, y en el tercero se agregan los requerimientos de vestido, vivienda y transporte. Dicho método para medir los niveles de pobreza se basan en criterios de ingreso, y en el caso del tercer nivel se agrega la utilización del método de Necesidades Básicas.⁴¹

Este método de medición ha sido utilizado por el CONEVAL para definir tanto cantidad de pobres como su intensidad en tres niveles. Aunque ya se contempla la multidimensionalidad de la pobreza, este método es diferente al del concepto que se revisó en la sección 3.2, ya que el que se refiere a la multidimensionalidad (y utiliza Líneas de Bienestar) sólo ha tenido aplicación metodológica para el año 2008. Por lo anterior se utilizarán ambos métodos para la medición de la pobreza, dando prioridad al que dimensiona a la pobreza en los tres niveles señalados (método que utiliza básicamente indicadores económicos), por tener más años de referencia.

Encontramos también que existe una relación de este enfoque conceptual utilizado por el CONEVAL con el enfoque revisado anteriormente, el de Santiago Levy, pues si bien el

⁴¹ Consulte la *Nota técnica para la medición de la pobreza con base en los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002*, del Comité Técnico para la Evaluación de la Pobreza en: http://sedesol2006.sedesol.gob.mx/subsecretarias/prospectiva/medicion_pobreza/Nota_tecnica_pobreza_2002.pdf

Consejo no utiliza los conceptos de pobreza extrema y pobreza moderada para definir a los pobres, sino que utiliza un enfoque de niveles, encontramos una relación en la construcción del primer nivel.

La pobreza alimentaria se refiere estrictamente a la incapacidad para obtener la CNA, construida a partir de los insumos necesarios para nutrirse, que permita “desempeñarse adecuadamente”, en términos de Levy. Así, vemos que el primer nivel de pobreza establecido por el CONEVAL y la concepción de pobreza extrema de Levy coinciden.

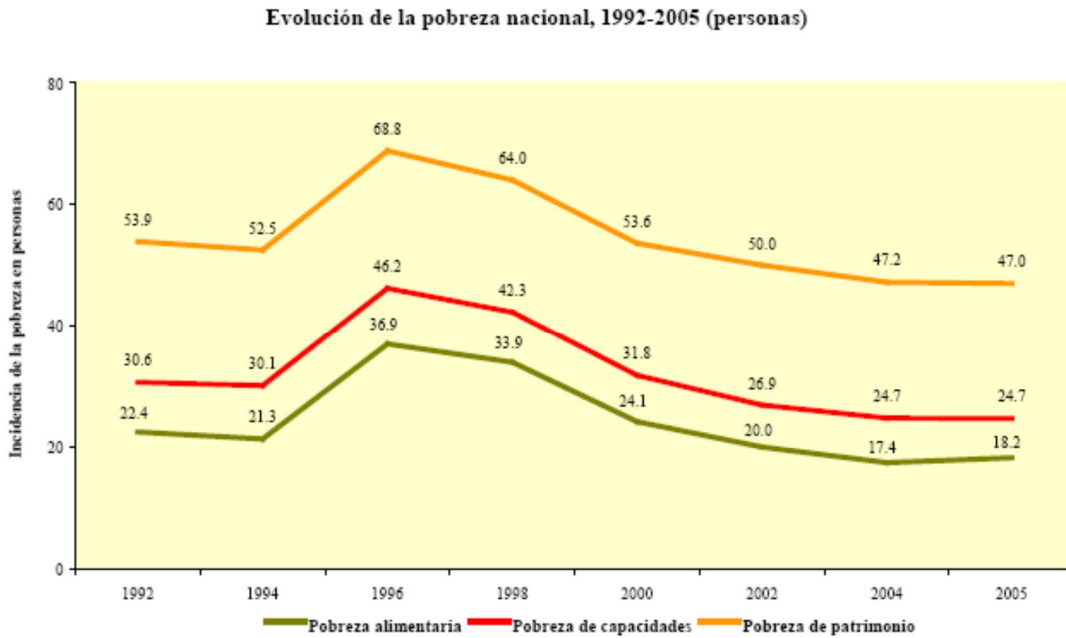
En los otros dos niveles de pobreza, el de capacidades y el de patrimonio, también se encuentra relación con la concepción de pobreza moderada considerada por el autor citado. Los requerimientos de salud, educación, vestido, vivienda y transporte pueden estar dentro de los elementos que permiten “afrentar más riesgos”; así mismo, podemos encontrar que en los dos últimos niveles de pobreza no se encuentran satisfechos “bienes y servicios que, dada la riqueza nacional, todos deberían disfrutar”.

Hay que señalar, de acuerdo con la crítica del método de Necesidades Básicas, que los niveles de pobreza varían de acuerdo a la selección de indicadores. Aunque parece suficiente incluir necesidades básicas como vestido, vivienda y transporte, quedan fuera otros indicadores que alteran la incidencia y la intensidad de la pobreza.⁴² Para revisar estas variaciones pueden analizarse los cuadros 1 y 2, donde se utilizan tres niveles de pobreza, y que en algunos porcentajes coinciden, pero que en otros varían por los tipos de indicadores que son utilizados.

Como se puede observar, ambos cuadros que miden la incidencia de la pobreza por personas se realizaron con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares; sin embargo, aunque presentan similitudes, encontramos algunas diferencias que hay que destacar. Entre las similitudes encontramos que prácticamente ambos estudios coinciden en el primer nivel de pobreza (alimentaria), las variaciones decimales son mínimas, poco significativas, sin embargo, al revisar los otros niveles encontramos diferencias considerables.

⁴² En este sentido se pueden analizar los indicadores ya citados de CONEVAL y los utilizados por Fernando Cortés y Enrique Hernández-Laos en: <http://www.ejournal.unam.mx/dms/no15/DMS01504.pdf>

Gráfica 1.



Cuadro 1.

México. Incidencia de la pobreza, 1992-2000.					
Definición de pobreza	Porcentaje del total				
	1992	1994	1996	1998	2000
Personas					
Nivel I	22.5	21.1	37.1	33.9	24.2
Nivel II	52.6	55.6	69.6	63.6	53.7
Nivel III	61.7	64.0	77.2	72.9	64.6
Fuente: Cálculos realizados por F. Cortés y E. Hernández-Laos con base en INEGI: ENIGH de 1992, 1994, 1996, 1998 y 2000.					

Las diferencias se encuentran respecto a los otros dos niveles. El segundo nivel (de capacidades) y el tercero (de patrimonio) que mide el CONEVAL no coinciden con los

respectivos niveles medidos por Cortés y Hernández-Laos. En el segundo nivel la diferencia es ligeramente mayor a 20% y en el tercer nivel la diferencia se encuentra entre 7.8% y 11.5%, habiendo mayor incidencia de pobreza en la medición realizada por Cortés y Hernández-Laos. Pese a esta diferencia encontramos otra similitud: el porcentaje de nivel II de pobreza realizado por estos autores coincide con el nivel III de CONEVAL.

¿Por qué existen estas diferencias y semejanzas? Por los indicadores que se integran y se excluyen. Mientras el nivel II de Cortés y Hernández-Laos incluye los indicadores de los niveles II y III de CONEVAL (alimentación, salud, educación, vestido, vivienda y transporte), lo que los hace coincidir. El nivel III de los investigadores incluye además “algunos conceptos necesarios para la vida cotidiana, como los realizados en la conservación de la vivienda, energía eléctrica y combustibles, comunicaciones, transporte fuera del lugar en que se radica, cuidado y aseo personal, esparcimiento y turismo.”⁴³ Dadas estas aclaraciones se pueden comprender las coincidencias y las diferencias, además de poder plantear cuatro niveles de pobreza desagregando el nivel II de los últimos en el nivel II y III de CONEVAL, y agregando su nivel III como un cuarto nivel. Pero eso excede los límites de esta investigación.

Esta agregación de “conceptos necesarios para la vida cotidiana” que utilizan los investigadores citados parte de un método que integra los métodos de Líneas de Pobreza y de Necesidades Básicas, en el que se toman en cuenta algunos aspectos e indicadores que en otros estudios dejan fuera.

Julio Boltvinik es uno de los investigadores que ha trabajado este método, conocido como Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP). Su aplicación consiste en integrar, como se ha dicho, los métodos de Necesidades Básicas y de Líneas de Pobreza que se han aplicado de forma independiente. Como señala el autor, al integrar ambos métodos se suprimen algunas redundancias como la del indicador indirecto de ingresos.

Al complementarse ambos métodos en el MMIP hay que precisar las necesidades que se han de detectar por cada uno de ellos. En el caso de NB el autor incluye las necesidades “que dependan de manera preponderante –y para la mayoría de los hogares– del gasto público (consumo e inversión), de la inversión acumulada del hogar, y del tiempo

⁴³ Consulte: <http://www.ejournal.unam.mx/dms/no15/DMS01504.pdf>

disponible (presente y pasado).”⁴⁴ Tales necesidades son: los servicios de agua y drenaje, el nivel educativo de los adultos y la asistencia escolar de los menores, la electricidad, la vivienda, el mobiliario y equipamiento del hogar, y el tiempo libre para recreación.

En el caso de LP, se verificarían “las necesidades que dependan fundamentalmente del consumo privado corriente.”⁴⁵ Tales necesidades serían: la alimentación, el vestido calzado y cuidado personal, la higiene personal y del hogar, el transporte y las comunicaciones básicas, los gastos corrientes de las necesidades identificadas por NB, los gastos en recreación, información y cultura, y los gastos de salud cuando no se tiene cobertura de seguridad social.

Los indicadores que se incluyen para medir la pobreza son mayores que los expuestos anteriormente, ya que además se agregan aspectos de calidad de los satisfactores y elementos como el tiempo libre para recreación y el acceso a la información y la cultura que generalmente no se incluyen al realizar mediciones de pobreza. Esta variación de indicadores modifica no sólo la incidencia de pobreza ya que también se utiliza para averiguar la intensidad de la misma.

Para la incidencia y la intensidad de la pobreza el autor procede a construir un indicador de logro, lo que había de ser lo normal, la norma; posteriormente lo transforma en un indicador de privación para medir la distancia respecto a dicha norma; como tercer paso un rango de variación igual de las variables de privación para medir la intensidad de satisfacción o insatisfacción de las necesidades estudiadas; se combinan los puntajes obtenidos de la medición de las diferentes necesidades básicas para obtener un porcentaje global de NB; por último se agregan los puntajes globales para obtener la intensidad de las necesidades básicas insatisfechas a escala social.⁴⁶

Recapitulando, la propuesta del MMIP de Boltvinik se muestra con mayores posibilidades explicativas del fenómeno de la pobreza al integrar satisfactores que otros métodos no incluyen. Ir más allá de la dimensión alimentaria para considerar un mínimo de pobreza es congruente con el sentido humano. En la dimensión relativa de la pobreza, la que

⁴⁴ Boltvinik, Op. Cit., p. 58.

⁴⁵ Boltvinik, Op. Cit., p. 58.

⁴⁶ Para un análisis más detallado, consulte la última sección del primer capítulo y el anexo metodológico de Boltvinik, Op. Cit.

corresponde en este caso a nuestro país, se hace necesario incluir otros elementos que investigadores e instituciones han dejado de lado.

Sin embargo, pese al alcance que puede tener utilizar el método mencionado, hasta ahora el autor lo ha utilizado para medir la pobreza en México, a nivel federal, pero no se ha desarrollado dicho método a niveles menos generales, o más locales, como el estatal. Desarrollarlo a nivel estatal para continuar con esta investigación es un esfuerzo que excede los límites de la misma y que sería importante para otro proyecto de investigación.

El CONEVAL tiene información desagregada de la pobreza a nivel estatal, lo que nos permite un mayor manejo de datos pues se encuentran disponibles para su utilización, por lo que se utilizará dicha información para el estudio de la pobreza en Oaxaca. La utilización de esa información se realizará bajo reserva de la revisión realizada anteriormente, es decir, que pese a las deficiencias y problemas señalados que presenta al estudiar la pobreza (posibilitando una subvaloración), y que considero que el MMIP cuenta con mayor capacidad explicativa, se utilizará el método de CONEVAL por la disponibilidad de información desagregada.

Capítulo II. La pobreza y los pobres: desigualdad, vulnerabilidad, marginación y exclusión social.

Como hemos revisado, existen distintas concepciones de pobreza que en su mínima dimensión estudian el espacio alimentario necesario para vivir, y en una dimensión más amplia considera las capacidades y condiciones materiales utilizadas por las personas para reproducirse y que tienen vinculación con el grado de desarrollo del espacio social que habitan. La diferencia en el desarrollo entre países implica una mayor diferenciación de la pobreza, por lo que para el estudio en un país se toman los referentes absolutos y relativos de la misma.

Si en el nivel mundial podemos encontrar amplias diferencias entre países, en cuestión de pobreza y riqueza, al interior de los países también se encuentran diferentes grados de dicha diferencia. Ésta será estudiada en el presente capítulo desde el fenómeno de la desigualdad. Ciertamente es que la pobreza y la desigualdad son fenómenos distintos, sin embargo ambos son padecidos por los pobres. Si la conceptualización de la pobreza nos permite definir quiénes son considerados pobres, hace falta conocer cómo se relacionan estos con la sociedad, cuáles son algunas causas de su situación precaria y qué consecuencias puede tener, por mencionar algunos aspectos que trascienden a la mera medición de la pobreza.

Analizaremos a grandes rasgos algunos fenómenos como la desigualdad, que implica vivir en un mismo país y sin embargo no tener las mismas condiciones refiriéndonos a los pobres y los ricos. Hemos de averiguar cómo el crecimiento y desarrollo de un país puede afectar este fenómeno de diferenciación o, incluso, cómo la diferenciación puede incidir en su reproducción y en el desarrollo de un país.

Además de la desigualdad, abordar el tema de la vulnerabilidad puede ayudarnos a comprender el fenómeno de la pobreza debido a la fragilidad que implica el ser vulnerable, sobre todo a fenómenos que pueden estar fuera del control de los individuos e incluso de las comunidades humanas. Otro de los puntos a destacar es la expresión de la vulnerabilidad en los grupos sociales, para averiguar cuáles pueden tener mayor exposición y por qué.

Además de la desigualdad y la vulnerabilidad se analizarán otros dos fenómenos que, si bien pueden considerarse independientes de la pobreza, e incluso más amplios, también nos permiten un acercamiento para comprenderla, ya que la pobreza puede ser considerada parte de ellos. Estos fenómenos son el de la marginación y la exclusión social.

La marginación y la exclusión social, como se ha de detallar posteriormente, implican dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales a nivel global y con repercusiones locales que dejan fuera a individuos y grupos de personas de los procesos de desarrollo e integración social. Desfavorecidas por un proceso de desarrollo desigual, grandes sectores de la población son estigmatizados y expulsados de la inclusión al desarrollo “global”: su integración es marginal, precaria y en condiciones miserables.

En este desarrollo desigual, los pobres son los más vulnerables. De ahí la pertinencia de abordar los temas mencionados. Vamos a continuación averiguando las particularidades de los fenómenos mencionados.

1. Desigualdad.

Hemos dicho que la pobreza y la desigualdad son dos fenómenos diferentes y, por lo tanto, no deben de confundirse. El hecho de que sean diferentes no implica que no tengan una relación. La distinción inicial se hace con el objetivo de no confundirlos y para poder tratar las posibles relaciones que existen entre estos fenómenos.

Podemos analizar si existe una relación entre el cambio en la desigualdad y la pobreza, en términos generales, las implicaciones que la desigualdad puede tener en los pobres, si podemos hablar de una desigualdad entre las zonas urbanas y las rurales, e incluso averiguar si entre los mismos pobres existen rastros de desigualdad. Pasemos por ahora a analizar la relación pobreza-desigualdad desde lo general.

1.1 Tendencias generales de la desigualdad.

Las investigaciones sobre la desigualdad exponen que tanto en períodos de crecimiento económico como de crisis la distribución de los ingresos está marcada por la diferencia entre quienes más reciben y quienes lo hacen en menor proporción. Existen quienes tienen

mejor posición en la economía y por lo tanto se benefician del crecimiento y suelen estar mejor preparados frente a las crisis.

Lo anterior está acompañado de las decisiones gubernamentales, principalmente reflejado en sus políticas públicas y sociales enmarcadas bajo modelos económicos y formas de hacer política. El modelo neoliberal que tiene como base la liberalización económica autorregulada por el mercado, adoptado por la mayoría de países, muestra etapas de estos crecimientos y crisis que acentúan las desigualdades tanto entre países como entre la población interior de éstos.¹

El incremento de las desigualdades en periodos de crecimiento es una tendencia que no sólo afirma el mejor posicionamiento de los ricos frente a los pobres en el aprovechamiento de la economía, sino que, al mantenerse constante, nos puede señalar una tendencia de reproducción en la que los ricos acentuaran la acumulación de riquezas y los pobres difícilmente podrán acceder a mejores condiciones de vida relativas. El crecimiento, en este sentido, no se comparte equitativamente, e incluso puede agravar las condiciones de los menos favorecidos, provocando incluso que al aumentar la desigualdad se acentúe la pobreza

En este sentido es pertinente exponer un planteamiento en el que se explica que no forzosamente se acentúa la pobreza al aumentar la desigualdad cuando existe crecimiento económico. De acuerdo con análisis realizados por Santiago Levy se nos explica que de 17 países de América Latina estudiados entre 1989 y 1999, en más de la mitad (9 países) la desigualdad aumenta y disminuye la pobreza, en seis países aumentan ambas y en dos ambas disminuyen.² La tendencia general mostraría que la pobreza disminuye con el crecimiento, exista o no aumento de desigualdad; sin embargo también se muestra en poco más de un tercio de los países estudiados que ambas pueden aumentar, y que en general (salvo en dos países) la tendencia es que aumente la desigualdad con el crecimiento.

La tendencia observada a partir del análisis de los 17 países de América Latina mencionados no es una particularidad de los mismos, sino que parece ser una tendencia

¹ “En los años noventa, ya bajo los criterios de estabilidad implantados por el “Consenso de Washington”, América Latina logró reducir su inflación a un solo dígito, y mejorar en general su condición macroeconómica. Sin embargo, prosiguió aumentando el número de pobres, la desigualdad y, consecuentemente, la descomposición de su tejido social.” En: Solana, Fernando (coordinador), *América Latina XXI: ¿avanzará o retrocederá la pobreza?*, Parlamento Latinoamericano, FCE, 2002, p. 11.

² Cf. Levy, Santiago, “Crecimiento, pobreza y desigualdad”, en: Solana, Fernando (coordinador), Op. Cit., p. 42.

generalizada a nivel mundial: la tendencia de que pese al crecimiento la pobreza no necesariamente disminuye, que las condiciones de vida de los pobres no se ven mejoradas en forma proporcional al crecimiento y que la desigualdad tiende a acentuarse en detrimento de muchos y beneficio de pocos.

De acuerdo con una investigación, que retoma el análisis realizado por el PNUD para 174 países en 1988, “la distribución de la renta en el mundo es “grotesca”, calificación que se ampara en el siguiente hecho: “la diferencia de renta entre el 20% más rico de la población mundial y el 20% más pobre, medida por la renta nacional media, aumentó de 30 a 1 en 1960 contra 74 a 1 en 1977”. En el fondo esa es una tendencia más antigua si se tienen en cuenta estadísticas del siglo pasado, obviamente menos completas y refinadas: [sin embargo] en 1870, por ejemplo, el 20% más rico tenía una renta sólo siete veces mayor que la del 20% más pobre.”³

La tendencia a nivel mundial es la de mayor crecimiento con mayor desigualdad. La disminución de la pobreza esta relegada, es mínima, como un subproducto. La cuestión no es sólo que se desplace a la pobreza del crecimiento, es decir, que el esfuerzo por disminuir la pobreza sea equitativo con el esfuerzo del crecimiento, sino que, desde el enfoque de pobreza relativa, la pobreza que se mide en relación al grado de desarrollo, ésta se encontraría aumentando.

Lo que disminuye podría ser la pobreza absoluta, en el sentido que se aumenten los ingresos, pero hemos visto que no es el único factor que interviene. En el caso de la dimensión relativa de la pobreza, al existir mayor crecimiento económico en un país y por lo tanto un mayor acceso al desarrollo, el aumento de las desigualdades podría ser equivalente al aumento de la pobreza relativa, al dejar a éstos últimos fuera de la dinámica del desarrollo, al margen.

³ Lopes, Ney, “Una agenda latinoamericana”, en: Solana, Fernando (coordinador), Op. Cit., p. 221. De acuerdo con José Luis Calva, como resultado de la política de reestructuración neoliberal en países en desarrollo “se profundiza la tendencia al reparto desigual de los beneficios del desarrollo económico mundial a favor de los países ricos (mientras el PIB *per cápita* de los países de ingreso alto pasó de 9507 a 24929 dólares, a precios corrientes, entre 1980 y 1995; el PIB *per cápita* de los países en desarrollo sólo pasó, en estos tres lustros de globalización, de 884 a 1130 dólares [Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, 1997]).” Calva, José Luis, “Hacia una nueva estrategia económica”, en: Solana, Fernando (coordinador), Op. Cit., pp. 241-242.

1.2 Desigualdad en México.

La tendencia histórica de la desigualdad a nivel mundial que se ha expuesto anteriormente llega a tener repercusiones a niveles nacionales. Como vimos en América Latina también se reproduce esta tendencia, siendo muy pocos los países que, creciendo económicamente, disminuyen su desigualdad.

México, como país de América Latina, se encuentra en la dinámica generalizada: la de experimentar una mayor desigualdad con el aumento del crecimiento. Dicha desigualdad es histórica, puesto que ha venido creciendo conforme pasa el tiempo. No nos remontaremos aquí a averiguar las desigualdades en México desde la dominación de las culturas mesoamericanas, ni de la dominación española en la colonia de Nueva España, tampoco en la formación de México como Estado independiente. Eso sería parte de otra investigación, por ahora vamos a la contemporaneidad.

En una investigación de Víctor M. Soria, se hace un análisis sobre la evolución de la pobreza en México y las repercusiones que las políticas tienen en este fenómeno, tanto en períodos de crecimiento como de crisis de las estructuras económicas, en los años de mayor intervención del Estado en la economía nacional.

De acuerdo con la investigación citada “Durante el periodo de desarrollo estabilizador continuó una desigual distribución del ingreso, a pesar de que el porcentaje de familias con ingresos medios inferiores a la media nacional bajó de 80 a 70%. De todas maneras, la concentración del ingreso en los deciles altos se incrementó, tal como lo muestra el coeficiente de Gini, el cual subió de 0.450 en 1958 a 0.526 en 1968. A partir de 1960 se cuenta con mediciones del nivel de pobreza, las cuales muestran que si bien el porcentaje de pobres con respecto a la población total bajó de 76.4% en 1960 a 72.6% en 1968, el número absoluto de pobres aumentó de 27.5 a 32.8 millones.”⁴

Observamos que hay una mejora para los niveles medios y altos, puesto que el porcentaje de familias debajo del ingreso medio desciende (aunque sigan siendo la mayoría). Sin embargo la concentración de riqueza persiste y se acentúa. Es decir, los niveles más altos son los más beneficiados, los ricos, y la clase media tiende a mejorar en

⁴ Soria, Víctor M., *Crecimiento económico, crisis estructural y evolución de la pobreza en México: un enfoque regulacionista de largo plazo*, UAM-Iztapalapa, Plaza y Valdés, 2000, p. 125.

este período, mismo en el que si bien se reduce porcentualmente la pobreza, en términos absolutos aumenta la cantidad de pobres.

Ya en el período de reformas neoliberales, Alicia Ziccardi expresa que “entre 1984 y 1994, el 20 por ciento de la población más rica incrementó su participación en el ingreso corriente total de 49.5 a cerca de 55 por ciento, mientras que el 20 por ciento más pobre las redujo de 4.8 a 4.3 por ciento. Adicionalmente, los estratos medios, que durante décadas mejoraron su posición relativa, han deteriorado su situación en cuanto a la forma del ingreso que reciben.”⁵

A diferencia del período que tomamos de Soria, en este nuevo período de transformaciones estructurales, principalmente económicas, la dinámica de la desigualdad cambia sustancialmente en relación con los menos favorecidos, ya que la población rica, el sector de población mejor posicionado, continúa incrementando su participación en el ingreso y la concentración del mismo. El crecimiento económico, pues, favorece a la población rica, desplazando a los sectores medios e incluso propiciando el aumento de pobreza.

¿Este cambio, que tiene mayores incidencias desfavorables en la población pobre y que mantiene el crecimiento de los ricos, obedece a las estructuras económicas, a las políticas derivadas de ella, a la cada vez menor intervención del Estado? Hay una vasta información que investiga estos fenómenos y que generalmente afirman esa tendencia y sus repercusiones. En esta investigación se continuará analizando los fenómenos mencionados al inicio del capítulo.

1.3 Desigualdades entre áreas urbanas y rurales.

Además de las desigualdades en el nivel global y nacional, podemos encontrar una diferencia entre las áreas urbanas y rurales, con poblaciones diferenciadas, con acceso a diversos servicios, más disponibles en los primeros que en los segundos. Para el caso de México, investigadores como Santiago Levy y Julio Boltvinik coinciden en que la pobreza

⁵ Martínez Assad, Carlos y Alicia Ziccardi, “Límites y posibilidades para la descentralización de las políticas sociales”, en: Cordera, Rolando y Alicia Ziccardi (coordinadores), *Las políticas sociales de México al fin del milenio: descentralización, diseño y gestión*, UNAM-IIS, M. A. Porrúa, 2000, p. 714.

urbana y la rural son distintas, señalando incluso que, si bien hay más pobres en las áreas urbanas, la pobreza se intensifica más en las áreas rurales.⁶

¿Por qué sucede esto? El fenómeno parece tener como fondo una dinámica de acceso a mayores oportunidades que impulsaría a los pobladores rurales a migrar hacia las ciudades. Con los procesos de industrialización y crecimiento económico, las ciudades se vieron más favorecidas y pudieron funcionar como polos de atracción de población debido a dicho crecimiento, a la posibilidad de ofrecer mejores oportunidades para el desarrollo. Independientemente de la presencia o ausencia de planeación, las ciudades fueron dotadas de servicios públicos que, aun en la actualidad, difícilmente llegan a las áreas rurales.

Siguiendo a Levy, en dos decenios anteriores a 1965 la producción agrícola había crecido lo suficiente para equilibrar el crecimiento demográfico y el ingreso de las personas que habitaban en áreas rurales, pero a partir de esa fecha la misma producción, pese a que aumentó, lo hizo en menor proporción afectando el ingreso. La falta de apoyo a los programas del campo (o su deficiente estructuración) que impulsaran mejores condiciones en las áreas rurales y el crecimiento de las ciudades a partir de la segunda mitad del siglo XX⁷ explican en gran medida el movimiento migratorio desde las áreas rurales hacia las urbanas.

Este desplazamiento, impulsado por la idea de que en las ciudades se alcanzarían mejores oportunidades de vida, haría crecer aceleradamente las áreas urbanas, las ciudades. Sin embargo, aunque estos migrantes mejoraron sus niveles de vida, esto no significó necesariamente que salieran de la pobreza. La pobreza urbana tendría un origen en el abandono rural⁸, pero también en la articulación generalmente no planeada del crecimiento de las ciudades a partir de la industrialización.

⁶ Consulte el ensayo de “La pobreza en México” de Levy y el libro *Pobreza y distribución del ingreso en México* de Boltvinik, documentos citados en el primer capítulo. Además, de acuerdo con un estudio del Banco Mundial “Si bien hay indicios de que en las zonas rurales la pobreza pudiera ser menos intensa que en las áreas urbanas debido a las posibilidades de autoabastecimiento que tienen sus habitantes, las estadísticas relativas a los ingresos indican que la pobreza está más generalizada y es más severa en el campo que en las ciudades... en las zonas rurales tradicionalmente ha habido menos acceso a servicios básicos, como transportes, atención a la salud y escuelas.” Narayan, Deepa, *La voz de los pobres: ¿hay alguien que nos escuche?*, Banco Mundial, Mundi-Prensa, 2000, p. 74.

⁷ “Por lo menos desde el decenio de los sesenta, el rezago en el desarrollo rural el sesgo hacia lo urbano han caracterizado al país. Por otra parte, desde principios de los setenta el entorno macroeconómico ha sido menos estable.” Levy, Santiago, “La pobreza en México”, p. 70.

⁸ Una hipótesis de Levy es que “el origen de la pobreza del país se encuentra en el rezago en el desarrollo agrícola y rural. Independientemente de la distribución geográfica de la población que se encuentra en

Como ya se dijo, los migrantes no salieron de la pobreza, pero mejoraron sus condiciones de vida frente a su situación en áreas rurales. Hay desigualdad entre áreas urbanas y rurales ya que, pese a que hay más pobres urbanos (debido a la migración y la reproducción en las ciudades), hay mayor pobreza en los pueblos rurales.

La diferencia entre ricos y pobres en las áreas urbanas tampoco es la misma que en los pueblos rurales: en las primeras la desigualdad es mucho mayor que en las segundas, aunque estas últimas no están exentas.⁹ Más adelante se analizarán los procesos que desataron la industrialización, la migración a las ciudades y los tipos de empleos y asentamientos que ocuparon los migrantes. El análisis de la desigualdad va revelando que, si bien no es lo mismo que la pobreza, sí se encuentra muy ligada a ella y su transformación.

1.4 Desigualdades entre personas.

Brevemente añadiremos que no sólo existe desigualdad entre ricos y pobres, y que nos ocupamos particularmente del estudio de estos últimos en esta investigación, sino que también existen desigualdades entre personas por motivos de género, de edad e incluso por origen racial. Esta desigualdad puede estar relacionada a un carácter histórico de estigmatización y segregación que los coloca en una situación vulnerable, sin embargo, desde el enfoque de vulnerabilidad, serán abordados posteriormente. Continuamos por ahora averiguando las relaciones entre desigualdad y pobreza.

En este sentido, por motivos de género, edad y origen racial, los menos favorecidos y a quienes se trata de manera desigual es a las mujeres, a los jóvenes y ancianos, y a las personas que pertenecen a comunidades indígenas. Su acceso al trabajo llega a ser más complicado y los ingresos obtenidos suelen ser menores.

condiciones de pobreza extrema, esta hipótesis resulta importante desde el punto de vista de comportamiento: la pobreza urbana no es sólo menos importante en términos cuantitativos, sino que, en gran medida, es un reflejo de la pobreza rural, en tanto que la migración es un mecanismo clave mediante el cual los grupos pobres de las áreas rurales intentan reducir las diferencias en sus ingresos vis-à-vis el resto de la población.” Levy, Santiago, “La pobreza en México”, p. 60.

⁹ “Los empresarios exitosos tienden a ser aquellos que, o bien son poseedores de mayores extensiones de tierra, o tienen acceso al crédito o a sistemas de riego, es decir, los que están en mejores condiciones relativas. En el extremo opuesto del espectro se encuentran los pequeños agricultores y los miembros de las comunidades indígenas para quienes es difícil modernizar y diversificar sus técnicas agrícolas debido a su limitado acceso a los fondos de inversión y a los servicios institucionales.” Cárdenas, Mauricio y Nora Lustig (compiladores), *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Tercer Mundo, 1999, p. 38.

En el caso de la integración al trabajo Sara Gordon explica que, en relación con las mujeres “subsisten numerosas diferencias respecto de la situación de los hombres, tanto en niveles salariales, como en el mayor riesgo de desempeñar empleos precarios. Los contratos de duración limitada se ofrecen con más frecuencia a mujeres que a hombres y hay mayor desempleo entre las mujeres que entre los hombres. Cuando se disuelve la familia la vulnerabilidad de la mujer se agrava. La conjunción del divorcio o separación, con dificultades de acceso al empleo y a las estructuras de incorporación y participación social configuran fuertes desigualdades que pueden llevar a la exclusión.”¹⁰

En el caso de los jóvenes y los ancianos, también existen desigualdades al querer integrarse a un trabajo, los últimos porque se les ve más como una carga debido al deterioro físico por la edad y también al cambio de tecnologías que generacionalmente los ha relegado, por lo que los empleos a los que puedan acceder son precarios. En el caso de los jóvenes también incide el cambio generacional que, si bien les puede dar ventajas, a la hora de buscar trabajo hay pocos, por la falta de creación de los mismos, y los existentes también tienen alto grado de precariedad; para puestos de trabajo en los que podrían obtener mejores ingresos y desarrollo muchas veces la limitante es la falta de experiencia, colocándolos en una posición de desigualdad.

Abordando a las personas procedentes de comunidades indígenas, su integración a los trabajos es desigual debido a las limitantes que la mayoría padece por vivir en áreas rurales y generalmente bajo la pobreza, como los ancianos adolecen de la falta de conocimientos necesarios, y como los jóvenes no tienen experiencia en trabajos que podrían ser mejor remunerados. Sujetos de la pobreza, generalmente se reproduce esta condición precaria, heredándola intergeneracionalmente y haciendo persistente su vulnerabilidad.¹¹

Habría que plantearse no sólo si la desigualdad es una expresión de la pobreza, misma que reproduce la condición de pobre, impidiéndole aprovechar los beneficios del

¹⁰ Gordon, Sara, “Nuevas desigualdades y política social”, en: Cordera, Rolando y Alicia Ziccardi (coordinadores), Op.Cit., p. 61. En el mismo libro, hay un análisis interesante de Alberto Díaz Cayeros, “Viabilidad política de la focalización de las políticas sociales: una perspectiva comparada.”

¹¹ En el sentido de reproducción de la pobreza que acompaña las desigualdades descritas, Levy explica que “en vista de que el número de individuos extremadamente pobres es superior al número de hogares en condiciones de pobreza extrema, dado que éstos son más numerosos, los niños representan una alta proporción de los extremadamente pobres.” Levy, Santiago, “La pobreza en México”, p. 84.

crecimiento económico y el desarrollo, sino averiguar si esta misma desigualdad impediría también procesos de crecimiento¹², complicando más el problema.

2. Vulnerabilidad.

Si la desigualdad y la pobreza se relacionan, en tanto que la situación de pobreza persiste e incluso puede aumentar conforme aumenta la desigualdad, sobre todo en términos de la pobreza relativa, habría que preguntarnos sobre los elementos que nos permitan comprender que esta situación persista.

¿Por qué los pobres continúan viviendo en la pobreza? ¿Por qué pese a que pueda haber una reducción proporcional, la cantidad de pobres persiste e incluso llega a aumentar? ¿Su condición de pobreza les impide aprovechar el crecimiento económico para desarrollarse? Las condiciones de desigualdad que hemos estudiado no sólo nos muestran la posición de los ricos y los pobres en las dinámicas de crecimiento, sino también la tendencia a que las diferencias aumenten y los menos favorecidos continúen al margen del desarrollo.

La revisión de la situación de mayor desigualdad nos va descubriendo la dificultad que tienen grandes cantidades de población, los pobres, para poder mejorar su situación. Esta misma condición de pobreza, en relación con la tendencia de crecimiento y desarrollo, los va relegando, segregando, poniendo al margen, dejándolos en una posición de mayor vulnerabilidad.

2.1 Grupos vulnerables desde su exposición a la pobreza.

La denominación de este subtema obedece a que diversos grupos pueden ser vulnerables desde distintos puntos de vista y en condiciones históricas distintas. Aquí trataremos de continuar con el estudio de los grupos que presentan mayor vulnerabilidad de padecer condiciones de pobreza. Así, por ejemplo, la población homosexual que puede ser

¹² “De 13 estudios empíricos recientes que estudiaron el nexo desigualdad-crecimiento por medio de datos internacionales de corte cruzado, revisados por Bénabou (1996), diez de ellos encuentran, consistente y significativamente desde el punto de vista estadístico, que la desigualdad disminuye el crecimiento económico.” Díaz Cayeros, Alberto, “Viabilidad política de la focalización de las políticas sociales: una perspectiva comparada.”, en: Cordera, Rolando y Alicia Ziccardi (coordinadores), Op. Cit., p. 43.

vulnerable a tratos discriminatorios, no será analizada en este estudio, ya que, al parecer, no tienden a ser vulnerables a la pobreza como grupo específico.

Los grupos vulnerables que aquí se abordarán, como ya se dijo, son los que particularmente estén más expuestos a padecer condiciones de pobreza, y que tienen como vínculo un trato desigual atenuante de la vulnerabilidad. De esta manera se hace presente que un trato desigual, como el padecido por mujeres, jóvenes, ancianos o grupos étnicos, por exponer algunos ejemplos, no sólo los puede conducir a una mayor vulnerabilidad, sino que es posible por esta misma condición de vulnerable agravada si se le agrega que son pobres.

La pobreza no representa, en este sentido, sólo la carencia de cosas, la falta de satisfacción de necesidades, la ausencia de capacidades y condiciones materiales para poder desarrollarse humanamente; tampoco representa sólo una situación desfavorable en relación al desarrollo y a las cada vez mayores distancias entre ricos y pobres, reflejo de desigualdad; además de eso, implica también que sean más vulnerables a ser puestos en situaciones desfavorables, y en el peor de los casos al margen, a ser excluidos.

En general, pues, todos los pobres presentan condiciones de vulnerabilidad, sin embargo entre éstos hay quienes están más expuestos a ser vulnerables. De entre ellos encontramos que las mujeres, los jóvenes y niños y los ancianos presentan mayor vulnerabilidad, y aún entre estos grupos encontramos a los que padecen de alguna situación particular, como el estar enfermos o padecer una enfermedad crónica por ejemplo, que agrava su condición vulnerable.¹³

En el caso de las mujeres, hemos visto que obtienen un trato desigual en el momento de integrarse a un trabajo, que los salarios que obtienen de esta actividad suelen ser menores que los de los hombres incluso en los mismos tipos de cargo y que están más expuestas a obtener trabajos precarios. Si a lo anterior le añadimos que muchas mujeres son

¹³ “Cuando se le pide a la gente de las comunidades pobres que identifiquen a sus miembros más vulnerables, inicialmente suelen responder que todo el mundo es pobre. Así sucede en Mombasa, Kenya, pero después de reflexionar un poco más la gente identifica como más vulnerables a <<las madres a cargo de familias monoparentales, los huérfanos, los niños, los hombres con familias numerosas, los jóvenes desempleados, las madres adolescentes, los trabajadores ocasionales y las mujeres casadas con hombres irresponsables o alcohólicos>>. Los niños, los ancianos, las viudas, los enfermos crónicos y los discapacitados figuran entre los grupos que con mayor frecuencia se mencionan como los más vulnerables.” Narayan, Deepa, Op. Cit., p. 62. Consulte también una perspectiva en la que dichos grupos son producto de una violencia estructural en: Tortosa, José, *La pobreza capitalista: sociedad, empobrecimiento e intervención*, Editorial Tecnos, 1998, pp. 61-63.

amas de casa que no gozan de un salario y el sostén de la familia es un hombre con un trabajo precario, la situación aparece más desfavorable para ellas.

Aparte de su vulnerabilidad por estar expuestas a trabajos precarios o de bajo ingreso, y a la situación de que incluso en los trabajos domésticos no obtengan tal, culturalmente suelen tener una mayor responsabilidad en la educación de los hijos (cuando se tienen) y su posibilidad de hacer valer sus opiniones al interior de la familia generalmente queda relegada.¹⁴ En las manifestaciones de violencia intrafamiliar suelen ser las más afectadas junto con los menores.

En el caso de los niños y jóvenes, la condición de dependencia de los padres, cuando se los tiene, puede reproducir su vulnerabilidad tanto en el caso mencionado de la violencia intrafamiliar, en el que pueden llegar a ser los más afectados tanto física como psicológicamente, como en las oportunidades de desarrollo que pueden obtener. Si la familia es pobre, es muy posible que exista una reproducción de la pobreza hacia los hijos, como una herencia intergeneracional del problema. En el reparto de los ingresos tienden a ser los menos favorecidos, y si agregamos la condición de pobreza sus condiciones de adquirir conocimientos para desarrollarse disminuyen.

La vulnerabilidad de niños y jóvenes, como grupo, es grave. Los niveles de pobreza que padecen la mayoría de ellos reafirman su vulnerabilidad. De acuerdo con análisis realizados por dos investigadores, Eugenio Ortega y Fernando Sánchez Albavera, tomando como base datos de la CEPAL, no sólo más de la mitad de la población pobre eran niños y jóvenes menores a los 20 años, sino que de entre los mismos jóvenes más de la mitad viven en condiciones de pobreza. Siguiendo su investigación, para hace poco más de una década, en 1997, de 204 millones de personas que vivían en la pobreza en América Latina, 100 millones eran jóvenes y niños (60% de los niños entre 6 y 12 años y casi 50% entre los de 13 y 19 años), con la tendencia de incrementarse a 117 millones.¹⁵

¹⁴ “Con frecuencia se incluye a las mujeres entre los grupos más vulnerables, en muchos casos debido a la responsabilidad que tienen por la crianza de sus hijos. Las normas culturales y las restricciones jurídicas que limitan el acceso de las mujeres a los recursos y su capacidad para adoptar decisiones también intensifican su vulnerabilidad.” Narayan, Deepa, Op. Cit., p. 62.

¹⁵ “A comienzos del nuevo milenio unos 224 millones de personas pueden considerarse pobres en la región. Entre los seis y 12 años casi 43 millones de niños son pobres, mientras que entre 13 y 19 años se encuentran unos 35 millones de pobres. Estos datos informan de una segura transmisión intergeneracional de la pobreza.” Sánchez Albavera, Fernando, “Crecimiento insuficiente y sin equidad”, en: Solana, Fernando (coordinador),

La tendencia mencionada muestra que la población joven en condiciones de pobreza continuará incluso aumentando, reproduciendo su vulnerabilidad. Los jóvenes pobres serán más vulnerables al no poder acceder a mayores conocimientos que les permitan ingresar a mejores trabajos que les permitan desarrollarse.¹⁶ Tenderán a reproducirse en los trabajos precarios que consolidan su pobreza y vulnerabilidad, teniendo efectos no sólo en sus condiciones materiales de vida, sino también en manifestaciones psicológicas. La peor de las tendencias, y que parece ir en crecimiento, es el de una preocupante cantidad de jóvenes que no sólo no estudian, tampoco trabajan...

Si a la población amplia y vulnerable de mujeres, jóvenes y niños, le agregamos a los ancianos, a las personas con alguna discapacidad, a los procedentes de algún grupo indígena y a trabajadores de empleos precarios, la situación se complica. No se trata aquí de ser alarmistas, sino de ir averiguando qué grupos padecen mayor riesgo a ser vulnerables, y cómo esta condición de vulnerabilidad favorece la persistencia y consolidación de condiciones de vida bajo la pobreza, su reproducción e incluso su agravamiento, ante la exposición a diversos fenómenos.

2.2 La vulnerabilidad a las crisis.

Al tratar los temas de la desigualdad y la vulnerabilidad, hemos dicho que los pobres tienden a estar más expuestos a los efectos negativos de la crisis. Si en períodos de crecimiento económico sus condiciones son las menos favorecidas, en períodos de crisis los niveles de pobreza tienden a aumentar e intensificarse, perjudicando no solamente su situación momentánea, sino también propiciando una posible reproducción de la pobreza, complicando su situación para mejorar sus condiciones de vida.

Las crisis económicas afectan directamente la capacidad adquisitiva, propiciando que aumente el costo de consumo frente a los ingresos. Pero no sólo afecta esta relación en

Op. Cit., p. 63. Véase en el mismo libro a: Ortega R., Eugenio, “Una reflexión crítica para enfrentar pobreza y desigualdad”, p. 32.

¹⁶ Para el caso de México, donde la pobreza rural es más intensa y podría tener mayores repercusiones la cuestión educativa, Nora Lustig señala que “después de 1982, la proporción de cada clase que se gradúa al nivel educativo subsiguiente disminuyó, en particular después del primer ciclo de enseñanza secundaria o durante ésta. También decreció el índice de niños que se incorporan a la escuela primaria como porcentaje del número total de niños en la cohorte pertinente de edad. Si bien continuaron disminuyendo los índices de deserción de la escuela primaria, la desagregación ulterior indica que los porcentajes de deserción mejoraron sólo entre los niños urbanos; en las zonas rurales el índice de deserción se incrementó 40%.” Lustig, Nora, “Macroeconomía con responsabilidad social”, en: Solana, Fernando (coordinador), Op. Cit., p. 133.

que para consumir los mismos productos se necesitan mayores recursos, sino también en la obtención misma de los recursos económicos al afectar al empleo. Los posibles despidos, la inseguridad de la precariedad laboral y la pérdida de capacidad adquisitiva se suman a la condición precaria de vida que mantiene a las personas viviendo en pobreza.

El problema, como mencionamos, no sólo es la situación momentánea de la crisis, como si sólo tuviera impacto de días, sino que reduce a tal grado las capacidades de las personas vulnerables que sus efectos se prolongan. Quienes, en términos de mediciones de pobreza oficiales, se encontraban ya fuera de la Línea de Pobreza son vulnerables a ingresar de nuevo debajo de ella al deteriorarse sus condiciones de vida, y quienes ya viven debajo de ella suelen ver intensificada dicha precariedad. Volver a recuperar las condiciones de vida anteriores a la crisis se hace más complicado.¹⁷

¿Qué es lo que hace más complicada la recuperación? No sólo que el consumo de elementos necesarios para continuar la existencia se encarezca, sino que los recursos utilizados para satisfacer otras necesidades como la educación, que permitirían a largo plazo mejorar las condiciones de vida, disminuyan, y no sólo eso, sino que en familias más pobres los menores que acuden a la escuela dejen de hacerlo por verse en la necesidad de trabajar para satisfacer sus necesidades más básicas, como la alimentación.

Como el caso de un niño que a temprana edad no es adecuadamente alimentado, teniendo repercusiones como la desnutrición, y que posteriormente desarrolle deficiencias antropométricas representando una dificultad importante para desarrollar capacidades que le permitan mejorar sus condiciones de vida, las crisis pueden tener un impacto similar, representativo. Al disminuir las capacidades adquisitivas de los pobres y llegar incluso a la deserción escolar, provocando una menor adquisición de conocimientos útiles para el

¹⁷ Víctor Soria explica que “los efectos de la crisis sobre el empleo fueron agudizados por la política de cambio estructural y de austeridad fiscal-financiera, y la espiral inflacionaria disminuyó rápidamente el poder adquisitivo de los trabajadores. El *shock* neoliberal tuvo una rápida respuesta en el aumento tanto de la pobreza relativa, 9.5% entre 1981 y 1988, como del número total de pobres, el cual aumentó en cerca de 11.5 millones de personas.” Soria, Víctor, Op. Cit., pp. 150-151. Asimismo, Eugenio Ortega, explicando los efectos de las crisis, declara que “en todas ellas, las de 1975, 1982, 1995 en México y la crisis asiática de 1998 han producido situaciones regresivas en el crecimiento, en el empleo y en los salarios. Ello ha agravado la pobreza. Lo difícil es la recuperación a los niveles anteriores a dichas crisis. El ejemplo mexicano es elocuente. Seis años después de la crisis el nivel de remuneración promedio era 15% más bajo que en 1994.” Ortega, Eugenio, “Una reflexión crítica para enfrentar pobreza y desigualdad”, en: Solana, Fernando (coordinador), Op. Cit., p. 34.

desarrollo posterior, las crisis los expone a una mayor vulnerabilidad tanto momentánea como a futuro.¹⁸

Si a lo anterior le agregamos no sólo la vulnerabilidad de los pobres en general, sino la vulnerabilidad de los grupos sociales como las mujeres, jóvenes, niños y ancianos, podríamos ir comprendiendo, por ejemplo, que las mujeres quedarán más expuestas a la precariedad laboral, los niños y jóvenes a la disminución del nivel escolar o su deserción, estos últimos además a la precaria integración al trabajo, y los ancianos se encontraran más expuestos en tanto dependan de los ingresos familiares.¹⁹

2.3 El empobrecimiento.

Las crisis como coyunturas de efectos negativos a las capacidades adquisitivas, la vulnerabilidad como condición de sufrir dichos efectos, potenciarlos y reproducirlos, y la desigualdad como situación de aprovechamiento-desaprovechamiento de las ventajas del crecimiento económico se interrelacionan para provocar un efecto que afecta con particular intensidad a los pobres: el empobrecimiento.

¿Por qué afecta particularmente a los pobres? Porque son quienes se empobrecen, debido a que ya viven en ella, en precariedad, siendo los más vulnerables. Sin embargo no son los únicos que padecen del empobrecimiento; dependiendo de las características y la intensidad de la crisis, las personas que dejaron de ser pobres y se encuentran levemente sobre las Líneas de Pobreza, y las clases medias pueden sufrir este fenómeno.

Si la pobreza es un conjunto de condiciones de precariedad, de carencia, el empobrecimiento es un fenómeno de movimiento que no sólo se alimenta de estos elementos, sino de otros que la permiten e intensifican. Sobre este fenómeno, Soria nos dice que “se constituye como un *flujo* alimentado por la crisis económica, la inflación, las

¹⁸ “Como los choques que afectan el ingreso familiar también afectan la inversión en educación, nutrición y salud, reduciendo de manera potencial el capital humano de los pobres, pueden obstaculizar la capacidad de los pobres para salir de la pobreza.” Lustig, Nora, “Macroeconomía con responsabilidad social”, en: Solana, Fernando (coordinador), Op. Cit., p. 141.

¹⁹ “Aunque se ha estudiado que aparentemente los indicadores sociodemográficos no mostraron un retroceso, sí llamaron la atención los estudios sobre desnutrición, marginalidad, analfabetismo, pobreza y desempleo (abierto o encubierto) que permitieron observar cómo parte de la población era vulnerable ante las deficiencias del desarrollo. Los niños, las mujeres y *ancianos*, serían desde cualquier punto de vista los segmentos poblacionales de menor resistencia ante estas coyunturas económicas.” Montes de Oca, Verónica, “Experiencia institucional y situación social de los ancianos en la ciudad de México”, en: Cordera, Rolando y Alicia Ziccardi (coordinadores), Op. Cit., p. 429-430.

políticas económicas y sociales restrictivas, así como por la agudización del conflicto distributivo entre las clases sociales.”²⁰ En este sentido, no sólo las condiciones sociales precarias sirven para su aparición, funcionando como espacios fértiles, sino que el empobrecimiento también se alimenta de las estructuras económicas y sociales, de su fragilidad, de las decisiones impulsadas a niveles globales y locales puestas en acción.

En esta conjunción de elementos que provocan el empobrecimiento de las personas, se mencionan particularmente a los pobres y a quienes son vulnerables de caer en situación de pobreza. Si bien es cierto que en períodos de crisis los ricos pueden ver afectadas sus ganancias, difícilmente llegaran a empobrecerse, es decir, a perder tanto que de ricos pasen a pobres. Ésta, en dado caso, es una situación excepcional y no regular o generalizada como pasa con los menos favorecidos.²¹

La vulnerabilidad de los pobres, en general, y la de grupos sociales como mujeres, jóvenes y ancianos en particular, los expone en mayor medida al empobrecimiento y a padecer con mayor intensidad sus efectos. Las estructuras económicas y políticas globales, e incluso nacionales, están fuera de su alcance de acción para intervenir en los efectos de las tomas de decisiones, en las cuales las clases favorecidas, los ricos, tienen mayor capacidad de información, decisión y acción, y por lo tanto de prever sus efectos.

Deepa Narayan, en un estudio que coordinó para el Banco Mundial, señala que la posesión o falta de activos físicos, humanos, sociales y ecológicos aumentan o disminuyen el riesgo de caer en la pobreza; así, la falta de dichos activos estaría relacionada con una mayor vulnerabilidad. Narayan, citando a otro investigador, explica que “en general las políticas orientadas a aliviar la pobreza no han tomado en cuenta la vulnerabilidad de los pobres. En vez de examinar los factores específicos que exponen a los individuos, los hogares y las comunidades al riesgo de empobrecerse o de que se acentúe su pobreza, esas políticas se han centrado en los niveles de consumo o de ingreso. El análisis de la

²⁰ Soria, Víctor, Op. Cit., p. 130. Véase también Tortosa, José, Op. Cit., pp. 56-63, donde explica las relaciones entre vulnerabilidad, marginación y empobrecimiento, declarando pertinente hacer un análisis de la relación entre apropiación económica y las relaciones políticas de dominación.

²¹ “El primer paso hacia el empobrecimiento se da naciendo en una familia pobre, hundida en el círculo vicioso de la pobreza, que va a ser incapaz de dar educación al hijo y que le condena, desde el principio, a la marginación. La diferencia es lacerante: es más fácil dilapidar una fortuna (aunque hay fortunas que es imposible dilapidar) que salir de la pobreza”. Tortosa, José, Op. Cit., p. 48.

vulnerabilidad, sin embargo, pone de manifiesto los aspectos de «indefensión, inseguridad y susceptibilidad a riesgos, traumas y estrés».²²

En el mismo estudio citado señalan, además de los riesgos derivados de las crisis a los que se exponen en mayor medida los vulnerables, los riesgos de padecer los efectos de fenómenos naturales. Explican que “las condiciones climatológicas extremas, como las sequías y las inundaciones, pueden devastar comunidades en cualquier parte del mundo, pero con frecuencia los que están más expuestos a sus consecuencias son los pobres que residen en zonas marginales y en viviendas precarias.”²³

Si a las condiciones de pobreza absoluta y relativa les agregamos la vulnerabilidad a las crisis y las condiciones climatológicas extremas, podremos notar que dicho fenómeno en sus dos dimensiones no persiste solamente por su reproducción, por las dificultades de salir de la pobreza, sino también es afectado con distinta y diferenciada intensidad por fenómenos externos. Ahora bien, pensar en los efectos del cambio climático global, debate que se ha desarrollado en recientes años, nos tendría que impulsar a reflexionar sobre los riesgos y desventajas reales de los pobres frente a dichos cambios.

Todos estos elementos en los que la posición de vulnerabilidad aumenta la exposición y efectos del empobrecimiento, afectan particularmente a los pobres. Parece un círculo vicioso del cuál difícilmente éstos podrán desprenderse, complicando su situación no sólo debida a fenómenos creados (como las crisis económicas) y naturales, sino a otros efectos que a continuación trataremos.

2.4 Efectos de ruptura social.

Además de la vulnerabilidad persistente en la reproducción de la pobreza relacionada con las condiciones de vida precarias de los pobres, y de los mayores riesgos que corren ante fenómenos externos como las crisis y las condiciones climatológicas, existen campos de relación en donde su situación puede verse agravada. Si al interior, por ejemplo, de una familia existen elementos de cohesión, también pueden intervenir elementos de rupturas que pueden ser reproducidas (y producidas) desde el exterior.

²² Narayan, Deepa, Op. Cit., p. 61.

²³ Narayan, Deepa, Op. Cit., p. 59.

Estas rupturas en las relaciones sociales no son propias de los pobres, sino que se pueden desarrollar en diferentes dimensiones y dinámicas en las distintas clases sociales. Pero si bien las rupturas sociales no parecen ser patología única de alguna clase, las clases bajas por sus condiciones precarias de vida, representan un campo muy fértil para que puedan existir estas rupturas, sobre todo en relación con otras clases.

Lo que se quiere expresar es que la pobreza por sí sola no produce ruptura social, incluso al interior de las comunidades suelen haber lazos fuertes de cohesión, pero diversos elementos aprovechan la vulnerabilidad de los pobres para manifestar efectos de ruptura, tales como la drogadicción, el alcoholismo, la delincuencia, la inseguridad y la violencia. Incluso el trato diferente hacia los grupos vulnerables que hemos revisado, como las mujeres, jóvenes, ancianos y personas pertenecientes a alguna comunidad indígena, en un sentido de inferioridad que puede ser agravado en su condición de pobre, nos expresa ya una ruptura.

No se abundará sobre los efectos que los elementos mencionados (drogadicción, alcoholismo, etc.) causan en los pobres, eso corresponde a una investigación particular del tema; aquí baste con expresar que dichos elementos pueden potenciar sus efectos negativos entre los pobres, alimentado por sus condiciones precarias. Algunos elementos como la cohesión social y la práctica de principios tradicionales pueden contribuir a defenderse ante dichos efectos negativos, pero pareciera que eso puede ser más presente y efectivo en comunidades rurales tradicionales que en los espacios de pobreza urbana.

Mencionados esos elementos y sus efectos negativos que producen ruptura social, lo que interesa aquí es averiguar qué propicia la aparición de dichos elementos y sus efectos. Nos dice Nora Lustig que, agregado a la pobreza, “los pobres mencionaron que la falta de empleo, particularmente en las zonas urbanas, conduce a problemas de abuso de alcohol, violencia doméstica y otros problemas familiares conexos, así como a un creciente índice de drogadicción y de tráfico de drogas entre los jóvenes desempleados que viven en zonas pobres.”²⁴

Para los pobres, pues, no sólo sus carencias materiales (características de su condición de pobreza) sino también la falta de empleo son condiciones que generan nuevos

²⁴ Lustig, Nora, “Macroeconomía con responsabilidad social”, en: Solana, Fernando (coordinador), Op. Cit., p. 125.

problemas. A la condición precaria de la pobreza se suman problemas de drogadicción, alcoholismo y violencia que no sólo impactan a nivel individual, sino que alteran las relaciones con los otros deteriorándola, creando una ruptura en las relaciones sociales.

Lo preocupante aquí es la mención de la falta de empleo. Si consideramos, como hemos dicho, que muchos jóvenes se encuentran en situación de pobreza, que además hay muchos entre ellos que no estudian, y por si fuera poco tampoco trabajan, tendríamos que preguntarnos qué presente estamos reproduciendo y qué futuro está por alcanzarnos. El relevo generacional representado por los jóvenes es vulnerable y vaticinan días aciagos en caso de no modificar las tendencias.

La falta de trabajos intensifica la vulnerabilidad, en este caso la de los jóvenes, afectando las relaciones sociales.²⁵ Si bien encontramos que este problema de falta de empleo puede conducir a otros efectos de ruptura social, los jóvenes pobres, en este caso, llegan a ser más vulnerables por las carencias que implica ser joven (carecer de experiencia laboral) y ser pobre (carecer de conocimientos y recursos económicos).

La posición de desventaja de los pobres, y de los grupos sociales vulnerables que particularmente viven en pobreza, es una de las expresiones más crudas de fenómenos más amplios que suceden a niveles globales y que se manifiestan a favor de algunos pocos y en detrimento de muchos. Como hemos visto, las crisis y las condiciones climáticas son algunos de estos fenómenos que tienden a afectar a los más vulnerables. Sin embargo hay otros fenómenos que faltan por abordar y que van complementando la comprensión de los fenómenos de desigualdad, vulnerabilidad y, particularmente, de pobreza.

²⁵ “La desocupación masiva es el eje más importante de la sensación de inseguridad y vulnerabilidad social. Las dificultades de los jóvenes no calificados para obtener un empleo duradero, y de insertarse en una carrera profesional estable que pueda hacer del trabajo el centro de las actividades de los individuos, expresa bien el surgimiento de la nueva situación en la que el empleo está dejando de ser el articulador esencial de la actividad humana. El empleo no sólo importa porque proporciona un ingreso que permite satisfacer necesidades, sino porque en torno a él se desarrollan redes de sociabilidad y grupos de identificación, y constituye un referente esencial en la construcción de sentido. Numerosos estudios sobre desempleados corroboran el proceso de creciente aislamiento social, que en ocasiones llega a la exclusión, como producto de la desocupación.” Gordon, Sara, “Nuevas desigualdades y política social”, en: Cordera, Rolando y Alicia Ziccardi (coordinadores), Op. Cit., p. 68.

3. Marginación.

Abordamos a continuación el tema de la marginación para dar continuidad al último aspecto tratado en el tema de la vulnerabilidad. Dicho aspecto al que nos referimos no es el de la ruptura social sino el del trabajo, aunque anteriormente los relacionamos, primero abordaremos el trabajo debido a los procesos en los que influye para su configuración, misma que se modifica de acuerdo al tipo del trabajo que tratamos.

Veníamos explicando que el trabajo precario es una situación que particularmente afecta a los grupos vulnerables y que se agrava cuando se encuentran en situación de pobreza. Sin embargo, como veníamos anticipando también, este proceso en el cual gran cantidad de personas quedan al margen de trabajos más estables y con seguridad social y salarial afecta a un mayor número de personas. Los procesos de marginación no son, pues, exclusivos de los pobres, no es a los únicos a quienes afecta.

3.1 ¿Qué entendemos por marginación?

En un interesante estudio sobre un barrio marginado de la ciudad de México, Cerrada del Cóndor, realizado hace ya aproximadamente tres décadas por Larissa Adler de Lomnitz, la investigadora nos describe y explica cómo está estructurado dicho barrio, cómo son las relaciones, particularmente como viven estas personas que, en sus diversos movimientos de migración hacia la ciudad, finalmente se asentaron en el barrio mencionado.

Para poder explicarse cómo viven las personas de Cerrada del Cóndor no sólo tuvo que describir las características de sus casas, el entorno en el que vivían, el proceso de adaptación a ese entorno (su ecología social), sino averiguar los procesos que los llevaron hasta ahí y el modo en que reproducían su vida. Las explicaciones y detalles, bastante amplias, es mejor consultarlas directamente; a lo que queremos llegar es a la explicación de lo que por marginación se entiende, y que nos puede ser útil para entender no sólo la pobreza, sino también las desigualdades y la vulnerabilidad.

De acuerdo con una primera definición que la investigadora mencionada cita, la marginalidad tendría como esencia la “incapacidad de ganar acceso a las instituciones y procesos urbanos: educación, empleo adecuado, servicios, vivienda, bienes de consumo, status social, contactos con organizaciones e influencia política”.²⁶ Hasta aquí vamos

²⁶ Adler de Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, 1998, p. 71.

avistando una situación de incapacidad que impide aprovechar nuevos procesos, como los urbanos, siendo los incapacitados los que quedan al margen de dichos procesos.

Inmediatamente después de esta referencia, cita otra definición, en donde se explica que “la marginalidad es un efecto de la revolución tecnológica, que permite reducir las necesidades de mano de obra en la producción industrial. Se satura el mercado de trabajo para grandes contingentes de mano de obra: la mano de obra sobrante se cierra irreversiblemente a toda posible reinserción en el proceso productivo.”²⁷ En ésta última definición se va precisando sobre el proceso al que se refiere la primera cita, dicho proceso se refiere a la revolución tecnológica, particularmente aplicada en la innovación del trabajo y que, por lo tanto, tiene repercusiones en el proceso productivo.

La revolución tecnológica, pues, va generando un desplazamiento de la mano de obra, afectando a los trabajadores en el momento en que se puede prescindir de ellos. De ahí que en la última sección del análisis de la vulnerabilidad ubicáramos nuestra atención en el problema del trabajo, no sólo de su precariedad, sino a la falta de acceso a éste, teniendo como uno de sus efectos una ruptura social de la que posteriormente haremos el análisis.

Para hacer una aclaración previa, hay que señalar que pueden suscitarse otros conceptos sobre marginación, por ejemplo la de que ésta es “una manifestación de la desintegración interna de grupos sociales afectados por la desorganización familiar, la anomia y la ignorancia, lo cual impedía a estos grupos intervenir en las decisiones colectivas, y esa falta de participación activa era la causa de su bajísima participación pasiva en los bienes constitutivos de la sociedad global.”²⁸ Esta definición estaría más apegada al proceso de exclusión social, ya que la marginación no sería la “manifestación” de esas expresiones de la “desintegración interna de grupos sociales”, sino al contrario, la marginación es una manifestación de los procesos de revolución tecnológica que afectan al trabajo y que puede “manifestarse” en esa desintegración que aquí hemos llamado ruptura social.

²⁷ Adler de Lomnitz, Larissa, Op. Cit., p. 71-72.

²⁸ Citado en Ziccardi, Alicia, “Ciudades latinoamericanas: Procesos de marginalidad y de exclusión social”, en: Cordera, Rolando, Patricia Ramírez Kuri, Alicia Ziccardi (Coordinadores), *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, Siglo XXI Editores, UNAM-IIS, 2008, p. 77.

Desde esta perspectiva, y para no confundir lo que posteriormente será analizado desde el fenómeno de la exclusión social, la marginación se manifiesta a partir de los cambios que en el proceso productivo se configuran por las innovaciones de la revolución tecnológica, de la implementación de máquinas y procesos que van dejando al margen no sólo a los trabajadores descalificados, sino incluso a quienes pueden estar calificados pero son prescindibles.

Este proceso de revolución tecnológica se aplicó principalmente en las ciudades, en los polos urbanos que comenzaron a atraer a la población por la demanda inicial de trabajadores que el crecimiento productivo exigía. De allí que el primer concepto citado haga referencia a los procesos urbanos, y de allí también que comenzaran los movimientos migratorios desde los espacios rurales del campo hacia los espacios urbanos de la ciudad, y las consecuencias que siguieron a uno y otro. También de ahí que este fenómeno comenzara a llamar la atención de diversos investigadores a partir de la segunda mitad del siglo XX, al menos en América Latina, como nos dice Lomnitz al principio de su investigación.²⁹

3.2 La marginación en las ciudades.

Cierto es que, a través del crecimiento de las ciudades debida a las revoluciones tecnológicas, las migraciones para ocupar los puestos de trabajo no sólo existieron del campo hacia la ciudad, sino también al interior de las mismas. Un ejemplo de ello es el estudio citado sobre Cerrada del Cóndor, donde se explica que ese barrio fue conformado tanto por migrantes rurales como de la propia ciudad; incluso se explica que aquéllos muchas veces no llegaban directamente al barrio mencionado, sino que antes ya habían habitado en otros lugares de la ciudad.

Pese a la aclaración, la migración rural fue la que más nutrió a las ciudades. Reforzando lo que en el subtema tratado anteriormente sobre las desigualdades rurales-urbanas, Lomnitz explica que el movimiento migratorio “ha sido causado por una combinación de factores que incluyen la explosión demográfica en el campo, el agotamiento de las tierras, el bajo rendimiento asociado a la escasa tecnología, la falta de

²⁹ “La marginalidad como objeto de estudio de las ciencias sociales latinoamericanas se remonta a la década de 1950, cuando se hizo notorio el crecimiento de las barradas en torno a las grandes ciudades como Lima, México y Río de Janeiro.” Adler de Lomnitz, Larissa, Op. Cit., p. 11.

nuevas inversiones en el campo y el incremento de la atracción de la ciudad, resultante de la concentración de la administración, salud, educación, entretención y la proliferación de las vías de comunicación entre el campo y la ciudad.”³⁰

La desigualdad que provocó la innovación tecnológica y el aumento de trabajos en las ciudades, respecto a las áreas rurales, proveyendo a las áreas urbanas más servicios que los encontrados en el campo, agregando que se dejó de invertir en estas últimas comunidades, propició el aumento de la migración y de la población que ahora habitaba en las ciudades en proceso de industrialización. Estos nuevos habitantes de la ciudad que generalmente llegaron a instalarse en asentamientos irregulares, y fueron llamados “paracaidistas”, no siempre eran asimilados rápidamente.³¹

La nueva dinámica de crecimiento industrial, aparte de producir la marginación de los inmigrantes provenientes de las áreas rurales dada su falta de calificación para los trabajos que la requerían, provocó el surgimiento y crecimiento de los asentamientos irregulares, generalmente en la periferia, a las afueras y alrededores de los polos industriales urbanos.

Los nuevos polos de crecimiento no integraron a todos los nuevos habitantes, a los inmigrantes, al menos no fue una integración total y entera a los nuevos procesos de producción. Los trabajos que llegaron a desempeñar a la ciudad estos inmigrantes no fueron directamente los relacionados con esta innovación, es decir, no ocuparon los puestos generados gracias a la revolución tecnológica y con una situación laboral más segura y estable, que requerían trabajadores calificados.

En su mayoría rurales, sin acceso a los mismos medios con los que contaban las ciudades, con niveles de educación bajos y, sobre todo, con la falta de calificación para los nuevos trabajos, los inmigrantes ya se encontraban en un inicio en una posición de desventaja, lo que posiblemente favoreció su condición marginal al quedar relegados de otros procesos previos necesarios, como la educación, para poder ocupar los nuevos puestos de trabajo.

³⁰ Adler de Lomnitz, Larissa, Op. Cit., p. 22.

³¹ “Los “paracaidistas”, los inmigrantes, los recién llegados eran considerados potencialmente desviados, apáticos, en una posición de marginación social y poniendo en peligro los mecanismos de integración social de la emergente sociedad urbana.” Castells, Manuel, *Capital multinacional, Estados nacionales y comunidades locales*, Siglo XXI Editores, 1987, p. 14.

Desde un punto de vista industrial, las ocupaciones de los nuevos habitantes eran (y son) precarias, consideradas “marginadas”, pues se tratan de “ocupaciones manuales no calificadas y devaluadas por el mercado laboral urbano”, caracterizadas por “*la falta de seguridad social y económica*”, lo que tenía como consecuencia niveles de ingresos bajos e inestabilidad de los mismos, participando en la economía industrial “en forma marginal”.³²

Paradójicamente, al incluir las innovaciones tecnológicas en los procesos productivos se crea un proceso de expulsión de trabajadores, la tecnología que requiere de nuevos trabajadores más calificados y especializados desplaza a su vez a los demás que no cuentan con dicha calificación, e incluso a los que la pueden tener pero que, debido a que necesita cada vez a menos, los va desplazando hacia trabajos precarios.³³

Estos trabajadores desplazados, ya sea por su falta de calificación o por tenerla pero no poder acceder a un trabajo que ya está ocupado, son quienes ocupan los trabajos precarios por las características mencionadas anteriormente. Si en las primeras etapas del crecimiento urbano acelerado los inmigrantes rurales eran los más vulnerables a ser marginados de los trabajos estables y seguros, no precarios, que este crecimiento propiciaba, ahora los mismos habitantes urbanos son víctimas de esta marginación. Y esta precariedad del trabajo se expresa también en sus precarias condiciones de vida.

Castells menciona que “los pobladores y colonos son una fracción de la población urbana que está obligada a vivir en condiciones de extrema precariedad física como consecuencia de un doble conjunto de contradicciones: el desarrollo desigual de la urbanización y de la productividad económica, y la incapacidad tanto del capital privado como de las agencias gubernamentales para proporcionar los servicios urbanos requeridos por la expansión de las necesidades colectivas de consumo, en condiciones tales que los hagan asequibles a los nuevos habitantes de la ciudad.”³⁴

La precariedad de las condiciones de vida de los marginados urbanos, que pueden ser de condiciones de pobreza, son consecuencia de las incapacidades del capital privado y

³² Adler de Lomnitz, Larissa, Op. Cit., p. 16. Véase también la clasificación de cuatro componentes de la marginalidad urbana (trabajadores asalariados del sector “tradicional” de la economía; pequeños comerciantes y artesanos; vendedores de su fuerza de trabajo a otras personas [subproletariados] y vendedores de sus cuerpos [lumpenproletariado]) que realiza Castells, Manuel, Op. Cit., pp. 38-41.

³³ Lomnitz explica que, pese a que aumenta la capa de trabajadores calificados, no llega a absorber a los marginados. Además, expresa la idea de que “la marginalidad convive simbióticamente con el sistema, en una especie de complicidad del subdesarrollo”; véase en: Adler de Lomnitz, Larissa, Op. Cit., pp. 20 y 30.

³⁴ Castells, Manuel, Op. Cit., p. 15.

las agencias gubernamentales (por una parte), y de la desigualdad en la urbanización y la productividad económica, de acuerdo con Castells. Lo que resalta aquí es el papel relevante que le da al capital privado y a las agencias gubernamentales, no dejando el problema de la marginación urbana y sus consecuencias al desarrollo de la urbanización y la productividad económica.

Quizá esta contradicción señalada por el autor, en el caso de las agencias gubernamentales, se deba a la falta de control del Estado, a que el gobierno se ocupó poco del tema del crecimiento urbano. Sin embargo esa falta de control no impidió que existiera una relación en la que el Estado encauzaba las demandas de pobladores de asentamientos irregulares, a cambio de una sujeción y pasividad política.³⁵

Pero esta relación del Estado en su intervención en los procesos de marginación se da principalmente no a favor de los marginados, sino de las grandes empresas que se adjudican los procesos de crecimiento económico a través de sus inversiones. El apoyo a los marginados pareciera obedecer más a situaciones temporales relacionadas con los procesos electorales y con el control de conflictos que se generan en esos espacios sociales de marginación.

3.3 Relación del Estado en los procesos de marginación.

Ya se mencionó un aspecto de la relación del Estado con los marginados, que tiene que ver más con una dependencia de éstos hacia aquél en sus peticiones para mejorar el bienestar al obtener servicios públicos, relación circunstancial que el Estado aprovecha utilizándola como control político. Esta relación abre la discusión acerca de los derechos políticos y sociales que haga valer la ciudadanía, y cómo en esta situación de dependencia y sujeción se encuentran al margen de las decisiones más importantes. Dejamos esta cuestión hasta aquí, abierta, mientras regresamos al análisis referente a la relación con los procesos económicos y su impacto social de marginación.

La idea del progreso económico contenida en la modernidad vaticinaba el desarrollo de los países, anunciando que con dicho progreso las personas mejorarían sus condiciones de vida. Hemos visto que el desarrollo tecnológico, implementado en los procesos de

³⁵ Castells menciona que “el mundo de la marginalidad es en realidad una construcción social de Estado, en un proceso de integración social y movilización política a cambio de bienes y servicios que sólo él puede proporcionar.” Castells, Manuel, Op. Cit., p. 55.

trabajo y logrando un crecimiento económico, no han logrado el desarrollo humano planteado. Las desigualdades se han acentuado, el progreso económico ha dejado al margen a muchas personas quienes ven reproducir sus condiciones de vida precarias y acentuar su vulnerabilidad.

Pero volvemos a la cuestión de la relación del Estado con los procesos que generan la marginación. ¿Cómo han intervenido los Estados en este proceso? Al analizar los problemas de pobreza, desigualdad y vulnerabilidad, nos encontramos con que la primera persiste y se reproduce, la segunda tiende a acentuarse y la tercera aumentar, podemos pensar que los Estados no han encauzado los procesos de crecimiento y desarrollo en beneficio de la mayoría. Esta mayoría que se amplía al considerar la categoría de marginados, aquellos que pueden tener condiciones de vida no precarias pero han quedado al margen de los trabajos estables y seguros. Parece ser que los Estados se preocupan más por la opinión pública que por el bienestar público.³⁶

Si tomamos en cuenta que las políticas neoliberales contienen la máxima de que el Estado debe intervenir lo menos posible en el mercado, que tiene que reducirse y dejar que la mano invisible del mercado regule sus propios procesos, las condiciones para caer en la marginalidad se abren y aumentan. La regulación del Estado, si antes era precaria y con poco control para regular estos procesos, ahora al ser nula se disuelven las posibilidades de seguridad mínima.

La construcción del Estado social, teniendo su formación en Europa con la idea de que había que otorgar condiciones, aunque fuesen mínimas pero dignas, de bienestar para la población, no siempre logró esas condiciones, pero se proponía tener un control en la conducción de la economía que pudiera redistribuir los beneficios y amparar a quienes podrían estar más expuestos a las desigualdades.³⁷

³⁶ “Un Estado puede acabar con la miseria a través de un subsidio mínimo a todos los ciudadanos; puede incluso acabar con la cesantía mediante la institucionalización del subempleo; pero tales medidas no eliminan la marginalidad ya que subsisten importantes sectores que la economía no ha sido capaz de integrar funcionalmente a su esquema de producción. Estos sectores tienden a encontrarse *al margen* de los procesos económicos y políticos oficiales.” Adler de Lomnitz, Larissa, Op. Cit., p. 17.

³⁷ “El Estado social basaba su legitimidad y sus demandas de lealtad y obediencia de sus ciudadanos en la promesa de defenderlos y asegurarlos contra la superfluidad, la exclusión y el rechazo... en resumidas cuentas, en la promesa de introducir certidumbre y seguridad en vidas en las que, de otro modo, imperarían el caos y la contingencia.” Bauman, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Ediciones Paidós Ibérica, 2005, p. 118.

El Estado social no fue una idea uniforme, pues adquirió distintas configuraciones. En muchos países se le denominó Estado Benefactor, como en México, por los beneficios que procuraba para la sociedad; sin embargo para el caso de nuestro país se ha empleado para la formación de clientelas en las que, ante escasos beneficios circunstanciales, las masas (particularmente las marginadas) han establecido una relación dependiente con el Estado, siendo pasivos políticamente.

Si el Estado social tenía al menos una intervención reguladora de estos procesos en los que no todos tienen las mismas oportunidades, su achicamiento (en la tónica neoliberal) deja en una mayor vulnerabilidad a quienes se encuentran en desventaja, haciéndolos más susceptibles de ser marginados. Mientras, el mercado liberado cada vez más de la intervención del Estado es aprovechado por quienes están mejor posicionados en el campo económico.

Las grandes empresas, principalmente las que tienen la capacidad de actuar a nivel global, las empresas transnacionales, no sólo se aprovechan de los beneficios de un mercado cada vez más libre, sino que llegan a ser factores determinantes de los procesos de marginación. Esto se hace posible bajo el consentimiento de los Estados, por las facilidades que les conceden, o deberíamos preguntarnos ¿por las condiciones que las mismas empresas establecen? Estas empresas y sus ejecutivos, estas “fuerzas vivas”³⁸ como las denomina Viviane Forrester, extienden e implantan su dominación ante la pasividad (¿o colusión?) de los gobiernos.

La situación más grave la padecen los marginados, resultantes de estos procesos sin control, y de entre ellos los más pobres. El Estado no sólo interviene cada vez menos en el control de estos procesos, sino que llega a formular nuevos problemas asociados con la territorialidad y la condición racial. Uno de estos casos particulares es la situación de los guetos que a continuación se revisará brevemente.

³⁸ “Se les llama “fuerzas vivas” porque se supone que poseen y crean puestos de trabajo, pero por más que se los subvencione, exima de impuestos y colme de mimos con ese fin, no sólo crean pocos o ninguno (el desempleo aumenta sin cesar) sino que, a pesar de sus ganancias (debidas en parte a los beneficios mencionados), despiden a troche y moche.” Forrester, Viviane, *El horror económico*, FCE, 2003, p. 58.

3.3.1 Las condiciones del gueto y la intervención del Estado.

Loïc Wacquant explica que “en cuanto tipo ideal el gueto puede caracterizarse como una formación socioespacial restringida, racial y/o culturalmente uniforme, fundada en la relegación forzada de una población negativamente tipificada –como los judíos en la Europa medieval y los afroamericanos en la Norteamérica moderna- en un territorio reservado en el cual esa población desarrolla un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes de la sociedad general.”³⁹

La formación de guetos es una de las expresiones más agudas de la marginación, ya que no sólo quedan desplazados de los procesos de integración en la economía, sino que, al ser relegados forzosamente en territorios reservados, quedan también al margen de la integración social, excluidos. Sin embargo, el hecho de que tengan características raciales o culturales uniformes (como el caso de los negros en Estados Unidos, donde el autor realiza su investigación) no implica que sean características intrínsecas las que los conduzcan a la marginación y exclusión, pues como se ha dicho es una “relegación forzada”.

Tampoco es una característica intrínseca de estos grupos la que conduzca a un deterioro de estos espacios. Es conocido que los guetos son formaciones socioespaciales (para utilizar el término del autor) en los que las condiciones de vida son precarias, caracterizadas por el empobrecimiento y la inseguridad. Dichas condiciones, en el caso analizado por el autor, serían consecuencia de un triple movimiento: la emigración de las familias afroamericanas con empleos estables, el hacinamiento de la vivienda pública y la expulsión de los residentes del gueto del mercado de trabajo asalariado.⁴⁰

Este triple movimiento sería llevado a cabo a partir de las décadas de 1970 y 1980, provocando el consecuente detrimento del gueto, hacinando a sus habitantes no sólo en los espacios de vivienda pública precaria, sino en el mismo territorio. Quienes tenían las condiciones para salir (blancos y afroamericanos con empleos estables) lo hicieron, y quienes no tenían mejores condiciones, y además fueron expulsados del trabajo asalariado, tuvieron que quedarse, con las repercusiones que no tener un trabajo, o tenerlo pero precario, significan.

³⁹ Wacquant, Loïc, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Ediciones Manantial, 2001, p. 43.

⁴⁰ Wacquant, Loïc, Op. Cit., pp. 56-57.

Los movimientos mencionados serían provocados por la mutación de la economía norteamericana, la segregación residencial y el hacinamiento de las viviendas, el achicamiento del Estado y las depresiones cíclicas de la economía, y el consecuente vuelco de las políticas urbanas. Una economía más abierta, con un Estado reducido que contrae los servicios públicos tendría como consecuencia el deterioro del gueto.⁴¹

El sostenido deterioro del gueto, provocado por este abandono de las instituciones públicas, por la presencia del trabajo precario y el surgimiento de prácticas irregulares para obtener ingresos, principalmente la comercialización de las drogas ha ido desarticulando incluso las instituciones que al interior se formaban para protegerse del exterior. Ante este cambio, Wacquant formula la definición de hipergueto, mencionando que “mientras que en su forma clásica el gueto actuaba, en parte, como un escudo protector contra la brutal exclusión racial, el hipergueto ha perdido su rol positivo como un cobijo colectivo, transformándose en una maquinaria mortífera de una relegación social descarnada.”⁴²

Esta situación llega a tal grado que se estigmatiza a todos sus habitantes, afectándolos cuando desean obtener un trabajo fuera del gueto. Estigmatizados por las condiciones particulares y generalizadas del gueto, a quienes llega a afectar más esta situación es a los jóvenes que intentan integrarse a los trabajos.⁴³

3.4 La marginación y los jóvenes.

Dentro de los grupos vulnerables mencionados, los jóvenes representan un grupo en el que los nuevos procesos económicos y políticos pueden dejar más expuestos a los procesos de marginación. La gran cantidad de jóvenes que se encuentran en situación de pobreza, que tienen bajos grados de estudio o que ya ni siquiera estudian, que ante la falta de educación y calificación acceden a trabajos precarios o ni si quiera trabajan, representan un sector de la

⁴¹ Wacquant concluye que “lo que mejor explica el virtual derrumbe del gueto en la década de 1980 y sus sombrías perspectivas en lo que queda de este siglo (XX) no es tanto el funcionamiento impersonal de fuerzas macroeconómicas y demográficas generales como la voluntad de las elites urbanas, es decir, su *decisión de abandonarlo* a esas fuerzas tal como se (pre)estructuraron políticamente.” Wacquant, Op. Cit., pp. 68-89.

⁴² Wacquant, Loïc, Op. Cit., p. 111.

⁴³ De estos jóvenes, Forrester expresa que “marginales por su condición, definidos geográficamente antes de nacer, réprobos de entrada, son los “excluidos” por excelencia. Por algo habitan esos lugares concebidos para convertirse en guetos.” “Los prejuicios son tan fuertes y están tan difundidos que se declara a esos muchachos y muchachas culpables de habitar esas zonas. Sus dificultades para conseguir trabajo se multiplican cuando revelan su domicilio.” Forrester, Viviane, Op. Cit., pp. 65 y 68.

población con gran vulnerabilidad. ¿Qué oportunidades se les facilita desde los sectores públicos y privados?

Está pendiente una política de Estado que no sólo otorgue posibilidades para que los jóvenes obtengan mejor educación, sino crear condiciones materiales de vida que les impidan tener que dejar de estudiar para ingresar tempranamente a trabajos precarios, y no sólo eso, sino las condiciones sociales para que estén dispuestos a estudiar o a trabajar, a crear conocimiento y desarrollo económico y humano, que no queden al margen de esos procesos.

Si, como expresa Forrester, “para la mayoría es difícil y para muchos casi imposible acceder al trabajo, otros, en especial los llamados “jóvenes” –léase la juventud de los barrios llamados “carenciados”- tienen poca o ninguna posibilidad de conquistar alguna vez ese derecho”⁴⁴, entonces tendríamos que poner más énfasis en la situación de éstos.

La flexibilidad en el trabajo, facilitada por los gobiernos nacionales y exigida por las empresas transnacionales, deteriora las oportunidades de la población en general, y particularmente de los jóvenes cuando no tienen experiencia laboral, porque en cualquier trabajo se las piden. Los empleos con escasa o nula seguridad social, con salarios de miseria y que absorben la mayoría del tiempo de quienes se ocupan en ellos son los que, siendo aun así pocos, en su mayoría se crean.

Los jóvenes llegan a ser los más afectados por estos empleos, se les recomienda “que sean flexibles y no especialmente quisquillosos, que no esperen demasiado de sus empleos, que acepten los trabajos tal como vienen sin hacer demasiadas preguntas y que se los tomen como una oportunidad que hay que disfrutar al vuelo y mientras dure, y no tanto como un capítulo introductorio de un <<proyecto vital>>, una cuestión de amor propio y autodefinición, o una garantía de seguridad a largo plazo.”⁴⁵

La precariedad en esta situación laboral de marginación, conduce a una ruptura social provocada, como se abordó en el caso del gueto, por problemas de alcoholismo, tráfico de drogas y drogadicción, violencia e inseguridad. Aunque no todos participan de ello, los jóvenes marginados son estigmatizados por esta situación. En el caso de México,

⁴⁴ Forrester, Viviane, Op. Cit., p. 65.

⁴⁵ Bauman, Zygmunt, Op. Cit. (2005), p. 22. Forrester explica que “de éstos réprobos, estos abandonados en un vacío social, se espera sin embargo una conducta propia de buenos ciudadanos con deberes y derechos, aunque se les quita toda posibilidad de cumplir algún deber y se les niega sus derechos, de por sí muy limitados.” Forrester, Viviane, Op. Cit., p. 70.

por ejemplo, se nos dice que “la cara de la perturbación social que se ha privilegiado es la de la inseguridad; el sujeto protagonista de la misma es el joven pobre y marginado, y los contenidos de riesgo que se le imputan son, sobre todo, la criminalidad y el delito.”⁴⁶

Si tenemos que poner mayor énfasis en las soluciones que se han de proporcionar a los jóvenes, en especial a los pobres, los más vulnerables entre los grupos ante estos procesos de marginación, no debemos perder de vista las implicaciones generales de dicho proceso. Los poseedores del poder económico que hacen valer sus decisiones a través de la política seguirán manteniendo sus intereses, y reproduciendo desigualdades, mientras no se regulen las acciones que se llevan a cabo por sus decisiones tomadas.

La mayoría de la población queda expuesta a la vulnerabilidad, pero como hemos dicho hay a quienes afectan más esas decisiones. “Aquí se revelan los sentimientos reales de los dominantes con respecto a los otros bajo cualquier régimen... y sobre qué bases se calculan. Se descubrirá rápidamente, y desgraciadamente cada vez más, a medida que transcurre el tiempo, cómo el excluido se convierte en expulsado apenas su valor, según esos cálculos, se reduce a cero”,⁴⁷ nos dice Forrester.

A estos marginados y excluidos, reducidos a cero, Bauman los denominará “superfluos”, no necesarios. Nos dirá, en la situación más extrema, que “la “clase marginada” es una categoría de personas que está por debajo de las clases, fuera de toda jerarquía, sin oportunidad ni siquiera necesidad de ser readmitida en la sociedad organizada. Es gente sin una función, que ya no realiza contribuciones útiles para la vida de los demás y, en principio, no tiene esperanza de redención.”⁴⁸ En un cuestionamiento crítico, Forrester plantea “que hay algo peor que la explotación del hombre por el hombre: la ausencia de explotación... ¿cómo evitar la idea de que al volverse inexplotables, imposibles de explotar, innecesarias para la explotación porque ésta se ha vuelto inútil, las masas y cada uno dentro de ellas pueden echarse a temblar?”⁴⁹

⁴⁶ Meneses Reyes, Marcela, “Juventud, espacio urbano y exclusión social”, en: Cordera, Rolando, Patricia Ramírez Kuri, Alicia Ziccardi (Coordinadores), Op. Cit., p. 154. Véase también la página 160.

⁴⁷ Forrester, Viviane, Op. Cit., p. 55.

⁴⁸ Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Editorial Gedisa, 1999, p. 103.

⁴⁹ Forrester, Viviane, Op. Cit., p. 19.

4. Exclusión social.

Comúnmente los conceptos de marginación y exclusión son utilizados como sinónimos, como palabras que denominan una misma cosa o fenómeno. Para el caso de esta investigación me parece pertinente hacer una diferenciación con el objetivo de no confundir los términos y delimitar espacios explicativos para cada uno. En el subtema que abordamos anteriormente he intentado establecer que la marginación se relaciona con los procesos de innovación tecnológica, crecimiento económico y transformación laboral.

La marginación entendida en relación con estos procesos nos muestra que los marginados son aquellos que no pueden acceder a esos trabajos estables, bien remunerados y con garantías de seguridad social en la transformación laboral. Han quedado al margen de ese proceso debido a carencias, por ejemplo, en la insuficiente educación y calificación, de ingresos y de bienestar que les permitan acceder a esa educación que les pudiera facilitar acceder a dichos trabajos.

Las características mencionadas son particulares de vivir en condiciones de pobreza. Sin embargo, dijimos que no todos los marginados son pobres, pues aunque hay quienes sí tienen la calificación, aun así han sido desplazados, marginados hacia trabajos precarios. Con la exclusión sucede de manera similar, sin embargo su manifestación se encuentra en el espacio de las relaciones sociales que a continuación hemos de analizar.

4.1 El problema de la exclusión social.

Los conceptos de desigualdad, vulnerabilidad y pobreza, que denominan fenómenos distintos, se relacionan y permiten aproximaciones para la explicación de los mismos. En el caso de la marginación, encontramos que la pobreza favorece su agudización en cuanto comprendemos que la vulnerabilidad de éstos es mayor, provocando una integración desigual, hasta plantear escenarios extremos en los que exista población inexplorable, superflua, que no es necesaria para el proceso económico en este sistema.

La exclusión social también tiene relaciones con estos conceptos, en cuanto entre las mismas personas puede existir aversión, entre unos y otros, excluyendo a las personas por sus características físicas, por su modo de vivir, por el modo de pensar, etc. El problema de la exclusión es muy amplio, sin embargo aquí se enfocará el estudio de este fenómeno en cuanto a la relación con las personas y grupos de personas a quienes les afecta la pobreza.

Utilizamos aquí una noción de Gonzalo Saraví en la que la exclusión social es un problema relacional, se da en contacto con el otro, pero ese contacto no es de integración sino de ruptura. Mencionamos anteriormente los efectos de ruptura social, pero antes analizamos uno de los fenómenos, el de la marginación, que explicaba a través de los procesos de precariedad laboral cómo podían surgir nuevos elementos de dicha ruptura, como sucede en el caso del gueto. La exclusión es, en este sentido, ese efecto que denominamos de ruptura social, o como menciona Saraví, “el aspecto común que constituye la esencia de la noción de exclusión social es la idea de una fractura en los lazos que tejen la relación individuo-sociedad.”⁵⁰

Esta fractura entre el individuo y la sociedad no es particular de los pobres, como ya hemos mencionado. Así, puede existir el caso de personas de clases altas, ricas, que por sus comportamientos morales, por su aspecto físico o por problemas como alcoholismo y drogadicción puedan ser excluidos en esa relación con la sociedad. Sin embargo, esto no quiere decir que se encuentren totalmente aislados, sino que pueden integrarse en otros grupos que a la vez, en conjunto, son excluidos de lo que se considera normal o adecuado en la sociedad, de acuerdo con las instituciones y la moral predominante.

Si enfocamos el análisis de la exclusión social en el fenómeno de la pobreza, es porque aquí encontramos una de sus manifestaciones principales. Las condiciones en que viven los pobres representan ya una primera dificultad para integrarse en la sociedad, siendo focalizados en la acción de excluir. En este sentido, Paulette Dieterlen explica que “la palabra “exclusión” nos remite al hecho de negarles a algunas personas la posibilidad de adquirir un bien, un lugar, un beneficio, un servicio que, en condiciones normales, le correspondería. La palabra está íntimamente conectada con el concepto de “libertad”. Si somos excluidos para ocupar un lugar, para obtener un bien o un servicio, nos encontramos con muy pocas o casi ninguna posibilidad de elegir. Si no tenemos posibilidades de elección, carecemos de posibilidades para ejercer nuestra libertad.”⁵¹

⁵⁰ Saraví, Gonzalo, “Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina”, en: Saraví, Gonzalo (editor), *De la pobreza a la exclusión social: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Prometeo Libros, CIESAS, 2006, p. 27

⁵¹ Dieterlen, Paulette, “La dimensión ética de la pobreza y la exclusión”, en: Cordera, Rolando, Patricia Ramírez Kuri, Alicia Ziccardi (Coordinadores), Op. Cit., p. 67.

Los pobres, al tener insuficientes capacidades para realizarse, para obtener bienes materiales y servicios, ven limitada la capacidad de ejercer su libertad, de ahí que sean los grupos con mayor vulnerabilidad, en este sentido, a padecer de la exclusión social. Se les excluye de esa integración social, del acceso a los bienes y servicios que son creados, el lugar que se les asigna se prefiere que sea lejos del de los demás que gozan de una situación mejor. Esta noción de lugar no sólo tiene implicaciones espaciales, entendidas por ejemplo en el sentido que a los pobres se les hacina, se les ubica en lugares apartados, en barrios o en comunidades que faciliten su aislamiento; tiene también implicaciones psicológicas y relacionales: el lugar de los pobres es un lugar de menor valor, una posición de inferioridad.

La insuficiencia de capacidades de los pobres tiene implicaciones que agravan su condición de excluido en las relaciones sociales. Como el caso del rico que es excluido por sus acciones y conductas, el pobre también tiene grupos de similares en los que generalmente se integra, con los que comparten su misma condición; pero a diferencia del rico excluido, la exclusión del pobre se relaciona con una situación forzada por su condición de vida, no tanto por su elección o trayectoria biográfica como individuo.⁵²

4.2 Cohesión y deterioro de las relaciones sociales.

Un fenómeno que reviste importancia para mantener los lazos sociales es el de la cohesión, estableciéndose una relación de uniones entre personas, generalmente entre semejantes. En la investigación citada de Lomnitz, *¿Cómo sobreviven los marginados?*, se analiza cómo las redes de intercambio recíproco funcionan como un factor de cohesión social, mismas que dependen de la distancia social, física, económica y psicológica de quienes tejen estas redes. De aquí que, aunque los pobres llegan a ser excluidos por otros grupos distintos, y en general originado por procesos económicos y de integración social, ellos mismos generan redes de interrelación y protección.

⁵² De acuerdo con Saraví, la especificidad del problema reside “en que sobre desigualdades estructurales que no sólo no pierden fuerza sino que se profundizan, emergen desigualdades de trayectorias que incrementan la vulnerabilidad de la construcción biográfica, que fragmentan las categorías de clase o status con múltiples patrones biográficos y que plantean el riesgo de la exclusión.” Saraví, Gonzalo, “Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina”, en: Saraví, Gonzalo (editor), Op. Cit., p. 34. Véase también el análisis que realiza Ziccardi, donde interpreta el concepto de exclusión social con los fenómenos de marginación, a la vez que hace la diferenciación operacional con el concepto de pobreza, en Ziccardi, Alicia, “Ciudades latinoamericanas: Procesos de marginalidad y de exclusión social”, en: Cordera, Rolando, Patricia Ramírez Kuri, Alicia Ziccardi (Coordinadores), Op. Cit.

Al ser los pobres un grupo particularmente excluido, podemos analizar que la exclusión afecta a más personas en las ciudades. Como en los análisis de Levy y Boltvinik citados en los que encuentran que la mayoría de pobres viven en las ciudades, así la mayoría de excluidos se encontrarían en las mismas. Así, Saraví y Bayón explican que “la exclusión social es un problema eminentemente urbano, en la medida que no sólo hace referencia a una situación de privación económica, sino también, y fundamentalmente, de deficiente integración, de resquebrajamiento y fragmentación socio-espacial de la interacción social y de la conformación de ámbitos diferenciados y homogéneos de la sociabilidad.”⁵³

Al utilizar la palabra “eminentemente”, los autores dan a entender que dicho problema se presenta en mayor grado allí, que sobresale, por ejemplo, al de la exclusión en áreas rurales. Quizá esto se deba a distintos factores, por ejemplo a que en el interior de las comunidades rurales, pese a la mayor intensidad de las condiciones de pobreza, los lazos históricos y culturales son más fuertes. Las personas de dichas comunidades suelen conocerse de años atrás, comparten espacios comunes, tienen formas de vida semejantes y una cultura común que puede servir como factor de cohesión. En las ciudades es más difícil esta integración debido a que los espacios públicos no necesariamente son comunes, los aspectos culturales pueden ser diferenciados y las formas de relacionarse difieren a las de las áreas rurales.

Si intervenimos aquí con los procesos de precariedad laboral y de empobrecimiento, que son parte de una dinámica de marginación, desigualdad y vulnerabilidad alterantes de las condiciones de pobreza, podemos comprender que las distancias que analiza Lomnitz se van acentuando. Los lazos sociales tienden a fragmentarse ante este deterioro de la cohesión social, lo que puede derivar en la ruptura de las redes sociales construidas.

Las ciudades y las áreas en proceso de urbanización, parecen ser los espacios donde pueden llegar a deteriorarse más estos lazos; en estos procesos tampoco están exentas las áreas rurales. De acuerdo con González de la Rocha, “estudios recientes realizados tanto en México como en otros países, sugieren que el aislamiento social ha surgido como resultado

⁵³ Bayón, Ma. Cristina y Gonzalo A. Saraví, “De la acumulación de desventajas a la fractura social. “Nueva” pobreza estructural en Buenos Aires”, en: Saraví, Gonzalo (editor), Op. Cit., pp. 58-59. En el mismo libro, Saraví explica que “la particularidad de la exclusión social en América Latina, que al mismo tiempo se constituye en la principal dificultad analítica, consiste en que ésta se da sobre un trasfondo de profunda pobreza y desigualdad de extendida precariedad laboral, de limitada ciudadanía”, p. 38.

de la creciente erosión de las economías domésticas y familiares y se ha recrudecido ante los embates de la exclusión laboral y la precariedad que caracteriza al empleo.”⁵⁴

Es pertinente aquí resaltar la expresión de aislamiento social que la autora utiliza, ya que este problema surge de la exclusión al romperse los lazos sociales. Las condiciones de precariedad laboral, como señala, recrudecen la situación de aislamiento que se da no sólo en el entorno amplio de las relaciones con otros sectores de la sociedad, sino en los grupos sociales con quienes se tienen contacto cotidianamente, al interior de los barrios e incluso en el entorno familiar.

González de la Rocha, al estudiar dos ciudades mexicanas, enfoca el problema del aislamiento social en la soledad. Describe cuatro tipos de soledad, la que “surge de contextos económicos de escasez en donde la ausencia de recursos lleva al deterioro de las relaciones o crecientes problemas para entablarlas. La que enfrentan los aquí llamados jóvenes “sin futuro”, la de los enfermos crónicos frecuentemente viejos y sus cuidadoras y la que caracteriza los retornos forzados a la comunidad de origen después de la ausencia por migración.”⁵⁵

Los casos particulares de aislados sociales que ella encuentra son la de jóvenes y viejos de la comunidad y la de migrantes que vuelven a su lugar de origen. En el caso de jóvenes por problemas de drogadicción (por ejemplo), el de los ancianos por el deterioro de sus capacidades físicas y el de los migrantes que retornan por el vínculo que se deterioró al irse; todo ello articulado por el deterioro económico. Explica que “las relaciones de confianza surgen en contextos de igualdad económica y social entre sujetos que se perciben como iguales. Cuando ese equilibrio desaparece, surgen obstáculos, se perciben brechas o distancias sociales, que dificultan la confianza y la reciprocidad”⁵⁶

La presencia de la pobreza, y en este caso particular del empobrecimiento, funciona como factor de deterioro de los lazos sociales. Los pobres no quedan entonces sólo expuestos a la falta de capacidades que les permitan realizarse en la obtención de bienes

⁵⁴ González de la Rocha, Mercedes con Paloma Villagómez Ornelas, “Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social”, en: Saraví, Gonzalo (editor), Op. Cit., p. 141.

⁵⁵ *Ibidem.*, p. 147.

⁵⁶ *Ibidem.*, p. 158. En este sentido, Deepa Narayan explica que “la preservación de la solidaridad social reñe suma importancia para los pobres, y el hecho de no poder reciprocitar en lo que respecta a regalos o no poder participar en los acontecimientos comunitarios puede tener consecuencias muy perjudiciales para ellos, desde la humillación, la deshonra y la angustia psicológica, hasta la marginación social y la exclusión de importantes redes existentes en la sociedad.” Narayan, Deepa, Op. Cit., p. 45.

materiales, sino que a la vez puede sucederse un fenómeno de acumulación en el deterioro de sus capacidades para relacionarse en el espacio social y realizarse humanamente.

4.3 Acumulación de desventajas.

Como hemos revisado, la pobreza no sólo implica una insatisfacción de necesidades básicas, sino también afecta en las relaciones sociales con otros, tanto con los que pueden gozar de mejores condiciones de vida como con quienes se es semejante. El no poder establecer relaciones de intercambio recíproco al tener limitadas condiciones materiales de vida, los lazos sociales pueden deteriorarse, privando a los pobres incluso de este apoyo que podría posibilitar la mejora en su vida cotidiana.

Los cambios económicos y sociales que no pueden ser aprovechados por los pobres, en este caso vulnerables a esos cambios, provocan desigualdades, y en esta relación de desiguales se encuentra una nueva configuración social en la que los vulnerables llegan a ser excluidos, causada por su vulnerabilidad, por sus desventajas. Podríamos expresar en este sentido que la exclusión social, que puede llegar a romper los lazos sociales, es causada por un proceso de acumulación de desventajas.

De acuerdo con Estivill, “la exclusión social puede ser entendida como una acumulación de procesos confluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e “inferiorizando” (sic) a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes”⁵⁷ La acumulación de estas desventajas relacionadas con la condición social, el género, la edad, la procedencia, las ideas, etc., afectan a las personas que no tienen plena integración con los sistemas económicos impuestos a la sociedad.

Ser pobre implica ya una desventaja acumulada, misma que llega a ser heredada a las siguientes generaciones, con lo que comprendemos que las desventajas no sólo son acumuladas por una persona o grupo de personas, sino también reproducidas en otras. Las desventajas económicas y de educación que limitan las capacidades de los pobres para obtener una adecuada alimentación o mejores trabajos afectará a más personas, por ejemplo

⁵⁷ Citado en Saraví, Gonzalo, Op. Cit., p. 28. En el mismo libro, González de la Rocha se refiere a las desventajas acumuladas como “la vinculación entre fenómenos como, por ejemplo, el desempleo y la atomización de las familias, la precarización laboral y la agudización de la pobreza y éstos y el creciente aislamiento social.”, p. 159.

si tienen familias que mantener y en las que se han de reproducir y acumular esas desventajas características de la pobreza.

Si a las condiciones de pobreza le añadimos el proceso de marginación que el progreso económico desencadena en condiciones de desigualdad y vulnerabilidad, comprendemos también que el problema trasciende hacia niveles globales. La acumulación de desventajas no sólo ocurre en el nivel individual, o en niveles más amplios de comunidades, sino que implica una situación en la que las desventajas en el nivel mundial cada vez se concentran en los países menos desarrollados (aunque no exclusivamente), y en ellos afecta con mayores repercusiones a los más vulnerables, a los pobres.

La acumulación de desventajas tiene un impacto de ruptura en la exclusión social que, visto en términos de condiciones sociales, afecta particularmente a los pobres, tanto en su relación con los de su misma condición como con los de condición social diferente. González de la Rocha relaciona la acumulación de desventajas con el término de ventajas comparativas, explicando que esta “alude a la existencia de muy distintos escenarios doméstico-familiares que están diferencialmente equipados para enfrentar el cambio económico, las crisis y los procesos de ajuste estructural que han caracterizado a las economías latinoamericanas en las últimas décadas.”⁵⁸

Al relacionar los términos de acumulación de desventajas y ventajas comparativas podemos explicarnos las relaciones de desigualdad, en las que las personas que acumulan desventajas son vulnerables a las transformaciones económicas, particularmente a las crisis. Estos vulnerables, en su mayoría pobres, no pueden integrarse plenamente en los procesos de progreso económico (como sí lo hacen los que tienen mejores ventajas comparativas), quedando marginados.

No sólo entre individuos se perciben estas desigualdades, sino también entre naciones, pero es a los primeros a quienes les afecta directamente en su vida cotidiana. Y si las posibilidades de una persona en condiciones de pobreza que vive en una comunidad pobre y alejada se ven reducidas para alcanzar un trabajo seguro y estable, digno, en una ciudad relativamente cercana, quizá no nos podamos imaginar las posibilidades que tendría

⁵⁸ González de la Rocha, Mercedes con Paloma Villagómez Ornelas, “Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social”, en: Saraví, Gonzalo (editor), Op. Cit., p. 160.

(en un sentido global) de integrarse económica, política y socialmente en las ciudades más desarrolladas del mundo.

Pero regresemos, y veamos cómo procesos globales afectan a las localidades, provocando nuevos fenómenos. Como explica Ziccardi en términos territoriales, “es cierto que los sectores populares de nuestras ciudades siempre han padecido condiciones de trabajo y de vida precarias, pero actualmente estas condiciones no sólo se han amplificado y las desigualdades sociales se han acrecentado, sino que se advierten nuevas y diferentes formas de exclusión social, las cuales se observan tanto en el acceso y la calidad diferenciada de los bienes y servicios de la ciudad según el origen socioeconómico y étnico de la ciudadanía y su lugar de residencia (barrio, zona, ubicación en la ciudad). Precisamente este último aspecto hace del territorio una fuente de exclusión y de desigualdad y no sólo una expresión espacial de los procesos de acumulación de desventajas económicas, sociales, culturales y ambientales que caracterizan a los diferentes colectivos sociales que habitan en la ciudad.”⁵⁹

⁵⁹ Ramírez, Patricia y Alicia Ziccardi, “Pobreza urbana, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI. Una introducción”, en Cordera, Rolando, Patricia Ramírez Kuri, Alicia Ziccardi (coordinadores), Op. Cit., p. 23.

Capítulo III. Análisis de la pobreza en el estado de Oaxaca.

En los capítulos anteriores hemos revisado los fenómenos de la pobreza, desigualdad, vulnerabilidad, marginación y exclusión social buscando definirlos conceptualmente, diferenciándolos y describiendo sus implicaciones sociales en los que puede existir una relación entre estos distintos fenómenos. En esta lógica, hemos advertido que la pobreza implica una insuficiencia de capacidades para que las personas puedan tener una vida sin carencias básicas para vivir, que les permita relacionarse con las demás personas sin vergüenza y gocen de los bienes relacionados con el desarrollo de su país.

Puesto que hacer un análisis bajo esta conceptualización implicaría un trabajo mayor, ya que no se han realizado estudios amplios en los que los indicadores utilizados sean representativos para medir esta pobreza (al menos no en el caso de Oaxaca), utilizaremos el método de medición que define a la pobreza en términos económicos y utiliza entre sus indicadores elementos de necesidades básicas. De aquí que se elija el método de medición utilizado por el CONEVAL y no la del Banco Mundial. Esta última, como explicamos, aplica una medida económica homogénea que en términos estadísticos puede ayudar a analizar las variaciones de la pobreza a nivel mundial, pero carece de capacidad explicativa para atender el problema real.

La metodología utilizada por el CONEVAL, en cambio, se aproxima más que el método del BM en el momento que integra indicadores como el de salud, educación, vivienda y acceso a servicios públicos para comprender el fenómeno de la pobreza. Además ofrece la ventaja de tener estudios realizados tanto en el nivel federal como en el nivel local, por lo que sí existen estudios que nos permitan acercarnos a este problema en el estado de Oaxaca. Como quedó dicho en el primer capítulo, estos indicadores serán utilizados bajo reserva de sus deficiencias ya explicadas.

También se ha de revisar la relación de la pobreza en este estado con los otros fenómenos como los de desigualdad, vulnerabilidad, marginación y exclusión social. Aunque no se han revisado indicadores particulares para medir cada uno de estos

fenómenos, podemos averiguarlo en el campo cualitativo, en el tipo de relaciones sociales que se establecen y en referencia con las relaciones entre gobierno y sociedad.

En el caso de desigualdad y marginación puede haber una excepción en la cuestión de los indicadores. Por ejemplo, para medir la desigualdad se utilizan indicadores como el índice de Gini para averiguar las diferencias entre los grupos más ricos y los más pobres. Estos indicadores también son utilizados por CONEVAL, por lo que también serán abordados para poder analizar dicho fenómeno. En el caso de la marginación sucede algo peculiar, pues aunque ha sido analizado en términos cualitativos y en referencia a los procesos de desarrollo tecnológico y crecimiento económico, no se explicaron indicadores para su medición. Sin embargo, para el caso de México y aplicado a sus entidades federativas, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) utiliza indicadores para medir el grado e intensidad de marginación. Aunque no corresponden con el tipo de análisis realizado en el capítulo anterior, se analizarán sus datos y pertinencia.

Pasemos, por lo pronto, al análisis de la pobreza en el estado de Oaxaca para ver la capacidad operativa de los indicadores, de la teoría y del análisis de los fenómenos tratados.

1. Aspectos generales del estado de Oaxaca.

Antes de pasar al análisis de la pobreza en el estado de Oaxaca, hemos de hacer las referencias obligadas acerca de algunas de las características del estado. Estas características que señalaremos se refieren a su extensión territorial, la cantidad de población, su división territorial, la ubicación en el territorio nacional y algunos otros aspectos que nos pueden ayudar para conocer en rasgos generales esta entidad.

Asimismo, se comenzarán a exponer algunos datos que caracterizan a este estado y van preparando al lector para el análisis posterior. Así, se exponen datos sobre las condiciones de pobreza, el índice de desarrollo humano y la marginación. Si bien estos temas son distintos entre sí, nos ayudan a ir comprendiendo la situación particular de esta entidad federativa. Pasemos a continuación a conocer algunos aspectos generales del estado de Oaxaca y los datos ofrecidos por las instituciones.

1.1 Geografía, división territorial y población.

Es un lugar común decir que el estado de Oaxaca es como una hoja de papel arrugado debido a sus particulares características geográficas. Atravesada por las Sierras Madre Oriental, Occidental y del Sur, Oaxaca es en su gran mayoría un territorio montañoso, dejando pocos lugares a los valles que se encuentran principalmente en el centro del estado, al norte y en el Istmo de Tehuantepec. En una superficie de 95,364 kilómetros cuadrados (equivalente al 4.8% de la superficie del país), estas características geográficas han tenido influencia en el proceso histórico del estado.

Ubicado en el sureste de los Estados Unidos Mexicanos, Oaxaca es una de las 32 entidades federativas, colinda con los estados de Guerrero (oeste), Puebla, Veracruz (norte) y Chiapas (este), teniendo al sur el Océano Pacífico. En su interior se divide en regiones de acuerdo con su composición geográfica, económica y cultural; actualmente se consideran ocho regiones socioeconómicas: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales. A su vez, el estado se divide políticamente en 30 distritos y 570 municipios.

También es conocida la gran diversidad existente en Oaxaca, que no sólo se aprecia en la variedad de especies existentes en el estado, en la diversidad de su flora y su fauna, sino también en su riqueza y diversidad cultural, prueba de ello es no solamente el surgimiento de civilizaciones prehispánicas, quizá las más conocidas son Monte Alban y Mitla, sino también por la permanencia y diversidad de los grupos indígenas. En la actualidad podemos hablar de la existencia de 16 grupos indígenas: amuzgos, chatinos, chinantecos, chochos, chontales cuicatecos, huaves, ixcatecos, mazatecos, mixes, mixtecos, nahuas, triquis, zapotecos, zoques y popolocas.

Quizá la geografía no es el factor determinante de la composición cultural y social de Oaxaca, como sí lo es significativamente en su composición biológica, sin embargo ha tenido una implicación importante en los procesos históricos del estado. Un ejemplo de esto es que Oaxaca tiene la mayor cantidad de municipios del país, 570 que representan aproximadamente 23.3% de los 2,438 del país; si en muchos de estos municipios el acceso es difícil por la ubicación entre las sierras, el acceso a muchas de sus más de diez mil comunidades es aún más complicado.

Esta dispersión de comunidades y municipios es particular de su situación geográfica. También encontramos que en este estado las poblaciones mayores se concentran en pocas y pequeñas ciudades ubicadas en los valles, siendo la mayoría de municipios muy pequeños. Así, la población oaxaqueña tiene una fuerte composición rural, ubicada una gran cantidad de ésta en municipios y comunidades con difícil acceso, falta de servicios y pequeñas poblaciones. La mayoría de la población que vive en estos municipios y comunidades es indígena, de aquí que podamos decir que la geografía sí puede llegar, hasta cierto punto, a ser determinante en la composición cultural y social.

De acuerdo con la información del INEGI¹ la población del estado de Oaxaca, para el año 2005, ascendía a 3,506,821 habitantes, de los cuales 1,674,855 son hombres y 1,831,966 son mujeres. Como podemos observar, habitan más mujeres que hombres en la entidad; además prácticamente en todos los grupos de edades también son mayoría con excepción de los grupos entre 0 y 14 años. Las mujeres también poseen una mayor esperanza de vida al nacer (76.6 años) que los hombres (70.8 años).

Considerando la edad de la población la mayoría de los oaxaqueños son jóvenes, ya que más de la mitad de ellos tienen veintinueve años o menos, siendo 2,088,284 jóvenes (59.5%). La población que aún no cumple los 15 años representa más de la tercera parte del total de habitantes de la entidad (1,196,031 habitantes), encontrándose la mayor cantidad de la población entre los 10 y 14 años, ascendiendo ésta a un total de 443,980 personas. En el caso de la población con 60 y más años, de la llamada tercera edad, ésta asciende a 341,241 habitantes, representando cerca del 9.7% de los oaxaqueños.

A esta población que vive en el interior del estado de Oaxaca la podemos agrupar en las localidades que conforman estos municipios. Para el mismo año, se tenían contabilizadas un total de 10,186 localidades, de las cuales la mayoría son muy pequeñas, ya que 10,025 de ellas no superaban los 2,500 habitantes, sólo cinco localidades superan los 50,000 habitantes, y de ellas sólo una supera los 100,000, el municipio que es la capital del estado: Oaxaca de Juárez.

¹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). A partir de ahora, cuando se mencione dicho instituto, nos referiremos a la información contenida en el *Anuario Estadístico de Oaxaca 2009*, elaborado por este instituto, salvo que se mencione lo contrario.

De estas localidades encontramos que en las 10,025 localidades que no superan los 2,500 habitantes se encuentra más de la mitad de la población (1,856,026 habitantes); por otro lado, en las cinco localidades que superan los 50,000 habitantes encontramos un total de población de 553,453 habitantes. La población restante, un poco menor a una tercera parte del total del estado, se encuentra repartida en las otras 156 localidades de entre 2,500 y 49,999 habitantes.

Analizando los municipios, casi una quinta parte de la población se encuentra habitando en seis de ellos, éstos son: Oaxaca de Juárez (7.6% de la población del estado), San Juan Bautista Tuxtepec (4.1%), Heroica Ciudad de Juchitán de Zaragoza (2.4%), Salina Cruz (2.2%), Santa Cruz Xoxocotlán (1.9%) y la Heroica Ciudad de Huajuapán de León (1.6%). En el resto de los 564 municipios encontramos dispersa al 80% de la población oaxaqueña.

De la población de 5 años y más (3,103,694 habitantes) que había en 2005, el INEGI nos señala que 1,091,502 personas hablan alguna lengua indígena. Aunque existen debates conceptuales acerca de a quiénes se consideran indígenas, para efectos estadísticos y cuantitativos se ha utilizado este indicador: si se habla o no una lengua indígena. Desde esta perspectiva averiguamos que la población que habla alguna lengua indígena de 5 años y más representa el 35.1% del total de la población, es decir, un porcentaje ligeramente mayor a la tercera parte (al menos) es indígena.

De la población considerada indígena, 917,607 hablan español, 155,640 no lo hablan (se les denomina monolingües) y el resto no lo especifica. Entre los hablantes de lenguas indígenas, también la mayoría son mujeres, así tenemos que de ellas 571,872 hablan alguna lengua indígena, mientras que en los hombres dicha población corresponde a 519,630 personas. De las mujeres que hablan alguna lengua indígena 460,135 hablan español, 99,731 no lo habla y el resto no especifica; para el caso de los hombres 457,472 también hablan español, 55,909 sólo hablan la lengua indígena y el resto no especifica. Al ser más las mujeres que hablan alguna lengua indígena, se puede entender que también sean ellas la población con mayor cantidad de bilingües y monolingües, sin embargo resalta que la proporción y la cantidad de mujeres monolingües, respecto a los hombres en la misma situación, sea mayor que en el caso del bilingüismo.

La distribución geográfica de los hablantes de lenguas indígenas, de acuerdo con los distritos, indica que casi dos terceras partes de dicha población se encuentran habitando en nueve distritos. Casi una tercera parte se encuentra en tres distritos: Tuxtepec (12%), Juchitán (11.1%) y Teotitlán (9.8%). En otros seis distritos se encuentra alrededor de otro 30% de hablantes de lenguas indígenas, estos distritos son: Mixe (6.4%), Jamiltepec (5.7%), Tlacolula (5.4%), Tlaxiaco (5%), Juxtlahuaca (4.3%) y Tehuantepec (4.1%). Los demás se encuentran distribuidos en los 21 distritos restantes.

1.2 Información sobre pobreza, desarrollo humano y marginación.

La información sobre las condiciones de pobreza en el estado de Oaxaca se analizarán más adelante para conocer sus detalles; por ahora adelantamos algunas cifras que se han de tratar posteriormente. El CONEVAL ha realizado la medición de la pobreza para poder evaluar la política social, y desde esta perspectiva ha utilizado un método basado en el ingreso que incluye algunos bienes y satisfactores que la población debería tener. En este tipo de medición se han establecido tres niveles de pobreza ya analizados en el primer capítulo. Actualmente esta misma institución ha desarrollado un nuevo método, de corte multidimensional, para medir la pobreza.

Para el caso de Oaxaca, existe información de los niveles de la pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio para los años 1996, 2000 y 2005. De acuerdo con la información de este último año, en esta entidad existen 1,337,597 personas (38.1%) que viven en condiciones de pobreza alimentaria; 1,644,680 oaxaqueños (46.9%) viven en pobreza de capacidades y 2,384,776 (68%) viven en condiciones de pobreza de patrimonio. Las cantidades y proporciones de pobreza bajo este método de medición muestran los altos grados de este problema en la entidad, lo que la ubica en el tercer estado con mayor porcentaje de pobres entre los estados de la república, después de Chiapas y Guerrero.

Bajo la nueva metodología sólo se tienen datos para un solo año, 2008, que a la vez es la información más reciente. De acuerdo con este nuevo método (multidimensional) de la pobreza, en Oaxaca existen 0.98 millones de pobres multidimensionales extremos (27.6% de la población) y 1.22 millones de pobres multidimensionales moderados (34.4%), lo que nos arroja un total aproximado de 2.2 millones de pobres multidimensionales, correspondientes al 62% de la población oaxaqueña.

Este nuevo método nos muestra proporciones y cantidades de pobreza menores, pero a la vez nos explica que hay un 28.5% de la población que es vulnerable porque carecen de suficientes ingresos pero no tienen carencias sociales, o viceversa, tienen alguna carencia social pero con suficientes ingresos para poder cubrirla. De esta manera, no son considerados pobres. Más adelante se analizarán estos datos.

En cuanto a otros datos significativos para comprender las condiciones de la población, de acuerdo con datos para el año 2000 que el mismo INEGI proporciona, la esperanza de vida al nacimiento de los oaxaqueños es de 72.5 años; el 78.5% de las personas mayores de 15 años son alfabetas y el 63.3% de los jóvenes entre 6 y 24 años asisten a la escuela. El producto interno bruto per cápita en dólares ajustados es de 3,489 dólares; así mismo muestra que el PIB del estado ha crecido de 113,735 (millones de pesos a precios de 2003) a 125,254 entre 2003 y 2007, teniendo una ligera reducción en la participación respecto al PIB nacional, pasando en 1.59% a 1.50%.

De los indicadores de desarrollo humano, se ofrecen también datos del año 2000, siendo éstos los siguientes: el índice de esperanza de vida es de 0.792; el de alfabetización es de 0.785; el de matriculación es de 0.633; el del nivel de escolaridad corresponde a 0.734 y el de PIB per cápita a 0.593, obteniendo un índice de desarrollo humano (IDH) igual a 0.706, considerado como un grado Medio Alto, y ubicando a la entidad en el penúltimo lugar nacional en el tema de desarrollo humano.

En este sentido, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es ligeramente más optimista, pues en su *Informe sobre desarrollo humano, México 2006-2007: migración y desarrollo humano*, para el año 2000 estima el IDH de Oaxaca en 0.7169; la diferencia es aparentemente mínima. Siguiendo la medida del PNUD, el IDH de Oaxaca llega a crecer hasta 0.7336 en 2004, sin embargo su posición sigue siendo la penúltima en relación con los estados de la república, superando solamente a Chiapas. Los indicadores utilizados para obtener el IDH corresponden a los de salud, educación e ingresos; los índices de éstos, para el caso de Oaxaca en 2004, son 0.8108, 0.7754 y 0.6148 respectivamente.

Al dividir a México en 5 regiones, el PNUD señala que la región con menor IDH es el sur con un valor de 0.7537; es en esta región donde se encuentra Oaxaca, con lo que

observamos que, incluso dentro de su región, se encuentra por debajo de la media del IDH. Comparado internacionalmente, el IDH de Oaxaca está por debajo del de Azerbaiyán y los Territorios Palestinos Ocupados.² Cuando se hace la separación y se analizan las condiciones particulares de la población indígena, los niveles son aun menores, lo que demuestra un aspecto de sus particulares condiciones de vida.³

La información sobre los índices de marginación nos es proporcionada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), mismos que se construyen a partir de indicadores sociodemográficos que incluyen información sobre educación, servicios y condiciones de la vivienda, tamaño de la localidad e ingresos. Oaxaca se ubica entre los tres estados con un grado de marginación muy alto entre las entidades federativas, compartiendo esta situación con Chiapas y Guerrero.

El índice de marginación de Oaxaca pasó de 2.07869 en el año 2000 a 2.13041 en el año 2005, continuando como la tercera entidad con mayor marginación. Lo curioso de este caso es que entre mayor es el valor del índice de marginación, mayor es ésta, lo que indicaría que en Oaxaca aumentó la marginación, pero analizando los indicadores sociodemográficos vemos que hay una disminución entre esos años.

Por ahora mantendremos estos datos como muestra de las condiciones de vida de los oaxaqueños, revelando que tanto en los indicadores de pobreza, como en los de desarrollo humano y marginación, Oaxaca es uno de los estados con mayores rezagos. A continuación realizaremos el análisis de la pobreza, para acercarnos al problema y poder comprender mejor este fenómeno y su impacto en Oaxaca.

² Consulte el *Informe sobre Desarrollo Humano, México 2006-2007: migración y desarrollo humano*, particularmente las páginas 23 a 27 y el anexo estadístico.

³ El PIB per cápita y los índices de ingresos de las comunidades indígenas son generalmente menores a los de poblaciones no indígenas. En el caso de Oaxaca, la población indígena de los Valles Centrales y del Istmo son los mejores posicionados, sin embargo siguen teniendo menores ingresos en relación con la población no indígena de la misma región. Consulte el *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006* (versión electrónica base 2000), CDI, PNUD, pp. 196-198.

2. El análisis de la pobreza en Oaxaca.⁴

Recientemente el CONEVAL ha realizado un estudio en donde amplía su concepción de pobreza, al establecer un método multidimensional para su medición. Con base en este método que analiza las carencias sociales y el nivel de ingreso se intenta realizar un mejor acercamiento para poder medir la pobreza. La importancia de medir la pobreza consiste en que, con base en los datos recabados, se podrían realizar mejores análisis que permitan crear políticas sociales más efectivas. Al comprender qué tipos de carencias tiene la población pobre y la población vulnerable, el CONEVAL ofrece plantear posibles aportes a la configuración de políticas sociales para la mejor atención del problema de la pobreza.

Analizaremos aquí esta nueva propuesta metodológica con la que se realizó un estudio en 2008 para medir la pobreza. Hay que señalar que se sigue utilizando la metodología basada principalmente en ingresos, misma que establece tres niveles de pobreza (alimentaria, de capacidades y de patrimonio); con esto el CONEVAL no sustituye un método de medición por otro, sino que sigue utilizando el que se basa principalmente en ingresos, pero a la vez comienza a plantear otras posibilidades de medición.

En este sentido, analizaremos aquí el problema de la pobreza desde estas dos versiones metodológicas, para comprender su utilidad y sus alcances. Es importante explicar previamente que el método multidimensional ha sido utilizado recientemente, como hemos dicho, en 2008, por lo que se carece de información anterior a este año. El método que establece los tres niveles de pobreza ha sido utilizado en años anteriores, por lo que nos permite ver transformaciones del fenómeno. Explicado esto, entraremos primero al análisis de la pobreza desde el método multidimensional.

2.1 Análisis de la pobreza bajo el método multidimensional.

El CONEVAL establece que la población en situación de pobreza multidimensional es aquella que se encuentra en una situación de carencias sociales y de escasos ingresos conjuntamente. Un pobre multidimensional, en este sentido es aquel que tiene alguna carencia social, pero que además sus ingresos son insuficientes para satisfacer sus necesidades. Así, aquellos que viven, por ejemplo, con alguna carencia social, pero que

⁴ Los datos que a continuación se mencionen para la medición de la pobreza realizada por el CONEVAL están tomados de la página electrónica de esta institución: www.coneval.gob.mx, salvo que se especifique otra información.

tienen ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades, no son considerados pobres multidimensionales. Viceversa, si una persona no tiene ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades pero no tiene carencias sociales, tampoco es considerado pobre en este sentido.

La población que no entra en la definición de pobre multidimensional por las razones explicadas puede ser considerada o no vulnerable. En el caso de quienes no logran satisfacer sus necesidades por carencias de ingreso, pero que no tienen carencias sociales, se les denomina vulnerables por esa situación, es decir, vulnerables por ingreso. En el otro caso, el de quienes tienen suficientes ingresos para cubrir sus necesidades pero viven con alguna carencia social se les denomina vulnerables por carencia social. La población que no tiene ninguno de estos problemas sencillamente es denominada como no vulnerable.

Dentro de los considerados pobres multidimensionales, el CONEVAL hace otra diferenciación que corresponde a aquellos con más carencias y que, por lo tanto, su condición de pobreza se intensifica. Esta distinción se realiza entre el nivel moderado y el nivel extremo de la pobreza, ambos constituyen la pobreza multidimensional, pero se diferencian entre la cantidad de carencias y de ingresos.

Lo que hemos explicado como pobreza multidimensional corresponde al nivel moderado, es decir, aquellos que tienen alguna carencia social y además sus ingresos son insuficientes para satisfacer sus necesidades. En cambio se denomina como pobreza multidimensional extrema a la situación en que se tienen tres o más carencias sociales y además los ingresos son insuficientes para adquirir una canasta alimentaria. La diferencia se encuentra en el número de carencias y en la insatisfacción alimentaria por insuficiencia de ingresos a la vez.

Para el caso de Oaxaca, el estudio realizado por el CONEVAL muestra que el 62% del total de la población oaxaqueña vive en condiciones de pobreza multidimensional, es decir, el equivalente a 2.2 millones de oaxaqueños. De estos, alrededor de 980 mil oaxaqueños están considerados como pobres multidimensionales extremos, que en términos porcentuales representan el 27.6% de la población; así, los que están en un nivel moderado son 1.22 millones de oaxaqueños, que representan el 34.4% de la población.

De aquellos que no son considerados pobres multidimensionales pero que tienen carencias sociales o de ingresos, el CONEVAL arroja los siguientes datos: 28.5% de la población oaxaqueña se encuentra en condiciones de vulnerabilidad. La población que es considerada vulnerable por carencias sociales representa el 27.1% de la población, situación que viven aproximadamente 960 mil oaxaqueños; los vulnerables por insuficiencia de ingresos serían alrededor de 50 mil oaxaqueños, el 1.4% de la población.

La mayoría de la población, como se observa desde la perspectiva multidimensional, se encuentra en condiciones de pobreza o de vulnerabilidad. Sólo el 9.4% de la población está considerada como no pobre multidimensional y no vulnerable, es decir, que tienen suficientes ingresos para satisfacer sus necesidades y no tienen carencias sociales; esta población asciende a alrededor de 330 mil oaxaqueños.

De las carencias sociales, los datos que se nos ofrecen para Oaxaca son los siguientes:

Cuadro 2.

Indicadores de carencias sociales en Oaxaca, 2008.

Carencias sociales	%	Millones de personas
Acceso a la seguridad social	80.4	2.85
Acceso a los servicios de salud	56.2	1.99
Acceso a los servicios básicos en la vivienda	48.5	1.72
Calidad y espacios de la vivienda	38.3	1.36
Rezago educativo	30.7	1.09
Acceso a la alimentación	28.8	1.02

Fuente: Inegi, Anuario Estadístico de Oaxaca 2009.

Como se observa, las principales carencias se encuentran en el acceso a la seguridad social y a los servicios de salud, al menos en el caso de Oaxaca, con más de la mitad de la población con estas carencias sociales; le siguen los relacionados con la vivienda como el acceso a los servicios básicos en esta (casi la mitad de la población) y la calidad y espacios de la misma. El rezago educativo y el acceso a la alimentación representan las carencias

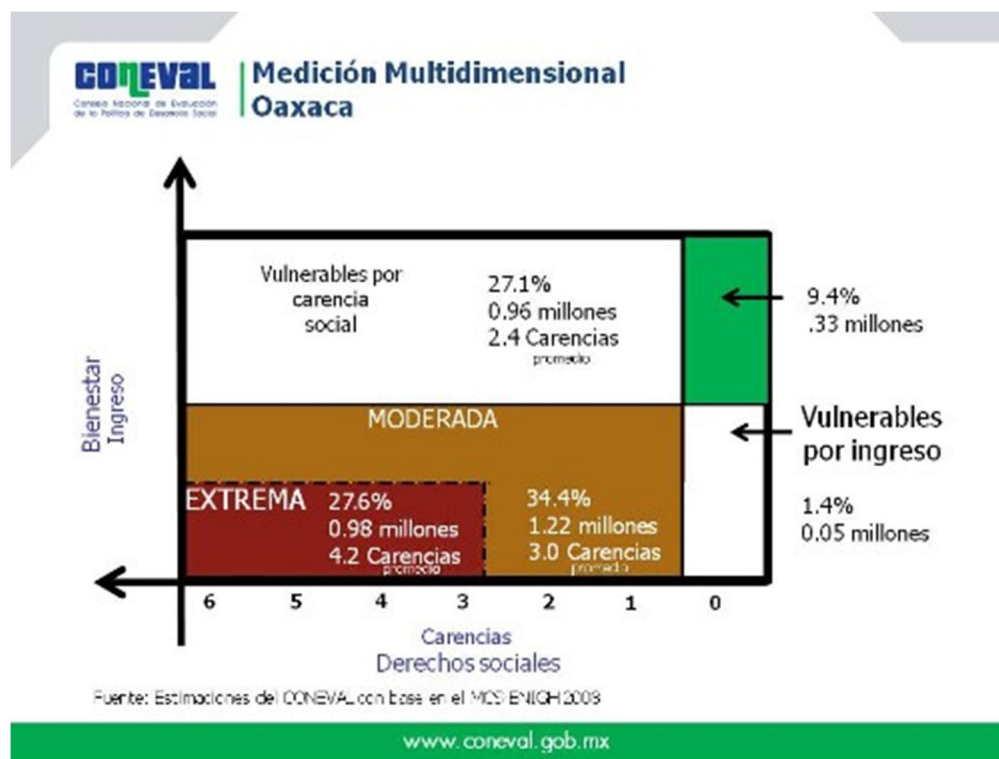
que menos afectan a la población oaxaqueña, aunque la incidencia es notable, pues a casi una tercera parte de la población y a más de un cuarto de ella les afecta, respectivamente.

En relación a las carencias sociales y la insuficiencia de ingresos que afecta a la población oaxaqueña, las estimaciones del CONEVAL son las siguientes: el 89.2% de la población vive con al menos una carencia social, y el 58.5% con al menos tres carencias sociales; para el caso de los ingresos, se nos muestra que el 63.4% de oaxaqueños tiene ingresos inferiores al de la Línea de Bienestar, y el 32.9% cuenta con ingresos inferiores al de la Línea de Bienestar Mínimo.

Es con esta información que se realiza la medición y se establece quiénes viven en pobreza multidimensional (moderada y extrema), quiénes son vulnerables (por carencia social y por ingresos) y quiénes se encuentran fuera de la pobreza y la vulnerabilidad. Gráficamente, esta información se expresa de la siguiente manera:

Gráfica 2.

Pobreza multidimensional en Oaxaca, 2008.



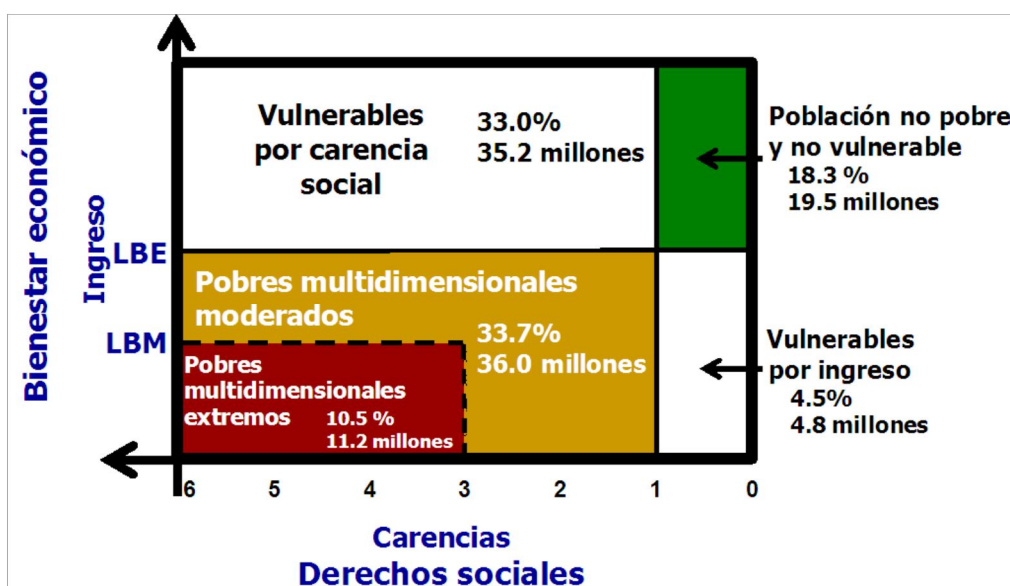
Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2008.

La información que nos muestra el CONEVAL bajo esta perspectiva no ofrece desagregaciones, es decir, al ser una información representativa del total de la población no nos explica si afecta a algún grupo más que a otro, en qué regiones encontramos mayor o menor pobreza y de qué tipo, si afecta más a un grupo de edad que a otro, si más a hombres o a mujeres, a los indígenas o a los mestizos, etc., por lo que dejamos hasta aquí estos planteamientos. Lo que sí podemos hacer, porque se cuenta con la información, es una comparación de la situación de la pobreza en Oaxaca con esta misma situación en el nivel nacional.

Para el caso de México, encontramos que 81.7% de la población se encuentra en condiciones de pobreza multidimensional o vulnerabilidad, ya que el 18.3% de la población (19.5 millones) no son pobres ni vulnerables. Del 81.7% citado, 35.2 millones son vulnerables por carencia social (33%) y 4.8 millones son vulnerables por ingreso (4.5%), teniendo un porcentaje de población vulnerable de 37.5%. Entre los pobres multidimensionales, 36 millones (33.7%) son moderados y 11.2 millones (10.5%) son extremos, es decir, 44.2% de la población mexicana es considerada pobre multidimensional. Gráficamente, estos datos a nivel nacional quedan representados de la siguiente manera:

Gráfica 3.

Pobreza Multidimensional moderada y extrema en México, 2008.



Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2008.

Si realizamos un análisis comparativo entre los porcentajes de pobreza de Oaxaca y del nivel nacional, nos encontramos de inmediato que al interior del territorio oaxaqueño las proporciones de pobreza son más altas que las medidas en el nivel nacional. Es conocido que Oaxaca es una de las entidades federativas con mayores rezagos e índices de pobreza; esta situación es compartida con los estados de Guerrero y Chiapas principalmente, mismos en los que se encuentran los mayores niveles de pobreza.

La proporción de población que, bajo la metodología multidimensional, no es pobre ni vulnerable en Oaxaca es equivalente a la mitad del porcentaje en el nivel nacional. La proporción de población vulnerable por carencia social y por ingreso también es menor en esta entidad en relación a la nacional, por lo que se puede deducir que las proporciones de población que se encuentran en pobreza serán mayores en Oaxaca comparadas con las existentes en el nivel nacional.

Como vimos, los pobres multidimensionales en Oaxaca son el 62% de la población (34.4% moderados y 27.6% extremos); en el nivel nacional, 44.2% de los mexicanos son considerados pobres multidimensionales (33.7% moderados y 10.5% extremos). Estos datos nos muestran que en Oaxaca hay mayores porcentajes de pobreza que en el nivel nacional, lo que nos ofrece no sólo un panorama de la gravedad del problema en esta entidad federativa, sino la desigualdad que existe entre esta y las que tienen menores proporciones de pobreza, que hacen que en la nación el porcentaje de pobreza llegue a un término medio.

En términos proporcionales, en Oaxaca hay 17.8% más pobreza que en el nivel nacional, sin embargo esta pobreza aumenta en el nivel extremo. La diferencia entre la entidad y la nación general, hablando de pobreza multidimensional moderada, es mínima (34.4% y 33.7% respectivamente), pero cuando observamos las cifras de la pobreza multidimensional extrema, encontramos que las diferencias se acentúan, ya que Oaxaca supera en 17.1 puntos porcentuales a las cifras nacionales, viviendo en esta entidad casi un millón de los 11.2 millones de pobres multidimensionales extremos de la nación.

Si hacemos una comparación de poblaciones entre estado y nación podemos encontrar otras particularidades. Por ejemplo, la población oaxaqueña representa aproximadamente el 3.3% de la población nacional; si hacemos la comparación de la

pobreza multidimensional, encontramos que en Oaxaca se encuentra también aproximadamente el 3.3% de los pobres multidimensionales moderados; sin embargo cuando analizamos la pobreza multidimensional extrema, encontramos que en esta entidad se encuentra cerca del 9% del total de la población que vive en condiciones de pobreza multidimensional extrema. Esta situación es reciente, ya que se ha realizado el análisis con información de 2008, lo que expresa la gravedad del problema que persiste en el estado de Oaxaca.

2.2 Análisis de la pobreza por niveles: alimentaria, de capacidades y de patrimonio.

El análisis de la pobreza realizado desde la perspectiva multidimensional nos arroja información que nos ayuda a acercarnos a este problema existente en el estado de Oaxaca y situarlo en relación con las condiciones nacionales. Bajo este análisis hemos encontrado situaciones que no sólo nos ayudan a comprender la situación interna del estado en cuanto a condiciones de vida, sino también en su integración con la nación, pese a algunas deficiencias que encontramos al querer saber a qué tipo de población afecta.

Comúnmente es señalado que los estados del sur-sureste son los que tienen mayores condiciones de pobreza, como Chiapas, Guerrero y Oaxaca; y en el caso de esta última entidad hemos descrito algunos indicadores de carencias que nos permiten acercarnos a la intensidad del problema de la pobreza, y en cierto grado comprenderla.

Así descubrimos que la mayor parte de la población, bajo esta perspectiva, vive en condiciones de pobreza (más de la mitad) y de vulnerabilidad, y que el mayor problema que se presenta en Oaxaca llega a ser su intensidad, pues poco menos de la mitad de los pobres la viven en condiciones extremas, significando una proporción más alta en relación con el nivel nacional.

Desde el método multidimensional utilizado por el CONEVAL encontramos estas particularidades de la pobreza en Oaxaca, sin embargo los datos sólo corresponden a un año, 2008, que aunque son útiles para mostrarnos indicadores sobre el tema no nos permiten ahondar en la dinámica del fenómeno. El método basado en ingresos que establece tres niveles de pobreza, utilizado por el mismo CONEVAL, nos puede ayudar a comprender otro aspecto del fenómeno: su variación en el tiempo. A continuación

abordaremos el análisis desde esta perspectiva para averiguar cómo se ha modificado la pobreza en Oaxaca.

Aunque desde el método de medición de la pobreza que establece tres niveles de la misma y que corresponden a carencias alimentarias, de capacidades y de patrimonio, no se tienen datos para el mismo año en que se realizó la medición multidimensional, correspondiente a 2008, al menos para el caso de Oaxaca sí se tienen datos de tres años que corresponden a 1996, 2000 y 2005. Analicemos por ahora esta información, recordando que las carencias de cada uno de estos niveles se han explicado en el primer capítulo al analizar los métodos multidimensionales e integrales, y que ahora entenderemos como pobreza por niveles de ingreso para diferenciarla del método multidimensional con datos para 2008.

En el estado de Oaxaca, como sucede en el nivel nacional, la cantidad de pobres y el porcentaje de población que vive en condiciones de pobreza han variado. Para el caso de esta entidad, las cantidades y porcentajes de su población que vive en pobreza por niveles de ingreso queda de la siguiente manera:

Cuadro 3.

Pobreza por niveles de ingreso en Oaxaca, 1996-2005.

Nivel de pobreza/Año	1996	2000	2005
Alimentaria	1,970,142 (57.9%)	1,814,678 (52.7%)	1,337,597 (38.1%)
De Capacidades	2,194,074 (64.5%)	2,063,084 (60%)	1,644,680 (46.9%)
De Patrimonio	2,682,846 (78.9%)	2,620,398 (76.1%)	2,384,776 (68%)

Fuente: CONEVAL.

La información de la tabla muestra un descenso general de los tres niveles de pobreza en este periodo de nueve años. En el caso de la pobreza alimentaria hay una reducción de 155,464 pobres para el primer periodo de cuatro años (96-00) y de 477,081 pobres para el segundo periodo de cinco años (00-05); el total de personas que dejan de ser pobres en el nivel alimentario (de 1996 a 2005) llega a 632,545. En términos porcentuales la pobreza alimentaria pasa de afectar al 57.9% de la población a 38.1% de la misma, una reducción de

19.8 puntos porcentuales. Pero la cantidad de pobres en este nivel, entre este periodo, disminuye 32.1%, aproximadamente en una tercera parte.

La pobreza de capacidades también tiene una reducción, ya que ésta afectaba al 64.5% de la población (2,194,074 oaxaqueños) en el primer año analizado, y pasa a afectar a 46.9% (1,644,680 oaxaqueños) en el último año, una reducción de 17.6% (la cantidad de pobres disminuye 25%). Para el caso de la pobreza de patrimonio la disminución es de 10.9%, variando de 78.9% a 68% la población afectada (la cantidad de pobres disminuye 11.1%). La cantidad de personas que dejan de vivir en pobreza de capacidades y pobreza de patrimonio, desde este enfoque, es de 549,394 y 298,070 respectivamente para el periodo 96-05.

En términos numéricos, cuantitativos y porcentuales, la información ofrecida por CONEVAL expresa que ha habido una disminución general de la pobreza. Si ponemos atención en la variación de estos periodos encontramos que la disminución es constante, pero que particularmente la disminución de los tres niveles de pobreza obtiene mayores logros en el periodo transcurrido entre el año 2000 y el 2005. Acerca de los niveles de pobreza también podemos encontrar que, si bien todos han disminuido, los mayores logros entre los años 1996 y 2005 se encuentran en la disminución de la pobreza alimentaria, le sigue la disminución en la pobreza de capacidades y en donde se presenta una menor disminución es en el nivel de pobreza de patrimonio.

Otras interpretaciones que nos puede arrojar el análisis de esta información podrían ser que las condiciones de vida de los pobres han mejorado, pero que entre ellos, los esfuerzos para que los más pobres obtengan mejores condiciones han sido los mayores; que los pobres han recibido mayores ingresos, mismos que les ha permitido mejorar sus condiciones de vida precarias, que estos mayores ingresos se han reflejado en un mayor acceso a mejorar la alimentación, principalmente, en un mayor acceso a la educación y la salud, y en menor medida a obtener mejores servicios públicos y de vivienda.

En términos de políticas sociales formuladas para mejorar estas condiciones de vida de los pobres, pareciera interpretarse que los presidentes de la república y los gobernadores del estado de Oaxaca que gobernaron en esos periodos la diseñaron y aplicaron con resultados que mostraron su capacidad para disminuir ese problema. Los presidentes de los

que hablamos son Ernesto Zedillo y Vicente Fox, y los gobernadores Dióodoro Carrasco y José Murat, principalmente.

Para ver el impacto de las políticas sociales habría que hacer un estudio particular de su diseño, estructuración y aplicación, y así obtener una mayor claridad de sus repercusiones en el llamado combate a la pobreza. Brevemente mencionamos que el periodo de disminución de la pobreza coincide con la implementación del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá), política social iniciada en la segunda mitad del gobierno de Zedillo y continuada con Fox. Si atendemos al periodo de mayor disminución en la cantidad e índices de pobreza, observamos que éste coincide con el periodo de gobierno de Vicente Fox.

Pareciera, bajo esta escasa información, que el diseño y aplicación de esta política social fue la correcta, pues ateniéndonos a los datos, éstos nos muestran un resultado correspondiente a la disminución de la pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio, tanto en el nivel nacional como en el caso particular del estado de Oaxaca. Sin embargo, pese a que se muestran datos de un periodo de nueve años, presentando una variación que nos puede ayudar a acercarnos al problema para comprenderlo, hace falta considerar otras condiciones que pueden evitarnos falsas interpretaciones, o hacerlo de manera incompleta.

Para ampliar el panorama, y a la vez encontrar algunas particularidades, analizaremos los datos que el mismo CONEVAL presenta para la variación de la pobreza en el nivel nacional. Dicha información ofrece datos desde 1992 hasta 2008, es decir, desde cuatro años antes de los disponibles para Oaxaca y hasta tres años después, un periodo total de 16 años, presentada cada dos años (a excepción del 2004, 2005 y 2006, que son consecutivos).

Si tomamos en cuenta el mismo periodo del cual tenemos información para Oaxaca, de 1996 a 2005, efectivamente observamos que la tendencia es que la pobreza disminuya, con la excepción de que en 2005 aumenta ligeramente, pero en el caso de Oaxaca no se percibe porque no se tienen datos del año anterior inmediato, como sí sucede en el nivel nacional. De aquí se desprende un primer señalamiento, que si bien la tendencia de la pobreza es que disminuya en los años de referencia, existen años en los que la cantidad y proporción de personas que viven en condiciones de pobreza ha aumentado. Como hemos

revisado, el hecho de que en términos porcentuales disminuya no implica directamente que la cantidad también disminuya, sino que puede haber un aumento en la cantidad de pobres.

La siguiente tabla nos muestra información que nos permite ver estas variaciones de la pobreza en el nivel nacional:

Cuadro 4.

Pobreza por niveles de ingreso en México, 1992-2006.

Año/Nivel de pobreza	Alimentaria		De Capacidades		De Patrimonio	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
1992	18,579,252	21.4%	25,772,159	29.7%	46,138,837	53.1%
1994	19,018,063	21.2%	26,908,870	30.0%	47,045,221	52.4%
1996	34,654,309	37.4%	43,444,956	46.9%	63,967,416	69.0%
1998	31,682,407	33.3%	39,751,061	41.7%	60,671,333	63.7%
2000	23,722,151	24.1%	31,216,334	31.8%	52,700,549	53.6%
2002	20,139,753	20.0%	27,085,351	26.9%	50,406,024	50.0%
2004	17,914,516	17.4%	25,435,261	24.7%	48,625,044	47.2%
2005	18,954,241	18.2%	25,669,769	24.7%	48,895,535	47.0%
2006	14,428,436	13.8%	21,657,375	20.7%	44,677,884	42.6%
2008	19,459,204	18.2%	26,765,222	25.1%	50,550,829	47.4%

Fuente: CONEVAL.

El problema de trabajar con información escasa, como la que se tiene para Oaxaca, es la de observar datos que sólo favorecen una tendencia, en este caso el de la disminución de la cantidad de pobres, pero que al no permitirnos ver todas las variaciones nos impide conocer el fenómeno. Esta situación puede formarnos una idea errónea del mismo, por lo que es importante hacer los señalamientos y críticas pertinentes.

Pero el argumento anterior quizá no basta. Pese a ligeras variaciones en las que la pobreza puede aumentar, la información sigue mostrando que la pobreza disminuye. Ahora veamos qué sucede si retomamos los años anteriores a 1996 y posteriores a 2005, de los que tenemos datos del nivel nacional. En 1992 y 1994 la cantidad y porcentaje de pobres es menor que en 1996 y la tendencia de la pobreza es que aumenta; en la información de 2006

y 2008 se muestra un movimiento que fluctúa entre la disminución y el ascenso de la pobreza, tanto en términos porcentuales como en cantidades.

Al analizar la información de estos periodos de tiempo que no se encuentran disponibles para la entidad federativa que analizamos, encontramos que en este periodo ligeramente mayor a tres lustros la tendencia a que la pobreza disminuya no es la única. A partir de esta observación podemos describir tres momentos en la dinámica de la pobreza: el primero en el que la pobreza asciende, de 1992 a 1996; la segunda en la que la pobreza disminuye, desde 1998, y que se prolonga a 2006; y la tercera en la que crece la pobreza como lo muestra la información para 2008, ascendiendo a cantidades cercanas a las de un lustro anterior, pero que es un movimiento de disminuciones y ascensos apreciable desde el periodo 2004-2005.

Otra observación que podemos hacer es que, si bien la pobreza en los años analizados ha disminuido, los niveles de pobreza del último año que se tienen datos (2008) son equivalentes a los existentes a los de 14 años atrás. Aunque en términos porcentuales la pobreza es menor, esto se debe a que la población mexicana ha aumentado; por lo que al hacer un análisis en términos absolutos, observamos que la cantidad de pobres es prácticamente la misma que a inicios de la década de los 90. En este sentido podría interpretarse que hay mayor población viviendo fuera de las condiciones de pobreza, pero que los pobres de hace tres lustros siguen siendo los mismos; pero sólo podría interpretarse, mas no afirmarse, pues hacen falta datos que afirmen esta proposición. Lo que sí se observa es que la cantidad de pobres en 2008 (no así el porcentaje, como se ha dicho), es prácticamente la misma que catorce años atrás.

Una observación más: retomando el señalamiento de que a partir de 2004 y hasta 2008 se observan variaciones que fluctúan entre la disminución y el aumento de la pobreza, encontramos que en dicho periodo, cuando la tendencia de la pobreza es que aumente, los hace en menor intensidad si las comparamos con el aumento entre 1994 y 1996. El aumento de la pobreza, en el periodo 94-96, es el siguiente en términos cuantitativos y porcentuales:

- Pobreza alimentaria: de 19,018,063 (21.2%) a 34,654,309 mexicanos (37.4%),
- Pobreza de capacidades: 26,908,870 (30%) a 43,444,956 mexicanos (46.9%),
- Pobreza de patrimonio: 47,045,221 (52.4%) a 63,967,416 mexicanos (69%).

Este desmesurado aumento tiene la particularidad de haber sucedido en un periodo de crisis, el de 1994, que refleja el impacto del mismo dos años después cuando se tienen datos sobre la cantidad de pobres. En 1994, el año de la crisis, no se puede apreciar su efecto, pues sucede a fines de ese año, pero los datos de 1996 nos dan cuenta del impacto de la crisis al observar que la pobreza aumenta y afecta a más de 15 millones de mexicanos de los que ya había antes de la crisis, para cada uno de los niveles de pobreza.

Las variaciones de la pobreza posteriores a 1996 se realizan en contextos en los que no hay una crisis como la de 1994, sino en periodos de estabilidad en los que la economía mexicana, aunque en grados menores y lentamente, crece. Este crecimiento, acompañado de la implementación de la política social de Progres y Oportunidades, implicaron una disminución de los niveles de pobreza, como lo expresan los datos.

Habría que preguntarnos cuáles serán las cifras que se ofrezcan para 2010, después de la crisis financiera mundial del año anterior; preguntarnos cómo le afectó a la población pobre y a la considerada pobre extrema; o si la política social empleada es la más adecuada, por ejemplo. Por ahora, las cifras mostradas para el año 2008 en el nivel nacional muestran que hay un aumento de la pobreza en los tres niveles medidos por ingreso, mismo aumento que muestra tanto cantidades como proporciones de pobres en la nación mayores a los existentes en 1994.

Aunque para el caso de Oaxaca tenemos información desde este enfoque hasta el año 2005, podemos considerar que algunos factores como su gran cantidad de población rural, su escasa participación en el crecimiento económico del país, la dificultad para llegar a muchos núcleos de población y los altos porcentajes de población que viven en pobreza (particularmente extrema) y vulnerabilidad, los efectos de una crisis podrían intensificarse.

Como hemos mencionado, el análisis de la pobreza por métodos que la miden a partir de los ingresos, aunque se consideren algunos satisfactores como lo hace el CONEVAL, aun representan dificultades para acercarnos a comprender el fenómeno. Pero al menos, como se ha revisado, la pobreza medida en términos de ingresos, y en el caso particular de las variaciones de la pobreza en periodos de crisis, nos muestra la enorme vulnerabilidad de los pobres.

3. Pobreza, desigualdad y marginación en los municipios.

Una vez analizados los niveles de pobreza en el estado de Oaxaca a través de la medición realizada por el CONEVAL, y habiendo hecho una comparación de esta entidad federativa con los niveles de pobreza del país, pasaremos ahora a analizar la situación de pobreza en niveles municipales. El análisis de la pobreza en todos los municipios excede los esfuerzos de esta investigación, sin embargo se observarán las distinciones entre los municipios con mayor y menor pobreza, mismos que al compararlos con los niveles de la entidad nos comenzarán a arrojar algunas particularidades de este fenómeno al interior del estado.

Asimismo, analizaremos los datos disponibles para abordar el problema de la desigualdad y la marginación en el nivel municipal. La desigualdad está medida a través del Coeficiente de Gini utilizado por el CONEVAL, y la marginación a través de indicadores que han sido utilizados por el CONAPO.

Cabe aquí realizar algunas aclaraciones como en su momento se hicieron con los del análisis de la pobreza y que también son aplicables para el análisis que continúa, las aclaraciones se refieren a las mediciones que se realizan para determinar la desigualdad y la marginación. La desigualdad medida por el Coeficiente de Gini nos permite averiguar las diferencias entre quienes más obtienen y entre quienes menos obtienen ingresos, sin embargo esto es aplicable sólo al interior de los municipios, puesto que no hay comparación entre poblaciones de los mismos; al analizar la desigualdad en todo el estado podríamos acercarnos a comprender la desigualdad existente entre la población más pobre y la más rica, pero aun así queda escasa la información pues sólo se toman como referencia los ingresos. En el caso de los indicadores utilizados para medir la marginación, estos son contruidos desde una perspectiva distinta a la estudiada en el capítulo anterior, por lo que a continuación la marginación será entendida a partir de la perspectiva de CONAPO, salvo que posteriormente se emplee el término de marginación desde el punto de vista abordado en el capítulo 2.

Se integrarán al análisis algunos elementos como el tamaño de los municipios y localidades, ya que las condiciones geográficas llegan a determinar de cierta forma su ubicación y tamaño, y se integrará el análisis de su composición indígena, puesto que al ser una población importante en el estado puede ofrecernos mayores posibilidades de explicación acerca de las condiciones sociales en las que viven los oaxaqueños.

3.1 Índices e intensidades de pobreza en los municipios.

Si hacemos un análisis sobre la pobreza en los municipios a partir de los datos del CONEVAL, encontramos que para el año 2000 la cantidad de municipios en los que más de la mitad de su población vive en el nivel de pobreza alimentaria asciende a 442. Para el caso del nivel de pobreza de capacidades son 494 los municipios, y para el nivel de pobreza de patrimonio son 555.⁵

En la mayoría de los municipios con altos porcentajes de pobreza la cantidad de población es pequeña; por ejemplo para el año 2000, de los 10 municipios más pobres en el nivel alimentario, sólo tres tienen poblaciones ente los 9,000 y 16,000 habitantes, los demás tienen poblaciones entre los 1,000 y 5,000 habitantes.

En términos proporcionales, entre los 10 municipios con más pobreza (de patrimonio) encontramos a San Lorenzo Texmelucan, San Lucas Camotlán, Santa María Zaniza, Santa María Pápalo, Santiago Camotlán, San Jacinto Tlacotepec, Santiago Amoltepec, Santo Domingo Nuxaá, San Juan Petlapa y Santa Cruz Zenzontepec. Los 10 municipios con mayor intensidad de pobreza (alimentaria) son prácticamente los mismos que los anteriores, con la diferencia de que se encuentran en distinta posición y que aparece un nuevo municipio, San Felipe Usila, en vez de Santa María Pápalo.

Para el año 2005, los datos muestran que la cantidad de municipios en los que más de la mitad de la población vivía en pobreza alimentaria desciende a la mitad, siendo ahora 221 municipios. Para el mismo año, los municipios con más de la mitad de su población en pobreza de capacidades se reducen a 316; para el caso de la pobreza de patrimonio, el número de municipios se reduce a 527 municipios.

Entre los 10 municipios que para el año 2005 tienen mayor intensidad de pobreza sólo continúan San Lorenzo Texmelucan y Santa María Zaniza, los demás mantienen altas intensidades de pobreza pero ya no se encuentran entre los 10 municipios más afectados.

⁵ Los 15 municipios que con menos de la mitad de su población viviendo en pobreza de patrimonio son: Villa de ETLA, San Pedro Comitancillo, San Pablo ETLA, Ánimas Trujano, Oaxaca de Juárez, San Andrés Huayápam, El Barrio de la Soledad, Nazareno ETLA, Santa Lucía del Camino, El Espinal, San Jacinto Amilpas, Santa Cruz Amilpas, San Agustín ETLA Santa María del Tule, San Sebastián Tutla (la mayoría ubicado en los Valles Centrales). De estos, sólo los dos últimos presentan, para el año de referencia porcentajes menores al 25% de su población en pobreza de patrimonio.

Para el caso de los 10 municipios con más pobreza sucede el mismo caso que en los municipios con pobreza alimentaria: los mismos dos se mantienen y los demás cambian.

Aunque en general la mayoría de los municipios tuvo una disminución de la pobreza, algunos aumentaron. Entre estos últimos sobresalen San Simón Zahuatlán, Santos Reyes Yucuná, San Francisco Ozolotepec y Santiago Ayuquillilla, ya que la información del CONEVAL revela que tuvieron aumentos “significativos” entre el año 2000 y el 2005. También sobresale que los tres primeros pasaron a ser parte, en el último año, de los 10 municipios más pobres.⁶

La mayoría de los municipios mencionados, los que tienen mayores porcentajes de población viviendo en la pobreza, se encuentran principalmente en la región de la Sierra Sur, la Sierra Norte y la Mixteca. A esta última región pertenecen los municipios que han sufrido un aumento de la pobreza o una disminución menor en relación a los demás municipios y que los ha llevado figurar entre los 10 municipios más pobres en 2005.

De los 44 municipios que para el año 2005 tenían menos de 500 habitantes, los datos de CONEVAL muestran que la mayoría tuvo descensos en sus porcentajes de pobreza, ya que en ese año presentan porcentajes menores al 50% en pobreza alimentaria (a excepción de tres, de los cuales dos aumentan sus niveles de pobreza), cuando en el año 2000 la mayoría tenían a más del 50% de su población viviendo en ese nivel de pobreza. También resalta que no sólo los porcentajes de pobreza descendieron, sino que también la gran mayoría de estos municipios presentaron un descenso de su población en el mismo periodo.

Los 122 municipios con poblaciones menores a 1,000 habitantes mantienen la misma tendencia de los anteriores. Si nos atenemos a considerar que las poblaciones rurales son aquellas menores a los 2,500 habitantes, en 2005 casi la mitad de los municipios (280) son enteramente rurales.⁷ Estos municipios rurales tienen la tendencia general de reducir tanto sus proporciones de pobreza como de población, ya atendidas en el párrafo anterior, sin embargo esas disminuciones son más evidentes en los municipios pequeños; a medida

⁶ Los otros 5 municipios con más pobreza de patrimonio son San Pablo Cuatro Venados, San Miguel Huautla, Santa Cruz Zenzontepec, San Jerónimo Coatlán, y Santiago Ixtayutla.

⁷ Aunque la ley municipal del estado de Oaxaca contempla que un municipio se ha de conformar con 15,000 habitantes o más, para 2005 sólo 47 municipios cumplían con ese requisito.

que la población de los municipios es mayor, la población pobre disminuye menos o por el contrario crece, y los porcentajes de pobreza también descienden pero en menor intensidad.

Para los municipios más grandes, los que concentran aproximadamente al 20% de la población y en donde la población supera los 50,000 habitantes (aumentándole a los nombrados uno más, Santo Domingo Tehuantepec), observamos que sus poblaciones crecen (a excepción de Salina Cruz) y que todos presentan porcentajes de pobreza por debajo de la media estatal para los tres niveles, con la excepción de Juchitán de Zaragoza en la que, pese a la disminución, el nivel de pobreza de patrimonio se encuentra ligeramente sobre la media estatal.

Estos datos revisados brevemente parecen indicarnos que la tendencia general es que la pobreza ha disminuido, al menos para el período 2000-2005, y que aunque ha habido algunos municipios que han aumentado sus niveles de pobreza éstos son aquellos en los que las poblaciones son pequeñas y que dicho aumento no es considerado como significativo. Sin embargo, aclaramos que estos señalamientos deben ser hechos junto con los del análisis de la pobreza en el estado y en su relación con el del país, ya que los datos ofrecidos son sólo de dos años, pudiendo haber aumentos en otros años y quizá continuar con los niveles de pobreza de fines del siglo pasado. Insistimos también en los señalamientos hechos en el primer capítulo sobre los métodos de medición de la pobreza, ya que bajo el método de medición utilizado por el CONEVAL, al medir el ingreso, pueden quedar fuera del análisis otros elementos que, al ser revisados, nos puede arrojar otros índices de pobreza.

3.2 Las desigualdades del ingreso.

Para medir la desigualdad se utiliza el Coeficiente de Gini, ya que es la herramienta de análisis que utiliza el CONEVAL y a la cual tenemos acceso a datos. A través de este indicador se exponen los niveles de desigualdad con base en los ingresos de una población determinada, siendo esta desigualdad mayor cuanto más se acerca el coeficiente a la unidad, y menor cuanto más se aleja.

De acuerdo con la información de CONEVAL, en el periodo de años entre 2000 y 2005 la desigualdad disminuyó en nuestro país. Los Coeficientes de Gini para estos años de referencia son 0.5458 y 0.5006 respectivamente. Esta información trata de explicar que

en ese periodo de años la desigualdad disminuyó, pues se nota un alejamiento de este coeficiente en relación con la unidad.

Al establecer la razón de ingresos del 10% de la población más rica entre el 10% más pobre, ésta pasa de 42.3 a 27.7 para el mismo periodo. Cuando se establece esta misma razón de ingresos pero del 5% más rico entre el 5% más pobre las cantidades del indicador son mayores, pero aun así presentan un descenso de 83.2 a 52.7.

La disminución para el caso de Oaxaca es ligeramente menor a la nacional, pero conserva la misma tendencia de aminorar las desigualdades. Los datos para el mismo periodo de tiempo son los siguientes: El Coeficiente de Gini varía de 0.5646 en 2000 a 0.5259 en 2005. En relación con la razón de ingresos del 10% más rico entre el 10% más pobre pasa de 40.3 a 28.4; en el caso de la razón de ingresos del 5% más rico entre el 5% más pobre, ésta desciende de 75.6 a 53.2.

Entre los 10 municipios oaxaqueños con menos desigualdades encontramos a Santiago Camotlán, Santa María Pápalo, San Antonio Tepetlapa, San Lucas Camotlán, San Juan Petlapa, Sitio de Xitlapehua, San Juan Teita, Santa María Zaniza, Santa Inés de Zaragoza y San Juan Tabaá (2000) con Coeficientes de Gini entre 0.2428 y 0.3068. Para 2005 el único que continúa entre los municipios con menos desigualdades es San Juan Teita, y el Coeficiente va de 0.2469 a 0.2908, presentándose un aumento de desigualdad de los anteriores y la disminución en nuevos municipios.

Los municipios que presentan mayor desigualdad para 2000 son San Agustín Tlacotepec, Santa Catarina Yosonotú, San Agustín Amatengo, San Miguel el Grande, Santa María Yosoyúa, San Bartolo Soyaltepec, Santo Domingo Tonalá, Santa Catarina Ticuá, San Mateo del Mar y San Miguel Chichahua con coeficientes de Gini entre 0.671 y 0.6406. Para 2005 todo los municipios anteriores desaparecen dentro de los más desiguales, apareciendo ahora San Pedro Yólox, San Andrés Huayápam, Tlaxiactac de Cabrera, Santa María del Tule, San Jacinto Amilpas, Constanza del Rosario, Oaxaca de Juárez, Santa Cruz Amilpas, San Sebastián Tutla y San Juan Yucuita, con Coeficientes de Gini entre 0.5156 y 0.6639.

Las menores y mayores desigualdades para el año 2000 se presentan en municipios muy pequeños, varios de ellos rurales, sobre todo en los de menor desigualdad. Para el año 2005 esta situación es constante para los municipios con menor desigualdad, pero en los de mayor desigualdad encontramos municipios con mayor población, aunque resalta el hecho

de que si bien la mayoría de municipios no son de los más grandes, la capital del estado, el municipio con mayor población, aparece como el séptimo municipio con mayor desigualdad.

La desigualdad medida en el nivel municipal utilizando el Coeficiente de Gini nos permite ver las diferencias de ingresos entre los pobladores de ese mismo municipio, pero nos impide hacer un análisis entre diversos municipios para averiguar la diferencia entre éstos. Tampoco se puede establecer una relación directa con la pobreza, ya que un municipio puede tener un coeficiente bajo de desigualdad y al mismo tiempo altos grados de pobreza; un ejemplo de esto es el municipio de Santa María Zaniza que es considerado uno de los municipios con menores desigualdades pero al mismo tiempo es uno de los más pobres en el estado.

Para el caso de los municipios con mayores desigualdades tampoco hay una relación directa, pues como se observa prácticamente todos los municipios cambian en el período del que se tienen datos, y entre ellos hay tanto municipios con altos índices como de bajos índices de pobreza. En el caso de los municipios con mayores desigualdades en 2005 encontramos a varios considerados con menores índices de pobreza y que se ubican en los valles centrales, de los cuales destaca la capital del estado, el centro urbano más grande. Se podría pensar que aunque en la ciudad de Oaxaca de Juárez disminuyó la pobreza en términos porcentuales, esta disminución no implicó una mayor equidad, sino que las diferencias en términos de ingresos se intensificaron. Lo anterior podría explicarse por los movimientos de migración rural-urbana internas.

Pero aún queda un cuestionamiento, pues si la población de la capital aumentó, tanto por la reproducción de sus pobladores como por el asentamiento de migrantes en la capital, y la pobreza disminuyó, entonces ¿por qué aumentó la desigualdad? El hecho de que los migrantes y la población capitalina hayan mejorado sus condiciones de vida al disminuir la pobreza en términos de ingreso podría haberse entendido como un descenso de la desigualdad, sin embargo esto reafirma que desigualdad y pobreza no son lo mismo. Lo que sí podemos averiguar es que, aunque los datos son escasos, al menos en la ciudad ha habido una mayor concentración de los ingresos, misma concentración que se reproduce en algunos de los municipios cercanos a ella. Si tomáramos como referencia las desigualdades entre municipios, quizá encontraríamos que estas se acentúan en mayor grado.

El análisis de la desigualdad, en este sentido, nos indica que la integración al desarrollo no es equitativa, pues si bien parecen reducirse las condiciones de pobreza, las oportunidades de crecimiento económico y desarrollo humano no son aprovechadas por todos en las mismas condiciones. Si a esto agregamos que los pobres son más vulnerables, por ejemplo a las crisis, entonces comprendemos que éstos corren mayores riesgos de intensificar su condición de vida precaria, que quienes están en los límites de bienestar pueden regresar nuevamente a vivir en condiciones de pobreza y que las desigualdades podrían acentuarse no sólo en el municipio más poblado del estado, sino entre su población más rica y la población más pobre del resto de la misma entidad.

3.3 Indicadores de rezago social.

El índice de rezago social es un valor en que se incluyen diversos indicadores que contemplan los grados de educación y analfabetismo, situación de derechohabencia a servicios de salud, condiciones de la vivienda, electrodomésticos disponibles y grado de hacinamiento. Los valores de este índice son tanto positivos como negativos, siendo los estados que tienen índices positivos los que tienen mayor rezago social, y los de valores negativos los que tienen menores niveles del mismo.

Los indicadores son los siguientes:

1. % de población de 15 años o más analfabeta,
2. % de población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela,
3. % de población de 15 años y más con educación básica incompleta,
4. % de hogares con población de 15 a 29 años, con algún habitante con menos de 9 años de educación,
5. % de población sin derechohabencia a servicios de salud,
6. % de viviendas particulares habitadas con piso de tierra,
7. % de viviendas particulares habitadas que no disponen de excusado o sanitario,
8. % de viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada de la red pública,
9. % de viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje,
10. % de viviendas particulares habitadas que no disponen de energía eléctrica,
11. % de viviendas particulares habitadas que no disponen de lavadora,

12. % de viviendas particulares habitadas que no disponen de refrigerador,

13. Promedio de ocupantes por cuarto.

Si realizamos una tabla con estos datos para el nivel nacional y el estado de Oaxaca, los valores son los siguientes:

Cuadro 5.

Indicadores de rezago social, 2005.

2005	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Nacional	8.35	5.29	45.98	36.12	49.78	9.93	9.90	11.05	11.67	6.12	39.04	23.22	1.12
Oaxaca	19.33	6.18	62.59	50.94	75.75	32.6	10.08	28.04	35.54	9.29	71.09	48.99	1.45

Fuente: CONEVAL.

Observamos que en todos los indicadores de rezago social, Oaxaca supera a la media nacional. Como ya habíamos mencionado, aquí se observa que el mayor rezago se encuentra en el acceso a seguridad social y servicios de salud, y el menor en el porcentaje de población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela. Sin embargo, los altos porcentajes en estos indicadores hacen que esta entidad tenga un índice de rezago social equivalente a 2.20393, ubicándose como el tercer estado con mayor índice de rezago social, en un grado considerado Muy Alto, situación que comparte con Chiapas, Guerrero y Puebla.

Cuando analizamos los datos para los municipios de Oaxaca, encontramos que los 10 municipios con menores índices de rezago social son San Sebastián Tutla, El Espinal, San Pablo ETLA, Santa María del Tule, San Jacinto Amilpas, Guelatao de Juárez, El Barrio de la Soledad, San Pedro Comitancillo, San Andrés Huayapam y Salina Cruz; sus índices varían entre -1.209 hasta -1.629.

Los municipios con mayores índices de rezago social son San Simón Zahuatlán, Eloxochitlán de Flores Magón, San Miguel Coatlán, Santa Cruz Zenzontepec, San Martín Peras, Santa Lucía Miahuatlán, San José Tenango, Santiago Amoltepec, San Juan Petlapa y Coicoyán de las Flores, con índices que varían entre 2.419 y 3.262.

La mayoría de localidades tienen índices medios de rezago social, seguidos por los de altos y muy altos índices. Entre los que cuentan con mayores rezagos sociales encontramos en su mayoría localidades con menos de 1,000 habitantes y

predominantemente rurales; las excepciones son las localidades (cabecera de municipios) de Coatecas Altas y San Juan Cotzocón. Del total de localidades sólo 161 cuentan con más de 2,500 habitantes, es decir, que son consideradas urbanas, y que cuentan con niveles medios, bajos y muy bajos índices de rezagos sociales, con las excepciones de las dos localidades mencionadas.

3.4 Índices de marginación municipal.

Hemos dicho que el índice de marginación de Oaxaca pasó de 2.07869 en el año 2000 a 2.13041 en el año 2005, ubicándola como la tercera entidad con mayor marginación en el país de acuerdo a los datos ofrecidos por CONAPO. Si hacemos un análisis de los municipios, vemos diversos grados de marginación y disparidades que a continuación revisaremos.

Para el año 2000 en Oaxaca sólo había 9 municipios con Muy Bajos índices de marginación, 26 con índices Bajos, 177 con índices Medios, 176 con índices Altos y 182 con índices Muy Altos. Para 2005 la relación es la siguiente: 10 municipios con índices de marginación Muy Bajos, 24 Bajos, 73 Medios, 290 Altos y 173 Muy Altos.

Aunque cambian de posición, los municipios con índices de marginación Muy Bajos son los mismos; entre los 10 municipios con índices Muy Altos, encontramos otras variaciones, pues hay movimiento de cuatro municipios, aunque se mantienen muy cercanos los índices.⁸ La capital de Oaxaca se encuentra en el nivel Muy Bajo de marginación y, como contraste, un municipio con 476 habitantes: Guelatao de Juárez. En el caso de los 10 municipios con mayor marginación encontramos que, si bien 6 tienen poblaciones mayores a los 5,000 habitantes, su población se encuentra distribuida en localidades con menos de 5,000 habitantes, en contraste con los de menor marginación donde la mayoría de su población habita en localidades que superan esta cantidad, con la excepción de Guelatao de Juárez.

De los municipios más marginados en el país, en Oaxaca se encuentran 2 de los 10 más marginados y 18 entre los 50 más marginados. Pese a que hay una disminución entre

⁸ Los municipios con más bajos índices de marginación son San Sebastián Tutla, Santa María del Tule, San Jacinto Amilpas, Oaxaca de Juárez, San Pablo Etla, El Espinal, Santa Lucía del Camino, Santa Cruz Amilpas, Salina Cruz y Guelatao de Juárez; los 10 más altos para 2005 son Coicoyán de las Flores, San Juan Petlapa, Santiago Amoltepec, Santa Cruz Zenzontepec, San José Tenango, Santa Lucía Miahuatlán, Eloxochitlán de Flores Magón, San Martín Peras, Santa María Chilchotla y Santa María la Asunción.

2000 y 2005 de la cantidad de municipios con mayores índices de marginación, pues disminuyen 9, y a los de menor marginación se les agrega 1, los municipios con índices Medios y menores de marginación pasan de ser 212 a 107 en el mismo periodo, es decir, 105 municipios pasan a tener mayores niveles de marginación. Si los niveles medios a bajos y el muy alto descendieron, entonces los que aumentan son los municipios con Altos índices de marginación; éstos pasan de ser 176 a 290 en el mismo periodo, es decir, 114 municipios más. El contraste, para 2005, es que en Oaxaca hay un total de 463 municipios con altos y muy altos índices de marginación frente a 107 municipios con índices medios, bajos y muy bajos.

Hacer un análisis puntual de cada uno de los indicadores de marginación para los municipios de Oaxaca y averiguar cuáles son los que tienen mayores y menores índices de marginación podría ser un trabajo interesante, a través del cual se encontrarían particularidades para cada tipo de municipio. Pero realizar una tarea de esa magnitud implica abordar varios temas específicos que requieren de tiempo para ser elaborados a detalle con la información disponible.

Lo que sí se puede decir hasta ahora, salvo algunas excepciones que generalmente habrá, es que la información proporcionada indica que la mayoría de municipios tienen escasa población, que ésta misma se encuentra habitando en su mayoría localidades menores a los 5,000 habitantes, que son estos municipios y localidades pequeñas donde encontramos los mayores índices de marginación y que quizá esta situación se deba, tal vez no de manera determinante pero si en gran medida, a las dificultades de acceso provocadas por las características geográficas.

Aunque en la mayoría de municipios con menos de 5,000 habitantes encontramos los mayores rezagos, también encontramos que en algunos de ellos los índices de marginación son medios o incluso altos. Cuando analizamos la información vemos que estos índices son menores fundamentalmente por las menores proporciones en los indicadores de carencias de la vivienda, por ejemplo, que tienen en su mayoría cubiertos los servicios de agua, luz y drenaje o servicios sanitarios. Pero a la vez encontramos que estos municipios son muy pequeños, generalmente de menos de 1,000 habitantes, y que los bajos

ingresos, seguidos de la educación básica incompleta y los índices de analfabetismo, muestran proporciones altas en los indicadores.⁹

Si consideramos que la educación es uno de los factores más importantes para determinar el desarrollo humano, encontramos que la mayoría de estas personas que habitan en localidades pequeñas bajo condiciones precarias tienen y tendrán mayores dificultades para mejorar sus condiciones de vida. Aunque las carencias en las viviendas tienen menores porcentajes que los demás indicadores, continúan siendo muy altos, además que en esos indicadores no se considera la calidad de los mismos. La carencia de educación no sólo impide que en sus propias localidades puedan desarrollar medios de vida que les permitan una mejor calidad de la misma, sino que al migrar a otras localidades, y a los municipios urbanos particularmente, puedan integrarse en mejores trabajos.

El análisis de la marginación, desde la perspectiva del CONAPO que utiliza indicadores para medirla, muestra que hay un abandono hacia los municipios pequeños y sus localidades de manera generalizada. Las particularidades geográficas del estado no han sido superadas para poder atender a estas poblaciones, permitiendo que la integración estatal sea inequitativa, propiciando una acumulación de desventajas en estas poblaciones no sólo al interior de sus comunidades, sino principalmente hacia el exterior en relación con poblaciones del mismo estado; la comparación con poblaciones de mayores desarrollos revelaría una diferencia abismal.

3.5 Municipios y localidades indígenas.

Analicemos ahora indicadores que, si bien el CONAPO no menciona que sean de marginación o de rezago social, miden cuestiones de educación, derecho a servicios de salud, población ocupada en un trabajo y su ingreso, y las condiciones de la vivienda y acceso a servicios. Los indicadores se ofrecen en porcentajes, pero no se menciona ningún índice que agrupe a todos, como los índices de marginación y de rezago social, por lo que ocuparemos esta información hasta donde sea pertinente para el análisis.

⁹ Una posible explicación a esta situación podría ser que la dotación de materiales y el trabajo comunitario favorecen la ampliación de la infraestructura básica y los servicios públicos, pero que estas acciones no pueden tener mayores repercusiones a la hora de fomentar empleos de larga duración y bien remunerados, lo que también podría implicar en el acceso o no a la educación. El caso de Guelatao de Juárez es un caso muy peculiar; habría que ver si en este municipio ha influido el hecho de que Benito Juárez, quien nació en ese pueblo, haya sido presidente de la república en la segunda mitad del siglo XIX.

La información disponible muestra los indicadores sociodemográficos en municipios donde hay población indígena. Esta información corresponde al año 2000, donde se considera que en Oaxaca la población indígena es de 1,648,426 habitantes, equivalente al 47.9% del total de la población; pero a la vez menciona que la población de 5 años o más que habla alguna lengua indígena es de 1,120,312 personas.

Más de la mitad de municipios del estado, 246 de ellos, tienen un 70% o más de población indígena; 63 tienen entre el 40% y el 70% de esta misma población; en 14 su población es menor al 40% pero mayor a los 5,000 habitantes, en 6 se considera que no hay habitantes indígenas y en el resto la población es menor a los 5,000 habitantes, minoría de su población y se encuentra dispersa en el territorio.

Asimismo, poco más de la mitad de la población que se considera indígena se concentra habitando en 52 municipios, cuya población indígena supera a los 7,000 habitantes y que van desde el 17% de su población, como es el caso de Salina Cruz, hasta el 99.8% en San José Tenango. La mayoría de estos municipios son predominantemente indígenas, en donde más del 70% de su población habla alguna lengua indígena, sin embargo también hay municipios donde el porcentaje es menor. Entre estos municipios donde vive una gran cantidad de población indígena encontramos a 6 municipios con poblaciones mayores a las 50,000 personas, sin embargo, en la mayoría de ellos la población indígena es minoritaria.¹⁰

El único municipio con más de 50,000 habitantes que es predominantemente indígena es Juchitán de Zaragoza, sólo 9 superan los 20,000 habitantes y la gran mayoría son pequeños municipios donde predominan las localidades rurales. Juchitán de Zaragoza es a la vez el municipio con mayor cantidad de población indígena, habitando en dicho municipio 69,247 indígenas, seguido por la capital del estado, San Juan Bautista Tuxtepec, San Miguel Soyaltepec y Huautla de Jiménez, concentrándose en estos municipios con más de 30,000 indígenas una séptima parte de esta población.

Si comparamos los indicadores del CONAPO disponibles para las localidades con población indígena mayor al 40%, es decir, donde pueden ser mayoría e incluso predominar, observamos algunas peculiaridades. Como ejemplo podemos comparar

¹⁰ Estos municipios son Salina Cruz (17% de población indígena), Oaxaca de Juárez (19.9%), Santa Cruz Xoxocotlán (21.1%), Santo Domingo Tehuantepec (26.1%) y San Juan Bautista Tuxtepec (34.4%).

algunos indicadores de rezago social, entre ellos los de educación, derechohabiencia y condiciones de la vivienda. En general, las localidades con altos porcentajes de población indígena se encuentran menos favorecidas, los porcentajes de analfabetismo, falta de derechos a servicios de salud y falta de cobertura de los servicios con que cuentan las viviendas (como agua entubada, drenaje, piso de tierra y energía eléctrica) son más altos en estas localidades.

Para el año 2000 estos indicadores muestran que en estas localidades aproximadamente 3 de cada 10 personas de 15 años o más son analfabetas, la misma relación es para quienes tienen la educación primaria incompleta, y además el 21.8% de su población es monolingüe. En este sentido, poco menos de la tercera parte de la población tiene dificultades educativas, lo que aumenta sus dificultades para poder mejorar sus condiciones de vida, y poco más de una quinta parte de su población tiene problemas para relacionarse con otras personas, sobre todo de otros lugares, debido a las incompatibilidades lingüísticas, e impidiéndoles posibilidades de desarrollo en otras latitudes que la comunicación les podría permitir.

La gran mayoría, el 85.5%, sobrevive sin derechos a servicios de salud, el 61.9% se dedica a trabajar en actividades agropecuarias pues se ocupa en el sector primario, 41.7% no recibe ingreso alguno por su trabajo y 18.5% de la población de dichas localidades gana de 1 a 2 salarios mínimos. De aquí encontramos que 6 de cada 10 personas reciben menos de 2 salarios mínimos por su trabajo (equivalentes a la pobreza medida por el BM), 4 de cada diez no reciben ingresos, también 6 de cada 10 se dedica a actividades ligadas al campo, principalmente la agricultura, y sólo muy pocos pueden salir mejor librados ante posibles enfermedades, pues la mayoría no tiene derechos a servicios de salud.

A la falta de educación, la inseguridad en la salud y los escasos ingresos de las personas que habitan en dichas localidades agregamos la falta de servicios en sus viviendas. La mayor carencia es la falta de drenaje, pues el 71.3% de las viviendas carecen de este sistema, le sigue el 57.5% de las viviendas que en estas localidades tienen pisos de tierra, el 43.4% no tiene agua entubada y el 19.6% no tiene acceso a la energía eléctrica. Éste último servicio es el más extendido pues la mayoría lo tiene, a diferencia de las otras carencias que son mucho mayores, sin embargo aún representa una significativa ausencia en muchos hogares.

Con estas cifras no podemos decir exactamente cuál es la proporción de población indígena a quienes les afectan estas carencias en educación, salud, vivienda y trabajo, sin embargo podemos advertir que les afecta particularmente a los indígenas al comprar los porcentajes de indicadores que se han medido en todas las localidades del estado y en las cuáles la proporción de población indígena es menor, como los son los indicadores de rezagos sociales, de marginación y de pobreza. Otros factores como el bilingüismo, su ocupación en actividades del sector primario y los bajos ingresos dan cuenta de su situación de pobreza, desigualdad, de vulnerables y marginados.

4. Revisión y aplicación de los elementos teóricos.

Hemos tratado prácticamente información sobre la situación de las condiciones sociales en el estado a nivel general, pero también la situación entre los municipios que lo conforman. Este análisis nos ha permitido averiguar la dispersión poblacional al interior del estado, las concentraciones de población en pocos municipios y localidades y algunas características sobre la situación de pobreza, desigualdad, marginación y rezago social.

De manera general, la información proporcionada por el CONEVAL y el CONAPO muestra que las condiciones sociales de los oaxaqueños han mejorado al reducirse la pobreza, la desigualdad, la marginación y los rezagos sociales. El descenso que se ha analizado a través de los datos ha sido constante, ya que la pobreza en el nivel estatal ha descendido desde 1996 hasta 2005 sin que los datos muestren alguna variación de ascenso, situación que se reproduce en el análisis de datos de los municipios en el periodo 2000-2005 para los que se tienen datos, salvo las excepciones de algunos municipios.

La información del periodo 2000-2005 que se tiene sobre pobreza, desigualdad y marginación parece ofrecernos un panorama en el que las condiciones de vida de los oaxaqueños han ido mejorando, pues la pobreza disminuye de manera general y de manera particular la disminución es mayor en el nivel de pobreza alimentaria. La desigualdad y la marginación también descienden en dicho periodo, lo que podría indicarnos que ha aumentado la equidad en términos de ingresos, que la educación es mayor y el acondicionamiento de los hogares en que viven los oaxaqueños ha mejorado al obtener servicios que se consideran necesarios para una vida digna.

La información disponible del año 2005 sobre los rezagos sociales no nos permite evaluar el cambio en las condiciones de vida de los oaxaqueños, ya que carece de algún otro año de referencia para hacer la comparación y averiguar su tendencia. Sin embargo, al ser comparada esta información con los indicadores de marginación, y encontrado que hay indicadores equivalentes, podríamos pensar que la tendencia es similar, es decir, que los rezagos sociales han disminuido en los años recientes, particularmente en el periodo 2000-2005 de los que se tienen más datos, y de manera más amplia desde 1996 a 2005.

4.1 Características de la pobreza en Oaxaca.

Es cierto, la revisión de los datos alienta pero es insuficiente para comprender los problemas planteados, pues son indicadores que a su vez estudian algunos aspectos de los fenómenos y que dejan de observar otros elementos. No hay aquí información clara disponible para medir la vulnerabilidad y la exclusión social, porque quizá no se tengan indicadores que permitan realizar ese análisis, y que más adelante abordaremos. También hay una utilización de los indicadores que difieren del uso conceptual abordado en el capítulo anterior, ya se han señalado las diferencias sobre la medición de la pobreza, la desigualdad y la marginación.

El primer problema con el que nos enfrentamos al analizar la pobreza es la determinación de su medición. Hemos visto que la concepción de la pobreza va más allá de las determinantes económicas del ingreso, por lo que los métodos de medición elaborados a partir de esa idea dejan fuera otros elementos, y por lo tanto no abordan la totalidad del problema. En el caso de Oaxaca, la información disponible del CONEVAL señala que la pobreza alimentaria, cercana a una idea de pobreza extrema, disminuyó aproximadamente 20% en el periodo 1996-2005, mientras la pobreza de patrimonio, cercana a la idea de pobreza moderada, disminuyó cerca del 9% en el mismo periodo, quedando para el último año de referencia en 38% y 68% respectivamente. El problema aquí no es principalmente si la pobreza disminuyó o no, sino que los porcentajes pueden ser más elevados, es decir, que haya más pobres aunque su cantidad haya disminuido ya que no se toman en cuenta otros elementos desde la perspectiva de capacidades de Amartya Sen. Incluso el nivel de pobreza de capacidades, nivel intermedio, está lejos de abordar esta perspectiva.

Consideremos que existe la posibilidad de que haya más pobres relativos ante las limitaciones de los datos, pero atendamos a lo que tenemos disponible. Los datos muestran que hay un descenso de la pobreza, más acentuado en el nivel alimentario, lo que indica que los logros mayores de disminución de la pobreza se encuentran en la intensidad, más que en la incidencia. Lo que aquí sucede es que nos encontramos con otro problema, y este no es sólo el de la escasez de datos por lo que miden sino por los periodos de tiempo en que miden. Al contrastar la información sobre las condiciones de pobreza del estado de Oaxaca con los del país observamos que la tendencia es a que esta situación disminuya, pero para esta entidad federativa no hay datos de años anteriores y posteriores como sí los hay para el nivel nacional, que muestran incrementos en la pobreza.

Al no tener los datos disponibles para Oaxaca, la afirmación de que las condiciones de pobreza son similares a las de hace 15 años puede ser endeble, pero negarlo también carecería de fuerza. Sin embargo nos atrevemos a expresar que la pobreza sigue afectando a una cantidad de oaxaqueños similar a la que existía a los años anteriores a 1994, relacionándose con la tendencia nacional. Podría expresarse también que en unos años la población oaxaqueña que vive en condiciones de pobreza será mínima si se mantienen los descensos que muestran los datos, sin embargo aquí tenemos algunos desalientos: la medición ofrece datos que no son de periodos de crisis; se ha demostrado que las crisis son cíclicas y que, por lo tanto, en un momento de crisis encontraremos un aumento de la pobreza; que las disminuciones de pobreza se han dado principalmente por transferencias de ingresos a través de políticas sociales, pero que éstas en su mayoría están financiadas a partir de endeudamientos y en vez de crear condiciones de reproducción de la vida a través del trabajo han servido más como paliativos; si a esto le agregamos las características geográficas y étnicas del estado de Oaxaca, y la falta de compromiso para mejorar las condiciones de vida de los oaxaqueños por parte de las autoridades, difícilmente encontraremos mejores condiciones de vida en los próximos años.

Posiblemente los pobres de ahora sean los mismos pobres de esos años si consideramos no sólo los números, sino las características de las localidades con pequeñas poblaciones, predominantemente rurales, con habitantes que tienen bajos niveles educativos, viviendas hacinadas y alejados de los centros urbanos y de poder ante la escasa comunicación no sólo de caminos y transportes que los comuniquen hacia otros municipios

y localidades, dificultados por las condiciones geográficas, sino por la escasa comunicación en términos lingüísticos que puede afectar a las poblaciones indígenas, particularmente a los monolingües.

La pobreza tendría en este sentido, al menos en el estado de Oaxaca, una composición rural y étnica. Si recordamos los análisis de Levy y Boltvinik, estos nos dicen que aunque hay más pobreza en las ciudades urbanas (por la mayor cantidad de población) la pobreza se intensifica en las comunidades rurales. Atendiendo a estas observaciones y a la composición geográfica particular del estado de Oaxaca se nos abre la posibilidad de expresar que en esta entidad el problema de la pobreza se complica en el espacio rural. ¿Por qué se propone el espacio rural como el problema más complicado? ¿No tiene el espacio urbano sus complicaciones particulares? Es necesario anticipar que ambos espacios requieren de atención diferenciada por su particular composición, pero parece ser que los espacios rurales requieren de más esfuerzo.

Levy expresa en su ensayo citado que el problema de la pobreza en México es principalmente rural ya que ahí existen las mayores intensidades de pobreza, el trabajo sigue siendo agropecuario y éste ha sido prácticamente abandonado en las estrategias de políticas de desarrollo, los apoyos al campo son menores y desarticulados, y la migración de las comunidades rurales hacia las ciudades es una parte de la explicación de la existencia de la pobreza urbana. Para el caso de Oaxaca estas proposiciones parecen cobrar fuerza, pero agregando otras posibilidades de explicación.

Como hemos revisado, casi la mitad de los municipios oaxaqueños son rurales y más de la mitad de la población vive en localidades rurales. Si volvemos a revisar la información por municipios encontramos que la incidencia y la intensidad de la pobreza afecta a la mayoría de los municipios rurales y casi en su totalidad a las localidades con estas características, lo que no sólo se refuerza con las proposiciones de los autores citados que encuentran la mayor intensidad de la pobreza en las comunidades rurales, sino que puede ofrecer otro argumento: si más de la mitad de los oaxaqueños viven en localidades rurales (al menos según la información de CONAPO), la mayor pobreza es rural.

En el caso de Oaxaca, no sólo se encontraría la mayor intensidad de pobreza en las comunidades rurales, sino que la cantidad de pobres rurales es similar a la urbana, o quizás mayor. No se encuentran datos precisos, pero poco más de la mitad de los pobres

oaxaqueños habitan en municipios con menos de 15,000 habitantes (con datos de 2005); si consideramos que en varios de estos municipios la población se encuentra dispersa en localidades pequeñas, podemos advertir no sólo el problema de intensidad sino de incidencia de la pobreza rural en este caso particular.

Considerando el abandono del campo por parte de los gobiernos desde las décadas de los 60 y 70, también podemos advertir el deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones rurales oaxaqueñas. Agregadas las dificultades geográficas, la mayoría de habitantes, que en las áreas rurales su ocupación predominante es el trabajo agrario, tienen mayores dificultades para mejorar sus condiciones de vida. Estas condiciones nos pueden abrir posibilidades explicativas a los movimientos migratorios internos y externos. Oaxaca no es considerado como un estado de alto o muy alto movimiento migratorio; si bien sería interesante ahondar en ese tema, aquí podemos argumentar que las precarias condiciones de vida pueden favorecer estos movimientos pero limitarlos. ¿Qué queremos decir con el favorecimiento y limitación migratoria?, que si bien las condiciones precarias obligan a muchos oaxaqueños a migrar para mejorar sus condiciones de vida en otros lugares, esta misma precariedad limita sus alcances territoriales.

En el país, los estados con mayor emigración se ubican en el centro y principalmente el norte, por su cercanía con E.U.A.; de las entidades del sur, Puebla se caracteriza por sus índices de migración seguido por Oaxaca, Guerrero y Chiapas. En el caso de Oaxaca, la migración se reparte entre las ciudades del mismo estado, los estados del norte y el país vecino mencionado; los escasos recursos podrían explicar que el mayor movimiento es al interior del estado y de nuestro país, por lo que no se consideraría a Oaxaca entre los estados con mayor emigración, además que las distancias físicas son aún mayores.

La búsqueda de mejores condiciones de vida podría estar ocasionando una reconfiguración en la pobreza del estado, en la tendencia señalada de haber más intensidad de pobreza rural y mayor pobreza urbana, sin embargo hasta ahora parece permanecer el problema de la pobreza, en su intensidad e incidencia, en las comunidades rurales. Si a esta proposición le agregamos un análisis más, el de la importante población indígena que vive en Oaxaca, podríamos ir averiguando una particularidad más del problema de la pobreza en este estado.

4.2 Articulación de la pobreza en comunidades indígenas oaxaqueñas.

Hemos visto que en Oaxaca la población indígena, considerada ésta sólo como aquella población que habla alguna lengua indígena y excluyendo otros aspectos culturales y sociales, asciende a poco más de una tercera parte de la población total. En esta población, que podría ser mayor pero que en esta investigación nos guiamos por los datos existentes, observamos una tendencia a crecer en números pero disminuir en términos proporcionales,¹¹ lo que explicaría un mayor crecimiento de la población mestiza y quizá en menor proporción extranjera.

Si observamos los porcentajes y cantidades de población indígena y de índices de pobreza en Oaxaca, éstos son similares, e incluso los índices de pobreza son más altos. Una observación simplista nos llevaría a determinar que toda la población indígena es pobre, e incluso en niveles extremos al ser equivalente a la pobreza alimentaria, pero aquí trataremos de dejar esa mera observación y analizar la situación con los datos disponibles. No podemos afirmar de manera determinante que todos los indígenas son pobres, pero podríamos preguntarnos si les afecta a ellos de manera particular.

Al analizar los indicadores sociodemográficos de los indígenas, que el CONAPO construyó para el año 2000, averiguamos que las condiciones de vida de éstos son menores a los de la media estatal, es decir, incluso considerando que las condiciones de vida del estado son precarias, encontrándose casi en el último lugar del país, las condiciones de vida de los indígenas aparecen todavía con mayor precariedad. Dispersos en su mayoría en localidades rurales sus posibilidades de desarrollo les son limitadas. Si analizamos los municipios más grandes, que son los que mayor población indígena tienen en el estado (por municipio) encontramos que en tres municipios con proporciones altas de población indígena persisten mayores niveles de pobreza. Juchitán de Zaragoza, Santo Domingo Tehuantepec y San Juan Bautista Tuxtepec son, entre los municipios más grandes, los que

¹¹ Un investigador expresa que “En Oaxaca, según el INI, en 1990, la población indígena ascendía a 1,592,020 personas, lo que representa 52.7% de la población total del estado; la información del estudio que venimos comentando estima que la población indígena en el año 2000 era de 1,648,426 personas que representaba el 47.9% de la población total de esta entidad.”, y agrega que “Aunque en números absolutos existe un aumento de la población, la situación es totalmente distinta en términos relativo. Al finalizar el siglo XIX, los indígenas representaban poco más de la mitad (53%) del total de la población del estado; cien años después constituían alrededor de un tercio (37%) de los pobladores de Oaxaca.”, en Hernández-Díaz, Jorge, *Grupos indígenas en Oaxaca: situación sociodemográfica*, Plaza y Valdés Editores, pp. 44 y 78.

tienen mayores porcentajes de población indígena, y entre estos municipios también son los que tienen mayores índices de pobreza.

La información parece mostrar que a los indígenas les afecta particularmente las condiciones de pobreza. La mayoría de municipios y localidades pequeñas tienen altos porcentajes de población indígena y de pobreza. Agregando la particularidad de los municipios anteriormente mencionados, parece reforzarse el planteamiento de que la pobreza, aunque no es un problema exclusivo de los indígenas, les afecta de manera particular al encontrarse niveles altos de pobreza no sólo en las comunidades rurales donde predomina la población indígena, sino también en municipios urbanos donde los porcentajes y cantidades de esta población llegan a ser más altos.

El antropólogo Jorge Hernández-Díaz plantea que gran cantidad de oaxaqueños no participa de la riqueza generada en el país, es decir, no se beneficia del desarrollo nacional, aunque si participan en la generación de esta riqueza, en los procesos que permiten el desarrollo. Agrega además que esta situación de participación en los procesos de generación de riqueza y no participación de sus beneficios afecta particularmente a las localidades indígenas. Además expone el contraste existente en el estado al expresar que “a la riqueza y diversidad cultural existente en Oaxaca se asocian, desafortunadamente, carencias materiales producto de la desigualdad social. Sumados los municipios con alta y muy alta marginación, se advierte que en ellos se incluye a 458 municipios, de los cuales 238 tienen 40% o más de hablantes de lenguas indígenas.”¹²

La pobreza en Oaxaca no sólo está extendida e intensificada, sino que afecta particularmente a las comunidades indígenas, teniendo un trasfondo de desigualdad social como lo menciona el autor citado. Desigualdad no sólo en términos de ingreso, que los hay, sino también en términos de participación en los procesos y beneficios del desarrollo, desigualdad también en términos de su aporte cultural que trasciende los espacios locales, que son aprovechados económicamente, aprovechamiento económico del cual ellos prácticamente no tienen beneficio alguno.

Un ejemplo del aporte cultural y de la no participación en el aprovechamiento de los beneficios económicos que genera es el de la Guelaguetza de los Lunes del Cerro. Esta práctica de las comunidades oaxaqueñas ha sido convertida en un espectáculo que se

¹² Hernández-Díaz, Jorge, Op. Cit., p. 105.

representa en la capital del estado, realizándose los dos últimos lunes del mes de julio de cada año desde hace ya poco más de medio siglo. La puesta en escena de la Guelaguetza como espectáculo implica un proceso económico importante para el estado, ya que se generan importantes ingresos por el turismo nacional e internacional. Sin embargo esta celebración, procedente de la cultura indígena y representada en su mayoría por ellos, les beneficia en su gran mayoría a las personas ligadas al sector de servicios, poseedores de capitales suficientes para ofrecerlos y que difícilmente integran entre ellos a los indígenas.¹³

Estas anotaciones aportan argumentos que nos permiten determinar la situación particular de pobreza en los indígenas. Como hemos dicho, si bien no se puede determinar que todos los pobres son indígenas, o viceversa, pese a que los porcentajes y cantidades son similares, sí podemos argumentar que las condiciones de vida precarias en localidades indígenas, su concentración en localidades pequeñas y rurales, su actividad predominante en el sector primario, sus escasos recursos económicos, la dificultad en la comunicación por las características geográficas y el monolingüismo y los bajos niveles de educación nos permiten expresar que la pobreza les afecta en su mayoría a los indígenas y en mayor intensidad, están en condiciones desventajosas y desiguales para obtener y aprovechar oportunidades de desarrollo, son más vulnerables y tienden a padecer de manera específica procesos de marginación y exclusión social.

La falta de participación en los beneficios del desarrollo económico acumula las desventajas de la población indígena e impulsa la formación de otros procesos como la migración. Hernández-Díaz explica dos situaciones regionales al interior de Oaxaca en relación con este estado de falta de participación de las ventajas y los procesos de migración, exponiendo que “por un lado, en la región del Papaloapan el proceso de desarrollo económico no incluye totalmente a las zonas indígenas que le son contiguas; por otro, en la región de la Mixteca, su precaria situación económica la ha transformado en un área de fuerte expulsión poblacional. Este contraste se manifiesta también en las tasas de

¹³ Una investigación interesante sobre la Guelaguetza en Oaxaca es la de Jesús Lizama Quijano, en el libro *La Guelaguetza en Oaxaca. Fiesta, relaciones interétnicas y procesos de construcción simbólica en el contexto urbano*, donde define el origen zapoteco de la palabra, misma que tiene una idea de ayuda mutua, recíproca, pero que adquiere otro significado al interpretarse como espectáculo; además, apunta el desempeño de las denominadas delegaciones que representan sus bailes y el escaso beneficio que obtienen, particularmente en el subtema denominado “Los significados del término Guelaguetza”, páginas 210-213.

crecimiento poblacional que llegan a ser negativas para algunos municipios de la Mixteca y que en el Papaloapan están por encima del promedio estatal.”¹⁴

Si los datos de CONEVAL y CONAPO no nos permiten hacer un análisis más amplio, al menos nos han permitido concretar el análisis no sólo en el nivel estatal y en el municipal, sino también en situaciones particulares de las comunidades con altos porcentajes de población indígena. En el caso particular de la marginación, y de los indicadores sociodemográficos utilizados por CONAPO para la población indígena, hemos visto la situación de desventaja de estas poblaciones. Agregando el análisis de Hernández-Díaz hemos podido ampliar los argumentos hacia los conceptos abordados en el capítulo 2, aplicándolos al análisis de la población indígena. La cuestión aquí no es tomar una postura en detrimento de otra, sino analizar sus alcances explicativos y permitirnos realizar un análisis más próximo a lo que acontece con la pobreza, en el caso específico de Oaxaca.

4.3 Entrelazamientos de los fenómenos que reproducen la pobreza.

La información ofrecida por el CONEVAL y el CONAPO nos ha permitido un acercamiento a los problemas de la pobreza, la desigualdad y la marginación en Oaxaca. Sin embargo, ya analizada, encontramos que esta información tiene sus limitaciones, ya que no explican los fenómenos con mayor amplitud, pero a la vez los indicadores utilizados nos permiten poder utilizar la información existente y aportar argumentos para acercarnos a comprender estos fenómenos con el apoyo de las teorías.

En el caso de fenómenos como la vulnerabilidad y la exclusión social no tenemos indicadores precisos, pero al menos para el primer fenómeno, aunque no aborda situaciones de vulnerabilidad propiamente, podemos advertir que a través del análisis de la pobreza, la desigualdad, los rezagos sociales y la marginación la situación de gran parte de la población oaxaqueña se encuentra en estas condiciones, ya que en su mayoría tienen algún nivel de pobreza bajo los indicadores utilizados por los organismos públicos, y en la nueva metodología del CONEVAL se establece la denominación de una población vulnerable.

¹⁴ Hernández-Díaz, Jorge, Op. Cit., p. 101. En la misma investigación expone como en los estados del norte del país como Baja California, Baja California Sur y Nuevo León el crecimiento de la población indígena ha crecido, proveniente de estados del sur, entre ellos Oaxaca, mismos que han disminuido en su crecimiento de población indígena respecto a la media nacional.

Con el método multidimensional utilizado por el CONEVAL para el análisis de la pobreza en el 2008 se muestra a una población que denominan vulnerable. Esta población se distingue de la población pobre porque su escasez de recursos se cubre con su acceso a bienes y servicios como educación, salud y vivienda, o que cuando tienen estas carencias sociales sí pueden solventarlas porque sus recursos económicos no son escasos y les permiten acceder a ellos. La condición de vulnerable desde esa perspectiva implica que una variación en los ingresos o el advenimiento de una carencia social podrían dejar a esta población en condiciones de pobreza.

Ahora bien, no tenemos información suficiente y disponible para poder delimitar esta situación de vulnerabilidad y su afección e intensidad en los grupos que hemos denominado vulnerables en el capítulo anterior, es decir, la vulnerabilidad en mujeres, jóvenes y adultos mayores. Al no tener esa información el análisis se vuelve menos preciso, pero no por ello falta de cierta veracidad. Lo que podemos hacer es una interpretación de los datos hasta donde sea pertinente, sin forzarlos, para averiguar la situación de vulnerabilidad de estos grupos, como hemos venido haciendo.

En el capítulo anterior explicamos que las mujeres son un grupo vulnerable, ya que se encuentran en situaciones de desigualdad frente a los hombres puesto que los trabajos que ellas obtienen pueden llegar a ser menos remunerados en los mismos niveles con relación a los hombres; además están más expuestas a conseguir trabajos precarios. También vimos la vulnerabilidad de los jóvenes ante las mismas condiciones de encontrar trabajos precarios, de exigirles experiencia cuando apenas han salido de estudiar (si es que lograron obtener acceso a la educación) y la falta de seguridad en los empleos que llegan a obtener, cuando no son jóvenes que no estudian ni trabajan. En el caso de los ancianos hemos explicado que sus condiciones físicas favorecen su vulnerabilidad, aún más si no cuentan con seguro alguno, ya que son desplazados de la mayoría de trabajos y se hace más difícil su supervivencia cuando las condiciones familiares son precarias y de pobreza.

Los porcentajes de estos grupos en Oaxaca, para el año 2005, son los siguientes: 52.24% de la población son mujeres, 59.55% son jóvenes y 9.73% son ancianos. Si consideramos que para el mismo año el 68% de la población vivía en pobreza de patrimonio y el 38% vivía en pobreza alimentaria podríamos advertir que importantes poblaciones de estos grupos vivían en pobreza y muy posiblemente en pobreza extrema. Sin

datos precisos, podemos al menos explicar que las condiciones de pobreza condicionan su vulnerabilidad. Al carecer la mayoría de la población oaxaqueña de derechos a servicios de salud, encontramos que los más vulnerables en este sentido pueden ser las personas de la tercera edad. Haciendo referencia a los bajos niveles de educación, esta situación afectaría a toda la población, pero particularmente a los jóvenes, ya que puede incidir en sus niveles de vida presentes y futuros, aminorando sus oportunidades de desarrollo y produciendo que se integren en los empleos con menor calificación, menos remunerados y precarios. La situación de monolingüismo que afecta particularmente a las mujeres indígenas tiende a hacerlas vulnerables, además que en situaciones culturales rurales suelen ser las menos favorecidas junto con los niños.

Las características de pobreza, de ruralidad y de empleos en el sector primario llegan a acrecentar su vulnerabilidad, no sólo por la situación precaria de los empleos rurales, de su dificultad de comunicación con otras poblaciones y porque, dado el caso que se establezcan en las ciudades, su escasa educación dificulta su integración a mejores trabajos. Además de esto las migraciones pueden llegar a afectar su cultura, provocar efectos de exclusión social y ruptura y exponerlos aún más a la vulnerabilidad.

En el caso de la desigualdad, hemos visto también que los indicadores son limitados. No es este un argumento para contradecir los datos, mismos que han mostrado un descenso en las desigualdades. Pero al tomar las desigualdades en términos de ingresos quedan fuera las posesiones, inversiones y otros activos que son manejados en espacios de gran capital y del cual los pobres quedan al margen, excluidos.

Además de este sesgo al delimitar la desigualdad sólo por los ingresos, también quedan fuera de explicación las desigualdades entre localidades rurales y urbanas, y entre las poblaciones de ambos. Entre los ricos oaxaqueños difícilmente se encontrará alguien con arraigo indígena, mientras que la mayoría de los pobres oaxaqueños pertenecen a las comunidades indígenas.

Los procesos de desigualdad han favorecido que las poblaciones indígenas se encuentren integradas a los procesos de desarrollo de manera marginal, permitiendo la permanencia de su vulnerabilidad. Se ha dicho que las características geográficas del estado de Oaxaca han favorecido la dispersión poblacional en pequeñas localidades y han

dificultado su acceso y comunicación, pero tampoco se han planteado estrategias claras para poder superar estas características y que se pueda realizar una dinámica de integración social en el que más de la mitad de la población no sólo pueda mejorar sus condiciones de vida y se disminuya la desigualdad en sentidos más amplios, sino que también tenga una integración en los procesos de crecimiento económico y aprovechamiento del mismo para el desarrollo individual y colectivo, es decir, una integración que no sea marginal.

Aunque el concepto de gueto no es aplicable para las localidades de Oaxaca o sus centros urbanos, ya que sería una comparación extralógica, sí podemos tomar algunas características, por ejemplo el de su ubicación específica, sus condiciones precarias favorecidas por la falta de atención gubernamental y la condición étnica si atendemos a las localidades con porcentajes altos de población indígena.

Hemos revisado que la pobreza afecta de manera específica a las localidades rurales en las que vive más de la mitad de la población, y entre ésta a las poblaciones indígenas. Ampliando el sentido de los conceptos de desigualdad, vulnerabilidad y marginación, e integrando el de exclusión social, podemos tener mayores alcances explicativos.

Nos explicamos. En el sentido de la desigualdad, encontramos que ésta, en términos de ingreso, disminuye en general, pero incluso allí observamos un aumento en el municipio más grande: la capital del estado. Si la comprendemos en un sentido más amplio, la desigualdad no sólo se acentúa al interior de los municipios, sino entre las poblaciones de éstos, con lo que las localidades rurales son menos favorecidas y la desigualdad crece en relación con las localidades más grandes, urbanas. La desigualdad aumenta en relación con los grupos más pobres y los más ricos de la entidad, encontrando una composición indígena predominante en los primeros.

Atendiendo a la desigualdad, pero en un espacio que llega a afectar las condiciones de vulnerabilidad, la relación entre hombres respecto a la de mujeres y niños, principalmente, y ancianos es desigual. Al tener mejores trabajos (o ser los únicos en tenerlos), los hombres tienen mayor poder de decisión y aprovechamiento en relación con mujeres y niños. Esta situación acrecienta la vulnerabilidad de manera más específica, pues si en principio en una familia que vive en condiciones de pobreza encontramos desventajas acumuladas que reproducen estas condiciones y las de vulnerabilidad, en su interior la vulnerabilidad se acrecienta en las mujeres y niños principalmente. Hay una especie de

relación entre desigualdad y vulnerabilidad que se reproducen en la pobreza y la alimentan, y que se diferencia hasta niveles específicos: de poblaciones ricas entre poblaciones pobres, entre éstas la vulnerabilidad de los indígenas, y entre ellos la vulnerabilidad que implica ser una mujer o un niño pobre e indígena.

Estos fenómenos favorecen la permanencia y acentuación de la marginación, ya que en relación a las comunidades rurales, éstas se encuentran prácticamente fuera de las transformaciones tecnológicas y los procesos de crecimiento económico. En este sentido, la mayoría de la población oaxaqueña no sólo se encuentra marginada en los niveles estatales y nacionales, sino que queda relegada muy por debajo del margen de los procesos globales. Los bajos niveles de educación, por no decir ya las condiciones de analfabetismo y monolingüismo, propician que esta población pobre y particularmente indígena quede relegada de los trabajos calificados y mejor remunerados al buscar mejorar sus condiciones de vida en su migración hacia las ciudades. Estas desventajas acumuladas y su situación de marginación favorecen su situación de pobreza, ya que sus condiciones de vida varían en menor proporción y dificultan cambios significativos.

En cuanto a la exclusión social podríamos encontrar una diferenciación entre el interior de algunas comunidades y en su relación con otros espacios. Al interior de las comunidades oaxaqueñas todavía se tejen fuertes redes de cohesión social, reproducidas por sus tradiciones culturales y alentadas por prácticas como el tequio y la guelaguetza. Quizá estas prácticas han representado una fortaleza en las comunidades para hacer frente a condiciones de pobreza, desigualdad y vulnerabilidad. Sin embargo viejos procesos como el caciquismo que se ha aprovechado de estas prácticas y ha favorecido a pequeños grupos que imponen su poder, y nuevos procesos como la migración, las transformaciones culturales y la expropiación de territorios para introducir a los pueblos en la “modernidad” sin considerar las rupturas sociales que pueden implicar, han ido construyendo nuevos procesos de exclusión, en la que los menos favorecidos, los pobres, quedan en peores condiciones y acumulan nuevas desventajas.

Al exterior las desventajas ya acumuladas llegan a representar un trato desigual y discriminatorio. Además de la relación de discriminación entre individuos o grupos que por sus distintas condiciones sociales y características étnicas, y pese a las campañas de no discriminación, continúan existiendo, llega a haber un agregado de exclusión social entre

las poblaciones urbanas y las rurales. La acumulación de nuevas desventajas, producto de procesos económicos, políticos y sociales construidos a partir del crecimiento económico y de las decisiones políticas que determinan sus cauces particulares, se entreteje no sólo con las desventajas ya acumuladas, sino con las condiciones de desigualdad, la mayor marginación, las condiciones de vulnerabilidad y la pobreza que es reproducida.

Conclusiones.

Hemos tratado en esta investigación acerca del fenómeno de la pobreza, y sus implicaciones en la vida de las personas que viven en esas condiciones, planteando que las concepciones que se tienen de dicho fenómeno son variadas, que correspondiendo a esta diversidad de concepciones también encontramos distintos métodos de medición y que, dependiendo del concepto y del método utilizado, el enfoque será más amplio o más cerrado, más o menos preciso, más o menos capaz de ayudarnos a comprender la particularidad de las condiciones de pobreza en los diferentes espacios de análisis.

Para el caso de Oaxaca, al cual corresponde este estudio, hemos intentado poner a la vista la situación general de la pobreza, a la vez que hemos pretendido explicar las condiciones específicas de la pobreza en esta entidad al analizar algunas de sus características, mismas que podrían ser compartidas con las de otros espacios de análisis, pero que no necesariamente podrían explicarlos al tener una historia y una construcción social diferenciada.

Si bien hemos tenido que sujetarnos a los métodos de medición utilizados por el CONEVAL, mismos que han sido revisados en un período de diez años para el caso de la entidad y de dieciséis años para el caso nacional en el método por niveles de pobreza, y para sólo un año (tanto en el nivel nacional como en el estatal) en el caso del método multidimensional, también hemos analizado otros fenómenos que complementan la pobreza y que trascienden la medición por sí sola. Aunque saber cuántos pobres hay en un determinado espacio nos ayuda a acercarnos al problema, otros aspectos quedan fuera cuando el método no toma en cuenta aspectos que podrían comprender mejor al fenómeno, de ahí nuestro interés por realizar el análisis conceptual y adoptar una distancia crítica, como la observación de otros fenómenos que complementen y refuercen las observaciones.

Recordadas nuevamente estas observaciones, nos permitimos hacer un acercamiento hacia un análisis más concreto, con lo que la información y las herramientas conceptuales nos han permitido, para puntualizar los descubrimientos que sobre este tema específico se han hecho. Aclaramos que son descubrimientos, porque para eso se ha realizado esta

investigación, para ir comprendiendo la realidad, y si se han denominado conclusiones, éstas son parciales en cuanto hace falta realizar estudios más precisos o concretos, con otras herramientas y diversos acercamientos, para comprender la realidad particular de los pueblos que habitan en Oaxaca.

Algunos de estos descubrimientos u observaciones reafirman una idea generalizada: que el estado de Oaxaca es uno de los más pobres de México. La información muestra que la entidad no es la más pobre, como tampoco es la entidad donde más pobres habitan, puesto que estas definiciones son distintas. No es la más pobre en el sentido de que existen dos estados más, el de Guerrero y Chiapas, que tienen mayores porcentajes de su población viviendo en la pobreza, aunque hay que señalar que los porcentajes entre estas tres entidades no varían demasiado, sino que se encuentran muy cercanas. Tampoco se podría decir que es la entidad con más pobres, ya que existen entidades con mayor población y que, si bien sus porcentajes de pobreza llegan a ser menores, las cantidades de pobres llegan a ser mayores, como sucede en los estados de México, Puebla y Veracruz, por poner algunos ejemplos.

Las condiciones de pobreza que afectan a Oaxaca, entendiéndola en sus referentes materiales, contrasta con la riqueza que se puede encontrar en los campos culturales, en su diversidad de lenguajes y de costumbres, en la variedad y abundancia de recursos naturales. Por eso, cuando decimos que Oaxaca es un estado pobre, nos referimos a las condiciones sociales en las que viven los oaxaqueños, teniendo carencias materiales y estando limitados a otro tipo de conocimientos que podrían desarrollar sus capacidades.

Lo que es importante señalar es que persisten las condiciones de pobreza en esta entidad, y que aunque ha descendido la cantidad y porcentaje de las personas que viven en estas condiciones los niveles siguen siendo muy altos. Tomando como referencia el año 2008, que es el último del que se tiene información utilizando el método multidimensional de la pobreza, encontramos que la pobreza afecta al 62% de la población oaxaqueña, es decir, que aproximadamente existen 2.2 millones de oaxaqueños pobres. Desde este mismo método se señala que sólo el 9.4% de los oaxaqueños no viven en condiciones de pobreza ni tienen problemas de vulnerabilidad causadas por falta de ingresos o la presencia de carencias sociales. Aproximadamente el 90% de los oaxaqueños, pues, tiene alguna

carencia social, les hace falta ingresos para satisfacer sus necesidades básicas, o ambas cosas.

Se puede observar que los porcentajes de pobreza disminuyen si analizamos los años 2005 y 2009, disminuyendo de 68% a 62%, pero recordemos que en ambos años se aplicaron métodos de medición de pobreza distintos. El primer método está fundamentado en un nivel de ingresos y el segundo combina las dimensiones del ingreso y de carencias sociales. Al combinarse ambas dimensiones podría pensarse que la cantidad y porcentaje de pobres se elevaría, en relación con un método que considere únicamente el nivel de ingresos, para un mismo espacio de análisis. Sin embargo esta apreciación, al menos en el caso de México, es incorrecta, ya que se puede contar con ingresos insuficientes y no ser considerado pobre al tener pocas carencias sociales, como sucede cuando se utiliza el método multidimensional mencionado.

La exposición de los diversos planteamientos del primer capítulo trata de dar a conocer que no existe un solo método de medición de la pobreza, sino que son múltiples, que varían de acuerdo a las características que consideran son parte de vivir en condiciones de pobreza y a partir de los cuales construyen indicadores que faciliten la medición. Ahí reside la importancia del primer capítulo, en averiguar cuáles son esos diversos planteamientos que fundamentan a los métodos de medición.

El primer capítulo no se planteó para averiguar las causas por las cuales se utiliza algún método en particular, sino para comprender sus alcances explicativos. De ahí que podamos hacer explícito que no existe el método único aplicable para cualquier realidad social que nos permita conocer la pobreza. El planteamiento de Amartya Sen, que se ha intentado retomar en esta investigación, nos muestra que en un principio tenemos que dejar claro qué dimensión de la pobreza estamos estudiando, es decir, si nos referimos a la condición absoluta o a la relativa. De acuerdo con el autor, la condición absoluta se refiere a una dimensión mínima, la cual podría ser aplicada a diversos espacios de análisis, pues plantea condiciones de vida que son necesarias para poder existir, y sin las cuales la vida se hace más difícil, hasta llegar a ser imposible.

En las condiciones mínimas, Santiago Levy muestra que estas tienen repercusiones a largo plazo, como sucede en el caso de la nutrición. Si en los primeros años de desarrollo

los niños no obtienen una alimentación adecuada, es decir, si viven con carencias de alimentos en condiciones de pobreza extrema, éstos desarrollarán (si es pertinente la palabra) deficiencia antropométricas que dificultarán su desenvolvimiento posterior en la edad adulta, y esto sucede tanto para México (caso que estudia dicho investigador) como para otros países.

La ausencia o falta de capacidades, en el lenguaje de Sen, en este caso la capacidad de alimentarse, ya sea por carencia de ingresos suficientes para obtener los alimentos o por la carencia de recursos naturales para poder alimentarse de acuerdo a los requerimientos del organismo, es una dimensión absoluta y extrema de la pobreza. Sin embargo, también se ha explicado que existe una condición relativa de la pobreza, que se ha denominado como pobreza moderada.

Es en esta dimensión, la moderada, donde Sen explica que puede haber diferencias en cuanto a los espacios de análisis, ya que esta dimensión se determina de acuerdo a las condiciones de desarrollo particulares de cada espacio de análisis. ¿Qué quiere decir esto? Que si aplicamos una única medida cometeríamos serios errores al exponer porcentajes y cantidades de pobreza, sea que se subvalores y sean más los pobres, o que se sobrevalore y sean menos. Pongamos algunos ejemplos. Analizando distintos lugares podríamos poner el ejemplo de México y algún país europeo con mayores índices de desarrollo, con características físicas, climáticas y tecnológicas distintas que exigen distintos ingresos y satisfactores para mantener un nivel de vida promedio.

Si aterrizamos nuestro enfoque en el estado de Oaxaca veríamos que en su interior también existen diferencias. Por ejemplo, si nos basáramos en un método de ingresos estricto, un nivel de estos ingresos bastaría para determinar si se es pobre o no, pero no considera las particularidades de cada población; en ese caso no se advertiría que los costos de construcción (de una vivienda o de obras públicas como el sistema de agua potable, por ejemplo) llegan a ser más elevados en las localidades pequeñas y lejanas de Oaxaca, que son la mayoría y donde un porcentaje de población importante habita. En las ciudades de la misma entidad, con muchos más habitantes y mayor comunicación, los costos suelen ser menores. Asimismo, los requerimientos de vestido serán distintos en la zona serrana donde hace frío a las de las zonas costeras, hablando de requerimientos básicos para vivir, sin mencionar aspectos relacionados con la educación o la tecnología.

Así pues, una de las conclusiones (en el sentido que se le ha dado anteriormente) es que no hay método de medición de la pobreza que sea único, sino que hay diversos métodos, y lo que los diferencia son los indicadores que creen pertinentes construir para intentar explicar el fenómeno. De acuerdo con esta explicación aclaramos que un método puede tener mayor o menor capacidad explicativa según la concepción de pobreza que se contenga, y principalmente según los aspectos de la vida que considere pertinentes y los indicadores que construya para medirla y explicarla, en los espacios de análisis específicos.

También es pertinente señalar que la pobreza, como se ha explicado, implica una situación de carencias en las condiciones de vida, por lo que hay diversas intensidades de la misma. Ya se planteó una primera distinción entre dimensiones de pobreza, correspondientes a la extrema y a la moderada, con el fin de distinguir a la población pobre que se encuentra mucho más afectada que otra. Al mencionar esto también queremos aclarar que no todos los pobres moderados o todos los pobres extremos viven en condiciones iguales, sino que entre ellos también hay diferencias, pero para efectos de política pública, aunque requieren distintos tipos de apoyo para mejorar sus condiciones de vida, la atención para cada población considerada dentro de una dimensión es similar.

La introducción del análisis de Boltvinik nos ha mostrado que es necesario ampliar el enfoque, al menos en la dimensión moderada, y no limitarlo a términos de ingresos o sólo a requerimientos materiales como lo son la alimentación, el vestido, la vivienda y los servicios públicos, sino también a niveles de educación, a la calidad de los elementos anteriormente mencionados y a la disponibilidad del tiempo libre. Asimismo, nos ha mostrado los alcances y deficiencias de los distintos métodos generales de medición, ya sea que se basen en las necesidades básicas o en los niveles de ingresos, planteando integrar estos métodos para superar sus deficiencias.

Así, lo que este tipo de método que se vuelve más complejo por considerar más aspectos de la vida pierde quizá en tiempo de realización, lo gana en un mayor acercamiento a la comprensión del problema. Los métodos basados únicamente en ingresos van perdiendo esta precisión en la medida que consideran menos aspectos de la vida, pero se presentan como objetivos al ofrecer datos duros en un tiempo menor, con menos gastos de investigación y haciéndolo aplicable en el nivel mundial bajo una estandarización. La

utilización de la información sobre este fenómeno, aparte de una cuestión de decisión, debe ir acompañada de un acto de responsabilidad e informar los alcances y carencias del enfoque utilizado.

Si el primer capítulo nos ha mostrado las construcciones conceptuales, las dimensiones de la pobreza y los diversos métodos de medición con sus respectivos alcances explicativos, el segundo capítulo nos ha mostrado otras perspectivas de la pobreza. Aunque los métodos de medición nos ayudan a conocer porcentajes y cantidades de pobres, en el mejor de los casos, no nos permite tener mayor claridad acerca de otros fenómenos con los que tiene relación, es decir, en los que podemos encontrar algunas de sus causas o de sus manifestaciones.

No basta con informar cuántos pobres hay en un determinado espacio de análisis, en qué niveles de pobreza nos encontramos, o si ha aumentado o disminuido la intensidad de la pobreza y la cantidad y porcentajes de pobres; además de esta información es importante explicar y conocer por qué sucede esto. La utilización de conceptos como desigualdad, vulnerabilidad, marginación y exclusión social nos han permitido ofrecer algunas explicaciones sobre estas cuestiones. Vamos a conjuntar estos conceptos con el caso de Oaxaca para no dejar únicamente en el espacio abstracto la explicación, o en el nivel nacional e internacional como se ha revisado en el segundo capítulo.

La desigualdad implica que existan diferencias; hablando de la pobreza, la desigualdad se refiere a las diferencias de ingreso, de acceso a servicios, a conocimientos, etc. En un escenario idealizado, podrían existir desigualdades entre los más ricos y los menos ricos, sin que se presentara la pobreza, o al menos no la pobreza extrema, ya que todos tendrían para satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo en la realidad, al menos en la realidad social oaxaqueña, eso no pasa, pues las desigualdades implican la existencia de pobres (en su dimensión absoluta) y ricos.

Las desigualdades se van acentuando, pues los espacios de desarrollo están alejados de las comunidades rurales del estado. Si en algunas de estas comunidades la pobreza absoluta ha presentado alguna disminución, en términos de pobreza relativa se acentúan las desigualdades, pues la población pobre apenas tiene recursos para hacerse de las cosas básicas para vivir, y si llegan a emplear sus ingresos para viajar por horas hacia las

ciudades, no cuentan con ingresos suficientes para aprovechar los productos del desarrollo tecnológico disponible en el estado. Esto ya implica irse a un ejemplo un tanto lejano si consideramos que por cuestión de ingresos mucha de la población pobre tiene bajos niveles de educación alimentado por la inaccesibilidad a la educación (desde niveles superiores e incluso en el nivel básico por deserción escolar debido a la necesidad de trabajar) y el analfabetismo.

En términos comerciales, donde podrían obtener más ingresos, en la mayoría de los casos no se cuenta con infraestructura para producir materias primas ni el conocimiento para poder procesarlas y acceder a mercados, lo que les daría un mayor valor como sucede en los espacios de menor pobreza o con los empresarios que no tienen ese problema. La desigualdad, pues, no sólo se remite a los ingresos, sino a las condiciones materiales y cognitivas reales para poder obtenerlos.

Estas desigualdades implican una situación de vulnerabilidad. Como fue revisado a lo largo de los capítulos la falta de infraestructura y de conocimientos, relacionados con (o como parte de) sus carencias por las condiciones de pobreza en que viven, coloca a los pobres en una situación de desventaja y vulnerabilidad. La población rural oaxaqueña, por ejemplo, se encuentra con dificultades para obtener ingresos, pues dedicándose principalmente a la agricultura, esta se utiliza básicamente para el autoconsumo, presentando dificultades geográficas y carencia de infraestructura y conocimiento para poder tener una mejor producción.

Los productos que podrían tener un valor agregado, tanto agrícolas como forestales, son aprovechados con personas que tienen mayores ingresos y acceso a otros conocimientos, regularmente de otras entidades, y excepcionalmente son de la misma comunidad. La población rural es así vulnerable a la acción y aprovechamiento realizado por otras personas, presentándose no sólo amenazas y violaciones a los derechos humanos, sino la depredación de sus ecosistemas.

A lo anterior le podemos agregar la situación de vulnerabilidad por las condiciones geográficas y ambientales, pues estas poblaciones están expuestas a derrumbes por lluvias, aludes, destrucción por los efectos de huracanes y la acción sísmica persistente en el estado. La reconstrucción de sus viviendas y de los servicios públicos se tiene que realizar no sólo

con su trabajo, sino principalmente con ingresos externos aportados por los gobiernos en sustitución de sus grandes carencias económicas. A esto hay que agregarle la intensificación de los fenómenos naturales a causa del cambio climático, causada por la contaminación que se produce globalmente y de la que ellos, aunque tienen responsabilidad en su espacio inmediato, no son los responsables de las principales causas y sus consecuencias.

Los pobres de este estado también presentan vulnerabilidad al buscar, por ejemplo, algunos servicios en las dependencias, donde son violados sus derechos y difícilmente los exigen por desconocerlos, o al viajar a otros lugares para obtener mayores ingresos y se exponen a situaciones como la trata de personas, el aprovechamiento de su fuerza de trabajo o incluso cuando ya se tienen ingresos, al fraude, esfumándoseles los escasos ingresos que pudieron haber ahorrado.

Explicamos también que la vulnerabilidad relacionada con la pobreza se puede encontrar intensificada en algunos grupos, como son el de mujeres, el de niños y jóvenes y el de los ancianos. Para el caso de Oaxaca encontramos que los problemas de analfabetismo se dan principalmente en las comunidades con mayor pobreza y afecta particularmente a los ancianos que no tuvieron acceso a la educación, a las mujeres que prácticamente representan dos terceras partes de la población analfabeta particularmente alimentada por el monolingüismo, y a los niños y jóvenes que en el estado presentan altos índices de deserción escolar y se ven obligados a trabajar a temprana edad, limitando sus posibilidades de acceder a mayores niveles de educación que podrían influir en su desarrollo.

De esta manera estos grupos, además de presentar situaciones de vulnerabilidad respecto al exterior de sus comunidades, en el interior de las mismas llegan a ser vulnerables respecto a los hombres, acentuándose en situaciones en que se presenta el alcoholismo, que pueden presentar situaciones de violencia. La migración es un fenómeno que también puede repercutir en su situación de vulnerabilidad, pues generalmente son hombres los quienes emigran en busca de mejores oportunidades, quedándose las mujeres a cargo de toda la familia, con más responsabilidades agregadas, en espera de que el migrante consiga enviarles recursos económicos. Aunque hemos visto que Oaxaca no es de los principales expulsores de migrantes en el nivel nacional, sí es uno de los estados del sureste donde más se presenta este fenómeno.

Los anteriores fenómenos, como hemos explicado, se interrelacionan, como pasa con los fenómenos de marginación y de exclusión social. Para el caso de Oaxaca encontramos que la marginación la afecta de manera particular, tanto si usamos los índices del CONAPO que se encuentran relacionados con carencias más asociadas a los indicadores de pobreza, como si utilizamos el concepto desde el sentido en que lo desarrollamos en el segundo capítulo.

En cuanto a los indicadores del CONAPO se refiere, encontramos que esta entidad ocupa el tercer lugar en marginación, después de Chiapas y Guerrero, con importantes carencias de infraestructura social, escasos servicios en las viviendas y altos porcentajes de analfabetismo. Esta situación compartida con los dos estados mencionados los mantiene con los mayores rezagos, que a su vez comparten algunas características geográficas y de dispersión poblacional.

Si bien estas características geográficas han favorecido la dispersión poblacional, que a su vez dificulta el acceso a servicios, es necesario buscar alternativas para el desarrollo de los pueblos oaxaqueños de acuerdo a sus condiciones específicas. Los rezagos manifiestan que no se han buscado estas alternativas y que las acciones de gobierno han tenido escaso o nulo impacto en beneficio de las comunidades. De persistir esta situación la marginación, como se abordó en el segundo capítulo, se seguirá acentuando, pues los habitantes de estas comunidades seguirán ocupándose en satisfacer las necesidades más básicas, sin acceso a las tecnologías que se desarrollan en el nivel mundial.

El acceso a estos fenómenos de desarrollo tecnológico implicarán para los pueblos de Oaxaca y para sus gobiernos un esfuerzo mucho mayor que los espacios con mayor desarrollo, no sólo porque hay que ocuparse de las carencias en cuestiones tan básicas como el de alimentarse adecuadamente, tener salud, contar con una vivienda digna o de tener infraestructura pública para acceder a servicios de agua potable, energía eléctrica, saneamiento, etc., sino por el acceso a través de los medios de comunicación (desde lo más básico como carreteras, hasta comunicación vía internet), ha infraestructura para la producción y al conocimiento no sólo para usar esa infraestructura, sino para utilizar las nuevas tecnologías, por poner algunos ejemplos.

Si se quiere ser congruente con los procesos globales, es necesario ir creando las condiciones para que las personas dejen de estar en condiciones de marginación y trabajar

en mejorar la educación, tanto en los conocimientos de los procesos globales como en el conocimiento que en su espacio de vida inmediato y diferenciado puedan utilizar para desarrollarse. Para esto se necesita construir la infraestructura básica necesaria, pero sobre todo lograr evitar la deserción escolar y mejorar la educación. Acompañado de esto, es necesario satisfacer todas las carencias de infraestructura pública básica para que la población tenga acceso a servicios de calidad, pero principalmente se tienen que crear las condiciones para generar trabajos con mejor remuneración, lo que contribuiría no sólo a que las personas obtengan ingresos, sino que estos se incrementarían, adquirirían otros conocimientos, la emigración disminuiría y tendrían mejores posibilidades de trabajo en caso de hacerlo, y además podrían comenzarse procesos de recaudación interna para la construcción de sus servicios, dejando de depender en gran medida no sólo de las participaciones federales, sino también de las políticas sociales, fortaleciendo su autonomía. No es un hecho, es una posibilidad, y habría que trabajar sobre ello.

Este desarrollo debería contribuir para eliminar los problemas de exclusión social. Si bien es cierto que la cultura oaxaqueña es reconocida, existen expresiones que se manifiestan en las relaciones sociales vinculadas con una visión del indígena como un ser retrasado. También tendría que repercutir en el empoderamiento de las mujeres que son excluidas tanto al interior de las decisiones familiares como en las decisiones políticas en muchos pueblos, y en que las generaciones jóvenes tengan una mejor integración social.

En Oaxaca se cuentan con algunos elementos que pueden contribuir con este desarrollo, como es la organización de los pueblos facilitado por su cantidad pequeña de habitantes, la participación en las acciones de gobierno y la conservación y reproducción de prácticas sociales como el tequio y la guelaguetza, como una forma de ayudarse en comunidad.

Es una realidad que en algunos pueblos estas prácticas y costumbres se han ido perdiendo, como sucede también con la disminución porcentual de los hablantes de lenguas indígenas, mismas que van desgastando la cohesión social de las comunidades. Sin embargo aún persisten y se mantienen, pudiéndolas fortalecer para tener una mejor organización interna, acompañadas de mayores conocimientos e inversiones y hacer más rica la diversidad cultural.

Hay que atender, pues, todos estos fenómenos relacionados con la pobreza, y no sólo lo relacionado con los ingresos, ya que los apoyos en estos términos que forman parte de algunas políticas sociales tienden no sólo a mejorar muy poco las condiciones de vida de las personas, sino que muchas veces este beneficio es aparente, puede crear dependencias hacia esas políticas y contribuir en el debilitamiento de la cohesión social, por no mencionar que pueden ser utilizados con fines de beneficio político.

Por estas situaciones resaltamos la concepción de Amartya Sen sobre la pobreza, de evitar verlo como un problema de necesidades a satisfacer, sino como la voluntad de desarrollar las capacidades de manera libre, agregándole el desarrollo de manera autónoma, comunitaria, y desarrollar sus capacidades de hacer para ser.

Bibliografía.

Adler de Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, 1998.

Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Editorial Gedisa, 1999.

Bauman, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Ediciones Paidós Ibérica, 2005.

Boltvinik, Julio, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI Editores, 2000.

Cárdenas, Mauricio y Nora Lustig (compiladores), *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Tercer Mundo, 1999.

Castells, Manuel, *Capital multinacional, Estados nacionales y comunidades locales*, Siglo XXI Editores, 1987.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Informe Ejecutivo de Pobreza México 2007*, México, CONEVAL.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, México, CONEVAL.

Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, *Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. 1-Alimentación*, COPLAMAR y Siglo XXI editores, 1982.

Cordera, Rolando y Alicia Ziccardi (coordinadores), *Las políticas sociales de México al fin del milenio: descentralización, diseño y gestión*, UNAM-IIS, M. A. Porrúa, 2000.

Cordera, Rolando, Patricia Ramírez Kuri, Alicia Ziccardi (Coordinadores), *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, Siglo XXI Editores, UNAM-IIS, 2008.

Diccionario de la Real Academia Española.

Forrester, Viviane, *El horror económico*, FCE, 2003.

Hernández-Díaz, Jorge, *Grupos indígenas en Oaxaca: situación sociodemográfica*, Plaza y Valdés Editores, UABJO-IIS, 2005.

Levy, Santiago (compilador), *Ensayos sobre el desarrollo económico y social en México*, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Ley General de Desarrollo Social.

Lizama Quijano, Jesús, *La Guelaguetza en Oaxaca. Fiesta, relaciones interétnicas y procesos de construcción simbólica en el contexto urbano*, CIESAS, 2006.

Narayan, Deepa, *La voz de los pobres: ¿hay alguien que nos escuche?*, Banco Mundial, Mundi-Prensa, 2000.

Saraví, Gonzalo (editor), *De la pobreza a la exclusión social: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Prometeo Libros, CIESAS, 2006.

Solana, Fernando (coordinador), *América Latina XXI: ¿avanzará o retrocederá la pobreza?*, Parlamento Latinoamericano, FCE, 2002.

Soria, Víctor M., *Crecimiento económico, crisis estructural y evolución de la pobreza en México: un enfoque regulacionista de largo plazo*, UAM-Iztapalapa, Plaza y Valdés, 2000.

Tortosa, José, *La pobreza capitalista: sociedad, empobrecimiento e intervención*, Editorial Tecnos, 1998.

Wacquant, Loïc, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Ediciones Manantial, 2001.

Zemelman, Hugo, *Pensar teórico y pensar epistémico: Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*.

Fuentes electrónicas.

www.cdi.gob.mx

- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006 (versión electrónica base 2000)*, México, CDI-PNUD.

www.conapo.gob.mx

- Consejo Nacional de Población, *Índices de marginación 2000*, México, CONAPO.
- Consejo Nacional de Población, *Índices de marginación 2005*, México, CONAPO.

www.coneval.gob.mx

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Desigualdad 2000 y 2005*, (estado de Oaxaca), México, CONEVAL.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Pobreza multidimensional 2008*, (estado de Oaxaca), México, CONEVAL.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Pobreza multidimensional 2008*, (México), México, CONEVAL.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Pobreza por ingresos 1992-2008*, (estado de Oaxaca, periodo 1996-2005), México, CONEVAL.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Pobreza por ingresos 1992-2008*, (México), México, CONEVAL.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Rezago Social 2005*, (estado de Oaxaca), México, CONEVAL.

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/37839/PSE2009-texto-completo.pdf>

- CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, ONU, 2009.

<http://www.ejournal.unam.mx/dms/no15/DMS01504.pdf>

- Cortés, Fernando y Enrique Hernández-Laos, *Medición de la Pobreza, medidas monetarias y no monetarias*.

www.inegi.org.mx

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Anuario Estadístico de Oaxaca 2009*, México, INEGI.

www.undp.org

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano, México 2006-2007: migración y desarrollo humano*, Grupo Mundi-Prensa, PNUD, 2007.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/b.pdf>

- Banco Mundial 1990 *World Development Report 1990: poverty*.

http://sedesol2006.sedesol.gob.mx/subsecretarias/prospectiva/medicion_pobreza/Nota_tecnica_pobreza_2002.pdf

- Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, *Nota técnica para la medición de la pobreza con base en los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002*.

http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2005/11/15/000160016_20051115162915/Rendered/PDF/226840SPANISH0WDR0200002001.pdf

- Banco Mundial, *Informe Sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza.*